El Secreto en el Amor de Allah



Osman Nuri TOPBAŞ

EDITORIAL ERKAM



ESTAMBUL – 2009

Traducido del original en turco “Gönül Bahçesinden Muhabbetteki Sır”

Edita:
Editorial Erkam
İkitelli Organize Sanayi Bölgesi
Turgut Özal Cd. No: 117 Kat: 2/C
Başakşehir, Estambul, Turquía
Tel: (90-212) 671-0700 pbx.
Fax: (90-212) 671-0748
Correo-e: info@worldpublishings.com
http://www.worldpublishings.com/es

ISBN : 978-9944-83-124-6

El autor : Osman Nuri Topbaş
Traductor : Abu Bakr Gallego
Redaktor : Nayat Roszko
Editor : Yasin Gallego
Diseño Gráfico : Ali Kaya (Worldgraphics)
Imprime : Imprenta Erkam

El Secreto en el Amor de Allah

Osman Nûri Topbaş



EDITORIAL ERKAM

Índice



Sobre el autor

Osman Nuri Topbaş nació en 1942 en Erenkoy, un barrio de Estambul, Turquía, de la unión de Musa Topbaş y Fátima Feride Hanim, hija de H. Fahri Kigili. Comenzó sus estudios primarios en la Escuela Erenkoy Zihni Pasha, y en 1953 ingresó en el Instituto Imam Hatip, una de las instituciones líderes en el campo de la enseñanza, que contaba con profesores de la talla de M. Celaleddin Öktenö Mahır Iz y Nureddin Topçu. Durante este tiempo, estudió bajo la supervisión de M. Zekai Konrapa, Yaman Dede (Abdülkadır Keçeoüğlu) Ahmet Davutoğlu, Mahmud Bayram y Alí Rizâ Sağman. Así mismo, frecuentó al famoso poeta y pensador Necip Fazil y sus tertulias de amigos. A menudo asistía a sus charlas y seguía las directrices ideológicas marcadas en su revista *Büyük Doğu*, convirtiéndose en un ardiente seguidor de sus ideas. Tanto Osman como su tío Abidin Topbaş se graduaron en 1960.

Después de su graduación, Topbaş se dedicó –durante un tiempo- al comercio y a la industria. En 1962 fue llamado al servicio militar y trasladado a Tillo, Sürt, donde ejerció como oficial enseñante. Le encantaba enseñar y relacionarse con la gente durante su periodo militar.

Una vez completado el servicio militar, Topbaş volvió a ocuparse de los negocios que había emprendido con anterioridad, si bien nunca abanonó los estudios ni la filantropía. Fue un miembro activo de Ilim Yayma Cemiyeti (Asociación para la Divulgación del Conocimiento). Su oficina operaba como una verdadera organización de caridad. Desde ella se otorgaban becas de estudio y se atendían las necesidades de los



pobres. Así mismo, se encargaba de los servicios de caridad de su familia. Continuó esta actividad bajo el patronato de la Fundación Hüdâyi desde su creación en 1985. Trabajó activamente no sólo en su establecimiento, sino también en la expansión de sus servicios a los estudiantes de países vecinos.

Topbaş comenzó a escribir a principios de los 90 como resultado de su interés por los estudios religiosos y la poesía. Entre sus obras publicadas en Estambul podemos destacar las siguientes:

1. *Bir Testi Su* (1996), traducido al inglés como *Tears of the Heart*.
2. *Rahmet Esintileri* (1997), traducido al inglés como *Prophet of Mercy*.
3. *Nebiler Silsilesi I-IV* (1997-1998).
4. *Tarihten Günümüze Ibret Işıkları* (1999).
5. *Abide Şahsiyetleri ve Müssesleriyle Osmanlı* (1999).
6. *Islam Iman Ibadet* (2000), traducido al inglés como *Islam*: *Spirit and Form*.
7. *Muhabbetteki Sır* (2001). El presente libro es su traducción del turco al español basada en la edición de 2001.
8. *Imandan Ihsana Tasavvuf* (2002).
9. *Vakf-Infak-Hizmet* (2002).
10. *Son Nefes* (2003).

Los libros de Topbaş han sido traducidos a varias lenguas. Ha compartido sus puntos de vista a través de seminarios, charlas y conferencias en muy diversos países.

Está casado y tiene cuatro hijos.

Prefacio

Las alabanzas a Allah, el Altísimo, que nos ha bendecido –a sus pobres siervos- con el gozo y la paz de la fe verdadera. Las bendiciones y la paz sobre el Orgullo del universo, el Profeta Muhammad, quien ha guiado a la humanidad de la oscuridad a la inagotable luz de la Verdad.

Allah Todopoderoso ha otorgado a la existencia un secreto sin igual: La ha creado del amor. Por ello, hay decadencia allí donde no existe el amor, y manifestaciones de perfección allí donde el amor existe. Así lo explicó Rumi *Mathnawi*:

> *Allah susurra un secreto en el oído de una nube, y lágrimas de agua fluyen de sus ojos como si cayeran de un cesto. Susurra un secreto en el oído de una rosa y ésta se embellece con colores y fragancias. Susurra un secreto a una piedra y ésta se transforma en brillante cornalina. Susurra un secreto al ser humano y exalta a aquellos que lo protegen por toda la eternidad.*

Ese secreto es el secreto del amor. Por ello, la única forma para el ser humano de alcanzar la complacencia de Allah Todopoderoso y la intercesión del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) –y consecuentemente lograr la salvación en este mundo y en el otro- es descubrir una simple verdad escondida en el interior del secreto del amor. Aquellos que conocen esta verdad y son obedientes a sus preceptos, experimentan una intensa emoción y regocijo en sus corazones, como el tronco que se estremeció y lloró de amor por el Profeta (que



Allah le bendiga y le de la paz). Esto es así porque vivir a ese nivel de amor eleva al ser humano al estado de perfección y al cenit de la creación. Más aún, nos lleva al camino recto.

Sin embargo, para mantenernos en el camino recto necesitamos la compañía de los auténticos creyentes. Esta compañía es la que construye la balanza entre alma y cuerpo hasta que el alma-sultán prevalece sobre el cuerpo-esclavo. El corazón –el lugar donde aparece la manifestación divina- logra así la tranquilidad y la liberación ya que ahora es capaz de alcanzar la Verdad.

El siervo progresa en el camino de la perfección espiritual enfrentándose a las pruebas que Allah le ha preparado. En cada estadio del viaje a la eternidad, él ó ella reciben el trato que se merecen según su sinceridad. La clave para alcanzar la gracia de Allah y Su misericordia es cabalgar entre el temor y la esperanza –una munición fundamental para ganar la batalla contra la ambición y la envidia y lograr la paz interior. El siervo que ha alcanzado este estadio permanecerá alerta contra el peligro de la despreocupación y adorará a su Señor con vigilante devoción. Al observar nuestro ego más bajo, reforzamos a nuestro corazón en su esfuerzo por controlar la ira.

Así, los que pueden ser “verdaderos luchadores” como en el dicho del Profeta (sobre él las bendiciones y la paz)[1] comprenden la sabiduría divina más allá de la vida y de la muerte. No almacenan placeres temporales en este mundo. Simplemente intentan hacer el bien y llevar una vida adornada con el conocimiento, la comprensión, el servicio y la adoración, ya que una vida así llena el corazón con el amor por la Verdad, y el siervo experimenta la serenidad y belleza de la muerte. Él ó ella contemplan la muerte como la reunión con el Amado y ansiosamente la esperan.

1. Narrado por al-Bujari y Muslim en sus Sahihs.

El creyente trabaja durante el día para conseguir su provisión lícitamente, y obtiene alimento espiritual a través de sus oraciones en medio de la noche. Es por ello que los creyentes no van detrás de la provisión con mundana ansiedad. Sus almas son como nubes esparciendo misericordia a su alrededor. Se convierten en fuentes de serenidad y bendiciones para su comunidad, y sus familias viven en el Paraíso ya en este tierra.

En este mundo lleno de pruebas, donde la luz y la oscuridad luchan sin tregua, aquellos que han crecido en este Paraíso siempre toman el partido de la verdad –el camino mostrado a través de las órdenes divinas. Extasiados, cumplen con sus obligaciones hacia el Sagrado Qur'an, y leen el silencioso libro del universo para encontrar su sabiduría, sus misterios y sus verdades. De esta forma, se convierten en espejos que reflejan la prosperidad y serenidad espirituales que sobre ellos se derraman. Este eminente estado es el estado de ser un Qur'an vivo. Sin duda que todos los esfuerzos –desde la batalla de Badr hasta las batallas libradas por nuestros ancestros Otomanos- están encaminados a alcanzar y proteger este grandioso estado.

De todo esto vamos a hablar en este humilde libro que he titulado "*Desde el Jardín del Corazón: El Secreto en el Amor de Allah*."

¡Ojalá que nuestro Señor nos otorgue manifestaciones de prosperidad y espiritualidad! ¡Ojalá que Allah nos regale con el éxtasis de la fe! ¡Que Él ilumine nuestros corazones con la luz del Qur'an y haga surgir fuentes de sabiduría en nuestra percepción! ¡Que nuestro Señor nos bendiga con Su amor, misericordia y compasión!

¡Amin!



1.

El Secreto en el Amor de Allah

Uno de los más prominentes atributos del tesoro escondido mencionado en el dicho "*Era un tesoro escondido. Quise ser conocido y creé la creación*," es la gracia absoluta. Allah Todopoderoso no quiso que esta misteriosa, infinita e imperceptible gracia quedase oculta y por ello creó la creación.

Una pequeña gota de Su infinito amor fue concedida a este universo y a este planeta. Por ello, esta tierra se elevó por encima de otras creaciones; Allah también creó al ser humano, el más honorable de las criaturas de la tierra.

Allah, que creó a todas las criaturas con amor, las hizo un signo de su artesanía y perfección. La existencia del ser humano, como una obra de arte, se ha convertido en la perfecta manifestación del amor y la dulzura, ya que el objetivo de crear este mundo no era simplemente el de adornarlo con verdes prados, valles, vastos desiertos y montañas, sino crear al ser humano –fuente del amor y la quintaesencia de la creación. Por esa razón, el honor del hombre radica en no olvidar este hecho transcendental.

Más aún, dado que la razón que subyace a la creación es el amor, el atributo del amor está presente, como una inclinación natural, en todas las criaturas. Incluso el que el escorpión cargue con sus crías a la espalda es el resultado de este amor.

Esta inclinación hacia el amor alcanza su culmen en el ser humano, el más honorable de las criaturas. Sin embargo, en este mundo lleno de pruebas y tribulaciones, el hombre obtendrá su



recompensa por este amor acorde al valor de lo que ama. Esto significa que el corazón humano, creado con la capacidad de un amor infinito, sólo puede alcanzar la perfección si quien lo posee dirige su tendencia a amar hacia Allah. Este amor no le será de ningún beneficio si lo dirige hacia objetivos inferiores o baldíos, pues de esa forma la vida se tornará desilusión y amargura. En otras palabras, sólo cuando el hombre dirija su devoción a Allah y a aquellos que Él ama, adquirirá la bendición de esa tendencia suya al amor, al tiempo que ascenderá espiritualmente según el grado de su devoción.

Sin duda alguna, las pruebas divinas que el hombre tiene que pasar dependen de cómo dirija su amor. Es por esta regla por la que Allah pone en la naturaleza humana tendencias negativas así como tendencias positivas. Así mismo, Allah ha otorgado al hombre la gracia de compartir tres de Sus grandes atributos: 1) existencia absoluta, 2) gracia absoluta y 3) bondad absoluta; pero al mismo tiempo le ha provisto con los atributos contrarios: 1) no-existencia absoluta, 2) desgracia y fealdad absolutas y 3) maldad absoluta. En este contexto dice el Qur'an: "Y le inspiró (al *nafs*, ego) [con la consciencia de] lo que es erróneo y lo que es correcto para él." (*Shams*, 91:8)

Estos son los dos polos diametralmente opuestos hacia los que el ser humano es atraído a lo largo de su vida. Por lo tanto, debemos entender que la mayor desgracia que le puede ocurrir al hombre es que prevalezca su inclinación hacia el polo negativo. Los que se inclinan hacia este polo están tan ciegos que sólo se admiran a sí mismos y a sus acciones. Esta es una gran debilidad. Y es esta despreocupación la que impide que el ser humano se de cuenta de todo su potencial. Así mismo, es la más dañina de las enfermedades producida por una arrogancia que le aleja del poder divino.

El verdadero significado del dicho sufi “*¡Muere antes de que te llegue la muerte!*” es el de que uno debería evitar por todos los medios caer en la trampa de adquirir malos hábitos que nos empujen hacia el polo negativo, y escapar del torbellino de la naturaleza. Sin embargo, el método para conseguirlo no pasa por asesinar al ego (*nafs*) sino por controlarlo. Rūmī explica este punto de la siguiente manera:

> *Si el agua permanece debajo del barco, se convierte en un punto de apoyo. Sin embargo, si lo llena lo destruirá. De la misma manera, el fuego mueve el barco. El fuego dentro de las calderas hace que el barco se mueva, pero si sale fuera y se expande hará que el barco arda.*

Por lo tanto, un siervo se acerca a su Señor en la medida en la que va borrando los efectos de sus hábitos negativos. La única forma de lograrlo es dirigiendo su amor hacia Allah en la medida de la capacidad de su corazón. Sin embargo, muchos son los peligros que acechan cuando dirigimos nuestro amor hacia Allah. En un momento determinado, nuestro corazón puede arder como si estuviera electrificado por un cable de alta tensión. Esto puede destruir a la persona. La manifestación de Allah a Musa (sobre él la paz) es un buen ejemplo de ello.

Musa (sobre él la paz) tuvo un encuentro con el *Kalām* o palabra atributo de Allah en el Monte Sinín. Perdió el conocimiento debido al intenso amor y la atracción espiritual que sintió a lo largo de la divina conversación más allá de la percepción humana –sin letras o palabras. Después, ardientemente solicitó ver a Allah. Pero Allah le respondió: “¡No puedes verme!” Cuando siguió insistiendo, Allah le ordenó que fijase la mirada en la montaña. Ésta se pulverizó cuando Allah le envió un reflejo de Su luz. Tras este terrorífico acontecimiento,



Musa (sobre él la paz) se desmayó y, al volver más tarde en sí, pidió a Allah que le perdonase.

Como nos ha mostrado el ejemplo anterior, el amor necesita estar graduado. Hacen falta ciertas prácticas para desarrollar la habilidad que nos permita experimentar el amor divino. Ésta necesita un entrenamiento gradual consistente en ir rodeándose de la espiritualidad de los amigos de Allah, y alejándose de la autoridad de uno mismo. El corazón sólo puede incrementar su innata tendencia al amor a través de esta práctica, de forma que se purifique y pierda sus hábitos negativos. Sólo entonces, como un pulido espejo, habrá obtenido la capacidad espiritual de convertirse en un reflector del amor divino.

El amor de la madre, del padre, de la esposa, del marido y de los hijos, así como las oportunidades que nos llegan tanto materiales como espirituales, son todo favores de Allah a Sus siervos en Su infinita misericordia. Pero todo este amor debería ser un medio para llegar a Allah. No son sino señales en el camino de Allah. Nuestros corazones no deberían ser esclavos de ese amor, pues aquellos que están enamorados de la Belleza Absoluta no se enamoran de fragmentos, y quien así lo haga quedará privado totalmente de Ella. En otras palabras, aquellos que se enamoren del mundo no conocerán el amor de Allah. Rumi lo expresó perfectamente en esta estrofa:

Aquellos que se enamoran de este mundo son como cazadores que disparan a las sombras;
¿Cómo podría una sombra ser su trofeo?
Un insensato intenta cazar la sombra de un pájaro;
incluso el pájaro en su rama lo mira desconcertado.

Toda persona consciente que piensa en su fin puede fácilmente comprender que el objetivo de la creación es limitar



nuestra complacencia en las diversiones mundanas y dirigir nuestro amor a Allah. La gracia Absoluta es la gracia de Allah. Todo lo bello que contemplamos con admiración no es sino reflejo de Su belleza.

El amor de Layla y Maynun es un magnífico ejemplo de este hecho. Si el corazón de Maynun hubiese permanecido apegado a Layla, ésta se habría convertido en su ídolo. Sin embargo, Layla simplemente jugó un papel temporal para Maynun, apartándola éste de su lado cuando su corazón se elevó hasta que su objetivo pasó a ser el amor divino. Si bien Maynun comenzó su viaje dirigiendo su corazón hacia Layla, enseguida comprendió la superioridad de dirigirlo hacia Allah.

El amor sólo es aceptado cuando su objetivo es verdadero. Este amor no se convierte en mansión, cuartel general y última destinación para el corazón, pues acabaría en desilusión y lamento. Solamente cuando se ha liberado de esa tentación puede el corazón seguir su viaje con las bendiciones adquiridas de ese amor como si fuera de una tierra fértil. El peligro aquí estriba en volvernos hacia aquellos que no están preparados para recibir este amor. Todavía peor es quedarnos apegados a ellos. Si Maynun se hubiera asfixiado en su encaprichamiento por Layla sin poder desapegarse de ella, su amor habría sido inútil. Habría desaparecido en el amor efímero como tantos otros Maynuns.

Allah Todopoderoso, no abandonó al profeta Yusuf (sobre él la paz) cargado con la luz de la profecía cuando fue arrojado al pozo por sus hermanos. Un viajero sediento echó el cubo pensando que hallaría un poco de agua con la que saciar su sed. Cuando Yusuf (sobre él la paz) salió del pozo dentro del cubo, el atónito viajero se olvidó de su sed. Se sintió atraído y atemorizado por la excelsa belleza de aquel joven. Sin embargo, no logró ir más allá de esa percepción material, y se le escaparon



los destellos espirituales que emanaban de aquella belleza. Prefirió la exigua ganancia de vender aquel tesoro a un vil precio y no lograr así la unión divina –igual que le hubiera ocurrido a Maynun de haberse quedado apegado a Layla.

Para el viajero que tiró la cuerda con la esperanza de sacar agua con la que saciar su sed, fue imperdonable que ante la visión de la belleza de Yusuf (sobre él la paz) no se olvidase del agua. Debería haber abandonado todos sus asuntos mundanos ante la manifestación del amor divino centelleando como los rayos del sol a través de una lente. Fue una auténtica pena que se dejase engañar por el brillo de la ganancia efímera y mundana que esperaba sacar a costa de Yusuf (sobre él la paz). De esta forma perdió la gran oportunidad que se le había presentado.

Lo que estamos tratando de explicar aquí es el camino ideal para comprender el más grande amor y la afección más duradera. Ir pasando por diferentes grados de amor sin quedarse apegado a uno de ellos es una tarea imposible para la mayoría de la gente ordinaria. Aquellos que alcanzan la perfección son los que externamente se dirigen hacia ese objetivo con su libre voluntad, e internamente son dirigidos por la fuerza de su propio destino. Estos son los que pueden alcanzar diferentes estadios avanzados siguiendo muy diferentes caminos, todos ellos conducentes a Allah según la medida en la que Allah les otorgue Su guía. El resultado final es el regreso a Allah –*fanā´fi Allah* (aniquilación en Allah) –como el río desaparece en el mar. La última destinación es *baqā bi-Allah* (morar con Allah).[2]

2. *fanā´fi Allah* es un concepto en *tasawwuf* que significa la erradicación permanente en el corazón de todas las cualidades que Allah desaprueba (*al-akhlāq al-dhamīmah*). Se requiere para ello la eliminación total de los deseos que emanan del *nafs*. También se le llama *tahliyah*, que significa "vaciar" el corazón para siempre de todo aquello que no debe estar allí. El concepto de *baqā bi-Allah* tal y como se usa en

Uno debería saber que los límites de la razón son finitos. Todo lo que sobrepasa estos límites, es locura. No obstante, la capacidad del corazón es infinita. El más alto grado de serenidad se logra aniquilándose en Allah y morando eternamente con Allah. Rumi expresó con inmensa belleza cómo ardía en amor divino en su estación de *fanā´fi Allah* y de *baqā bi-Allah,* y de cómo ese fuego dentro de su corazón no puede extinguirse incluso con la muerte:

¡Abre mi tumba después de mi muerte y ve como asciende el humo que sale de mi mortaja! Es esta jaula corporal la que nos hace sentir temor ante la muerte. Cuando rompas la concha del cuerpo verás que la muerte es como un collar de perlas.

Uno de los atributos más importantes de los amigos de Allah es el de consumirse en el amor divino. Rūmī partió en búsqueda de los verdaderos amantes que ardían en amor, de ahí estas sublimes palabras. Así expresó este deseo:

Necesito un amante en quien grandes tumultos surjan de su incendio interior; y que con el fuego de su corazón, incluso los fuegos se conviertan en cenizas.

Hay dos clases de amor: real y metafórico.

Amor, apego y devoción por cualquier criatura en el universo "que no sea Allah" (*mā siwā Allāh*) es un amor metafórico, mientras que el amor y la inclinación por el Señor del universo, es amor verdadero, real.

---

tasawwuf, la interiorización en el corazón de todas las cualidades que son amadas por Allah, es el resultado de la continua sumisión a la voluntad de Allah. Se le llama *tahliyah*, que significa "ornamentación" o "embellecimiento" del corazón con el comportamiento más elevado (*al-akhlāq al-dhamīmah*) permanentemente enraizado en él.



Aquellos que han pulido sus corazones con el verdadero amor por el Señor, pueden ver reflejada la belleza en ellos mismos en todo momento, y ser testigos de uno de los signos de poder de Allah. En otras palabras, van a descubrir en el interior de su naturaleza la realidad de *ahsani taqwīm* (el modelo más excelso). Para ellos no hay colores u olores metafóricos que nos atraigan con su belleza y exquisitez, sino algo que supera a lo más real, pues han alcanzado el conocimiento de Allah. Han abandonado los ornamentos exteriores y alcanzado la Realidad. En ella disfrutan de la eternidad divina.

El gran velo que se interpone entre Allah y Sus siervos no marca una distancia física como la que podría haber entre el cielo y la tierra. Este velo es la sensación de una existencia separada del Creador. Por ello, Allah ha dicho "Cuando insuflé en su interior un espíritu Mío" y recuerda el ser humano la esencia que ha recibido de Su presencia. También se ha dicho: "Soy el secreto del ser humano, y el ser humano es mi secreto."

De ahí que los tesoros divinos y los secretos son para el ser humano. Allah Todopoderoso, desea manifestar Su existencia sublime en el sagrado marco del ser humano. "Soy el secreto del hombre" contiene la buena nueva de un atributo compartido. Si esta esencia y esta buena nueva pueden llevar al creyente a la perfección del amor, entonces el corazón comienza su viaje hacia los secretos del universo divino. Ahora, la realidad de todos los objetos, los secretos llamados "ser humano" y "universo", así como los secretos del universo divino, aparecen de forma clara. En ese momento, el siervo recibe el impulso de un corazón sólido y fuerte.

Cuando el siervo ha alcanzado esta madurez, el velo de la negligencia entre él y Allah se va levantando lentamente. Ahora el siervo puede entender el significado de "Muere antes de morir." El mundo y su amor finito, su belleza temporal y

transitoria, se desvanecen en el viento. El alma percibe el inmenso placer de aproximarse a su Creador.

Es importante saber que el único torrente de misericordia y afecto que puede llevarnos hasta el océano del amor de Allah es el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). El amor por Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) significa el amor por Allah el Altísimo. Obedecerle significa obedecer a Allah; y rebelarse contra él significa rebelarse contra Allah. Por ello, la honorable existencia del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) constituye un lugar de amor y un refugio para la humanidad. Los que "Conocen" (*'ārifun*) saben que la razón por la que Allah creó este mundo fue por amor a Muhammad. Por ello, el universo entero está dedicado a la luz de su existencia.

Por esta razón, el amor por el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) está protegido de los peligros que encierra el engañoso amor por otras criaturas (*mā siwā*). Por lo tanto, es un imperativo amar al Profeta (sobre él las bendiciones y la paz) con todo el corazón. En su desesperación durante el funeral del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), Fátima (que Allah este satisfecho con ella) se convirtió en uno de los mejores ejemplos de este amor:

> *Honrando el Profeta al Otro Mundo, me ha llegado esta inmensa calamidad, que de haberle llegado a la oscuridad, su color habría mudado. (Ibn al-Jawzi, al-Wafa)*

La más bella y significante manifestación del amor por el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) radica en obedecerle. El principio "el amante debería amar todo aquello que ama el amado" significa que es necesario obedecer al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Este amor constituye la piedra angu-



lar del amor por Allah. Cualquier otro amor queda invalidado en el camino del Qur'an y de la *Sunnah*. La única forma de alcanzar el amor divino es amando al Profeta Muhammad.

El amor por el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) corresponde al grado más elevado al que puede llegar un ser humano en su camino hacia el amor de Allah. Allah ha puesto límites a las capacidades humanas incluyendo su percepción e inteligencia. Sin embargo, Su divina esencia sobrepasa todos los límites.

El amor por Allah necesita del amor por la luz de Muhammad (*Nūr Muhammadi*), por su honorable existencia, por los amigos de Allah, y después por toda criatura estimada por Allah según sus méritos. Un círculo de amor inclinado hacia Allah es un torrente de misericordia para las almas. Cualquier amor fuera de este círculo debilita la lógica que prevalece en el amor. Por lo tanto, hay enormes bendiciones en el amor por el Profeta (sobre él las bendiciones y la paz) y por la gente de Allah (*Ahl Allāh*). El remordimiento les espera a los que les odian, tanto en este mundo como en el otro.

Los corazones de los amigos de Allah son como la madreperla. Producen perlas mayores que gotas de lluvia en abril. Pueden hacer que los corazones inmaduros se conviertan en grandes perlas con la ayuda de Allah. Todo lo que necesita el buscador es percibir la gota de lluvia en esta perla. En el comentario del *Mathnawī* se dice:

> *Allah susurra un secreto en el oído de una nube, y lágrimas de agua fluyen de sus ojos como si cayeran de un cesto. Susurra un secreto en el oído de una rosa y ésta se embellece con colores y fragancias. Susurra un secreto a una piedra y ésta se transforma en brillante cornalina. En virtud de Su*

gracia derrama agua de la nube, embellece a la rosa y da valor a la piedra.

Susurra un secreto al ser humano y exalta a aquellos que lo protegen por toda la eternidad. Reciben inspiración del mundo divino, y estos cuerpos alcanzan el secreto de aproximarse a Allah –rescatados del cuerpo.

A través de la historia, profetas y mensajeros, al recibir este secreto, se convirtieron en portadores de la luz que alcanza la perfección a través de Su amor.

¡Que Allah nos conceda el gran favor de Su afecto, del afecto de Su amado Profeta y de Sus santos! ¡Que Allah no se lleve nuestras vidas hasta que hayamos realizado suficientes buenas obras como para asegurarnos un lugar conveniente en la Otra Vida, y hayamos iluminado nuestros corazones con resplandecientes manifestaciones de Su amor!

¡Que Allah llene nuestros corazones con misericordia!

¡Amin!



2.
El Hombre Perfecto

El hombre fue creado por Allah de la mejor manera (*ahsani taqwīm*) y por ello, el hombre es la esencia de todos los seres. Es la única criatura que ha tomado atributos de Allah y, como Él, ha reunido en su ser los opuestos. De ahí que haya sido designado como el más honorable de la creación.

El ser humano no sólo está equipado con un potencial interior positivo que le permite mejorar su altura moral, sino también con deseos negativos que le hacen caer en los abismos más bajos de la inmoralidad. En este contexto, a lo largo de su vida, el ser humano contempla un vehemente conflicto entre ambos polos. Este micro conflicto es en realidad un reflejo del micro-cosmos del ser humano, y del conflicto general del universo. El verdadero coraje, el que hace de una persona un ser humano decente, reside en la habilidad para obtener un resultado positivo de este conflicto interior y preservar nuestra moralidad innata.

De ahí que el término “hombre perfecto” (*insan kāmil*) sea normalmente dado a aquellos que han protegido y guardado los aspectos divinos de su naturaleza. Estos individuos hacen alarde de una extraordinaria delicadeza y sinceridad, siendo la avanzadilla y el resumen del libro del universo, el estadio en el que se revela la esencia de la creación.

Incluso el cuerpo de un hombre perfecto refleja la pureza de su corazón debido a el excepcional control que ejerce sobre sus órganos. Su corazón se ha convertido en la morada del



amor divino y en el magnífico palacio del conocimiento de Allah (*ma'rifat Allāh*). Por ello, el corazón del hombre perfecto, en cierto sentido, se transforma en la propia casa de Allah Todopoderoso (*bayt Allāh*).

Resulta extremadamente difícil explicar y analizar debidamente qué es un hombre perfecto. Shaykh Sa'dī dijo: "El corazón es el locus donde Allah se revela."

Las palabras del hombre perfecto esconden secretos significados espirituales, y sus acciones reflejan perfección porque se han beneficiado del clima espiritual del noble Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Su corazón se ha convertido en el locus de la belleza, ya que alcanzar la Verdad (*Haqq*) y convertirse en el representante de Allah Todopoderoso (*Khalifat Allāh*) sólo es posible para el que posee un corazón firme y fuerte.

El hombre perfecto abarca la verdadera esencia de la fórmula: "*Shari'ah* (ley religiosa) es mi palabra, *tarīqah* (camino) es mi acción, y *haqīqah* (realidad) es mi estado." Uno de los Profetas relató que Allah dijo: "Ni los cielos ni la tierra pueden contenerme, pero el corazón de Mi siervo piadoso Me contiene."[3]

El hombre perfecto es el que ha perdido su propia voluntad debido a su amor por Allah, como las mariposas de noche han perdido su rumbo y sólo se mueven alrededor de la luz. Allah es su vista y su oído. Todo lo que se le ha predestinado al hombre perfecto, es ahora la más bella posibilidad. Ve sin

3. Imam Ahmad narra en *Kitab al-Zuhd* (Makkah al-Mukarramah ed. P.81) de Wabb ibn Munabbih que Allah abrió los cielos para Hizquil (Ezequiel) hasta que vio el Trono, ante lo cual Ezequiel dijo: "¡Qué perfecto eres! ¡Cuán poderoso eres, Señor!" Allah dijo: "En verdad, los cielos y la tierra son demasiado débiles para contenerme, pero el dulce y humilde corazón de mi siervo creyente puede contenerme."

cesar con la visión divina; su amor por este mundo se ha extinguido y todas las ganancias temporales han perdido su significado para él.

El hombre perfecto se encuentra en el estado de observar y saborear la belleza divina, el singular orden del cosmos. El propio universo y los acontecimientos que en él tienen lugar le enseñan incesantemente. Su consciencia le hace percibirse claramente como un humilde creyente que siente su insignificancia y debilidad a la hora de soportar la revelación divina. Esta es la razón por la cual, en la mayoría de los casos, Allah Todopoderoso acepta las súplicas del hombre perfecto y no las rechaza. Su modestia y sinceridad le impiden pedir nada en sus plegarias para su propio provecho. La semilla de la misericordia moldea su carácter y su corazón se preocupa por todas las criaturas. Está completamente consciente de que el universo funciona de forma perfecta rodeado de la sabiduría divina (*hikmah*). La gerencia divina del universo es la mejor para nosotros.

Un día, Sunbul Sinan Efendi preguntó a sus discípulos: "¿Si recayera sobre vosotros la administración del universo, que haríais?" Ante una pregunta tan poco usual, los discípulos se mostraron dubitativos a la hora de responder. Uno dijo: "No dejaría a un solo incrédulo sobre la tierra." Otro dijo: "Eliminaría todo mal de la faz de la tierra." Algunos sugirieron castigar a los borrachos. Uno de los discípulos, que escuchaba en silencio, atrajo la atención del Sheij. "¡Oh hijo mío! ¿Que harías tú?" -le preguntó.

Humildemente, el discípulo respondió: "¡Oh Sheij! Esta pregunta parece implicar –que Allah me perdone- que hay algunas deficiencias o imperfecciones en la administración de la creación. ¿Cómo osaría –con mi limitado intelecto- sugerir una opción diferente a la que existe?"



Después de escuchar tan sabia respuesta, el Sheij dijo: “El asunto queda zanjado; hemos encontrado el *quid* de la cuestión.”

Tras aquel sabio diálogo entre el maestro y el discípulo, éste fue conocido con el nombre de Merkez Efendi. Al final, su verdadero nombre, Musa Muslihiddin, fue olvidado y hasta hoy es recordando con el nombre de Merkez (“Centro”).

Dado que el hombre perfecto está siempre consciente del amor de Allah, no hay ocasión para que acudan las tentaciones a su corazón. Su ser es el centro de atracción espiritual, la gente se siente naturalmente inclinada a amarle y respetarle sin que esto signifique que la arrogancia y el orgullo vayan a apoderarse de su personalidad.

Siempre está consciente de la presencia de Allah Todopoderoso –incluso cuando se encuentra entre la gente- lo que le hace obedecer Sus órdenes en todo momento, dándoles una importancia central en su actuación diaria (*ta'zim li-amr Allā*) y mostrando una sincera compasión y afecto por todas las criaturas (*shafaqah li-khalaq Allāh*). Su amor abarca a toda la creación. Si bien es cierto que su inmensa misericordia le hace albergar pena por los malhechores y los tiranos en su corazón, no por ello siente simpatía por ellos. Las únicas posesiones mundanas que requiere son las necesarias para servir a los pobres y a los menesterosos.

El hombre perfecto se dedica exclusivamente a aumentar su conocimiento de Allah y a estar cada vez más próximo a Él, siguiendo el dicho: “El ser humano es Mi secreto y Yo soy el secreto del ser humano.” El hombre perfecto es ahora un siervo ajeno a los problemas de este mundo.

En una historia se cuenta que Isa (sobre él la paz) se encontró con una persona cuyo cuerpo estaba cubierto de

rosetones y todo él se hallaba cubierto en sudor. A pesar de ello, repetía una y otra vez:

"¡Oh Señor mío! Gracias infinitas te doy por haberme librado de las agonías que infliges a otra gente."

Con la idea de probar su verdadera madurez espiritual y su nivel de consciencia, Isa (sobre él la paz) le preguntó: "¡Oh hombre! ¿De qué agonías te ha librado Allah?"

El hombre respondió: "¡Oh Espíritu de Allah! La mayor de las agonías y de las enfermedades es la ignorancia de la Verdad. Las alabanzas a Allah por haberme librado de ella. Sabe que vivo en un constante gozo por el perdón que Allah me ha concedido. Ningún bien terrenal puede ser comparado a esta gracia divina."

El hombre perfecto aprehende este mundo con el conocimiento de que todo ha de perecer y de que él estará con su Señor en un constante estado de beatitud.

El único objetivo para el hombre perfecto es actuar de forma que Allah esté satisfecho de él. En este camino, la comida dulce o amarga es lo mismo para él, de la misma forma que es igual el frío o el calor, la abundancia o la escasez, la riqueza o la pobreza; todo es relativo en la visión interna del hombre perfecto.

El hombre perfecto deambula por este mundo como un extranjero. De hecho, el mundo entero no significa para él sino un castillo de arena. Sin embargo, el hombre perfecto es la criatura más concernida por el sufrimiento de sus semejantes. No hay nada que los hombres le pidan que –en la medida de sus posibilidades- no se lo otorgue. Muestra una extraordinaria modestia en todos los asuntos que trata y adora al Creador de la mejor manera posible.



El ser humano debe dar a su Señor los derechos que Le corresponden, como la adoración y el agradecimiento constantes. También tiene obligaciones con respecto a su familia y a sí mismo. El hombre perfecto mantiene un exacto equilibrio entre todas esas obligaciones.

El hombre perfecto es un alma delicada y sutil. Siempre mantiene sus promesas y nunca rompe su palabra. Jamás hará daño a otro para obtener un provecho personal. Siempre se muestra justo con sus semejantes y con Allah Todopoderoso.

Incluso aquello que va contra su propio interés no logra causarle pena. Si quien le ha ofendido es una persona a quien solía ayudar, seguirá ofreciéndole su ayuda a pesar del vil comportamiento del otro, ya que el hombre perfecto imita -en lo posible- el comportamiento de Allah buscando Su complacencia. Por ello, su comportamiento siempre está acorde con el Qur'an y la Sunnah. ¿Acaso no sostiene Allah a todas las criaturas, incluso a aquellas que son ignorantes y viven en una continua desobediencia?

El primero de los Califas guiados, Abū Bakr (que Allah esté satisfecho de él), solía ayudar económicamente a un hombre llamado Mistah bin Uthāthah. A pesar de ello, fue uno de los principales instigadores en el caso de la difamación (*ifk*) contra 'A'isha, esposa del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) e hija del propio Abū Bakr. Cuando éste se enteró de la vil conducta de su protegido, juró que nunca más le ayudaría. La familia de Mistah vivió momentos de angustia, pues Abū Bakr era su único sustento. Fue entonces cuando Allah Todopoderoso, en su infinita compasión incluso hacia aquellos que actúan contra Sus preceptos, reveló las siguientes *ayaah*:

وَلاَ يَأْتَلِ أُوْلُوا الْفَضْلِ مِنْكُمْ وَالسَّعَةِ
أَنْ يُؤْتُوا أُوْلِي الْقُرْبَى وَالْمَسَاكِينَ وَالْمُهَاجِرِينَ فِي
سَبِيلِ اللهِ وَلْيَعْفُوا وَلْيَصْفَحُوا أَلَا تُحِبُّونَ
أَنْ يَغْفِرَ اللهُ لَكُمْ وَاللهُ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

Y que no juren, los que de vosotros tengan de sobra y estén holgados, dejar de dar a los parientes, a los pobres y a los que hayan emigrado en el camino de Allah; sino que perdonen y lo pasen por alto. ¿No os gusta que Allah os perdone a vosotros? Allah es perdonador y compasivo. (Nur, 24:22)

وَلاَ تَجْعَلُوا اللهَ عُرْضَةً لِأَيْمَانِكُمْ أَنْ تَبَرُّوا وَتَتَّقُوا
وَتُصْلِحُوا بَيْنَ النَّاسِ وَاللهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ

No hagáis de Allah un pretexto que os impida hacer el bien, porque lo hayáis jurado por Él, temedle y poned paz entre los hombres. Allah es quien oye y quien sabe (Baqara, 2:224)

Después de que se revelase esta *ayah*, Abū Bakr (que Allah esté satisfecho de él) dijo: "Claro que me gusta que Allah me perdone." Después pagó una compensación por haber roto su juramento y continuó ayudando a la familia de Mistah, a pesar de haber difamado injustamente a su hija y esposa del Profeta, 'A'isha (que Allah esté satisfecho de ella). Aquí tenemos un elevado ejemplo de lo que acabamos de decir, pues el mérito y la perfección del *iman* de Abū Bakr (que Allah esté satisfecho con él) eran en verdad inigualables.

El hombre perfecto gasta tantísimo para el contento de Allah en el lugar y tiempo adecuados, que mucha gente puede pensar que se trata de una extravagancia. Y si no es el lugar y el tiempo adecuados gasta tan poco que la gente puede pensar que se trata de una persona avara y tacaña. Y sin embargo, él sólo vive para la Verdad. En la siguiente *ayah* del Qur'an, Allah ordena:

وَآتِ ذَا الْقُرْبَى حَقَّهُ وَالْمِسْكِينَ وَابْنَ السَّبِيلِ وَلاَ تُبَذِّرْ تَبْذِيرًا
إِنَّ الْمُبَذِّرِينَ كَانُوا إِخْوَانَ الشَّيَاطِينِ وَكَانَ الشَّيْطَانُ لِرَبِّهِ كَفُورًا

Y da a los parientes próximos lo que les corresponde así como a los mendigos y al hijo del camino, pero no malgastes en derrochar. Verdaderamente los derrochadores son hermanos de los demonios, y el shaitan es ingrato con tu Señor. *(Isrā', 17:26-27)*

وَلاَ تَجْعَلْ يَدَكَ مَغْلُولَةً إِلَى عُنُقِكَ وَلاَ تَبْسُطْهَا
كُلَّ الْبَسْطِ فَتَقْعُدَ مَلُومًا مَحْسُورًا

Y no tengas el puño cerrado, asfixiándote, ni lo abras del todo, pues te quedarías reprobado y desnudo. *(Isrā', 17:29)*

'Umar b. 'Abd al-Azīz, quien comprendió esta *ayah* muy bien, distribuyó gran parte de su riqueza entre los huérfanos y necesitados. Se convirtió en un modelo de dirigente político por el trato que dispensaba a sus súbditos, y la gente rica siguió su ejemplo de forma que en poco tiempo no quedaron pobres ni menesterosos en su vasto territorio. También dio un

ejemplo a su tiempo y a la posteridad contra el lujo extravagante viviendo en una *jaima* en vez de en un palacio.

El *nafs* del hombre perfecto siempre está bajo control. No se ceba en los defectos y deficiencias de los demás. No se interesa por los secretos de la otra gente ni intenta desvelarlos. El hombre perfecto emula uno de los grandes atributos de Allah -"El que cubre los defectos" (*sattā al-'uyūb*).

Llevando una vida de contento sin correr tras los placeres mundanos, el hombre perfecto vive en una elevada estación que todos envidian. Incluso al mundo se le ha ordenado que le obedezca. En un hadiz leemos:

> *A quien se preocupe por la otra vida, Allah le hará rico de corazón, le dará orden y fuerza en sus acciones, y el mundo estará sometido a él. Pero a quienes sólo se preocupan de este mundo, Allah colocará su pobreza delante de sus ojos y le convertirá en vagabundo. Sólo recibirá lo que se le haya asignado para él en este mundo.* (Tirmidhi)

El hombre perfecto ha logrado un carácter tan equilibrado, que no se enfada con nadie si no es por Allah. Practica la máxima divina:

اَلَّذِينَ يُنْفِقُونَ فِي السَّرَّاءِ وَالضَّرَّاءِ وَالْكَاظِمِينَ الْغَيْظَ وَالْعَافِينَ عَنِ النَّاسِ وَاللّٰهُ يُحِبُّ الْمُحْسِنِينَ

> *Esos que dan en los momentos de desahogo y en los de estrechez, refrenan la ira y perdonan a los hombres. Allah ama a los que hacen el bien.* (Âl-'Imrān, 3:134)

Ya'far al-Sādiq, practicando la esencia de esta *ayah*, perdonó a su sirviente que derramó comida sobre su ropa, y le reprendió con dulzura. Al-Hasan al-Basrī solía perdonar a los que hablaban mal de él, y les educaba enviándoles regalos.

El hombre perfecto se encuentra siempre en un estado de amabilidad y adoración. Sus respiraciones son glorificaciones a Allah (*tasbih*). Sus palabras esparcen perlas de sabiduría. Sus ojos son fuentes de iluminación (*fayd*) y amor (*mahabba*). Hace que la gente recuerde a Allah con su sola presencia. Aquellos que asisten a sus fraternales círculos conocen el éxtasis de entrar en contacto con su gozosa conversación. A cada uno de los asistentes, y según su grado de madurez, le otorga sublimes regalos espirituales. Es el intérprete de la Verdad para los que están ansiosos por recibir misterios divinos.

Allah Todopoderoso ama a quienes han alcanzado una tal conducta, y hace que también sus semejantes les amen. A su vez, éstos se encargarán de guiar a los que buscan el camino de Allah con sinceridad y benevolencia. Está dispuesto a sacrificarse a sí mismo con tal de poder rescatar a otros de la terrible oscuridad en la que nos sumerge el ego (*nafs*), y llevarles a la luz celestial. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), quien sufrió más que nadie en esta tarea, dijo: "*Aquellos que soportan las más duras pruebas son los Profetas, después aquellos que más se les parecen*" (*Tirmidhi*).

El hombre perfecto es un tesoro de secretos divinos. Sólo aquellos que están familiarizados con los secretos divinos son capaces de apreciar su perfección, ya que un hombre perfecto no es –en su apariencia- diferente de los demás. Sin embargo, es una persona cuya alma ha sido perfeccionada por Allah. Representa el secreto de "el más excelso molde" (*ahsani taqwīm*). Es una mina de luz, un diamante atado a la cadena de la gente de bien desde el tiempo del Profeta hasta nuestros

días. La herencia de Khidir, quien tuvo acceso al conocimiento divino (*ladunnī*), le honra.

El alma del hombre perfecto no perecerá cuando sea enterrado bajo la tierra. El producto de su alma sobrevivirá para siempre. Hombres del rango de Shāh-i Naqshband, al-Gazālī, Maulānā Rūmī y Adabali siguen sirviendo a la humanidad también hoy. Su trabajo no se ha interrumpido. Viven con nosotros y continuarán viviendo con nosotros después de nuestra muerte.

El encuentro con Allah raramente ocurre con la ayuda del poder o el capital de la reputación; más bien es el resultado de una vida espiritual. Por ello, Allah Todopoderoso provee al hombre perfecto con la felicidad de los dos mundos, protegiéndole del miedo y la tristeza en este y en el otro. Nos dice:

أَلاَ إِنَّ أَوْلِيَاءَ اللّٰهِ لاَ خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلاَ هُمْ يَحْزَنُونَ

¿Y no es cierto que los amigos de Allah no tendrán nada que temer ni se entristecerán? (*Yunus*, 10:62)

Si observamos la historia de la dignidad humana, veremos siempre en pie a los hombres perfectos. Ha sido su incesante guía la que ha hecho que, aquellos que finalmente estaban llamados a conquistar el mundo, tomaran el poder. A este respecto, los primeros tres siglos del imperio otomano están llenos de hombres perfectos como Sheij Adabali y otros, todos procedentes de esta misma bendita cadena. Llenaron su entorno con la guía y las bendiciones más abundantes. Dirigieron su comunidad hacia un mundo espiritual. Uno de los más ejemplares sultanes otomanos fue Yavuz Selim. A pesar de su inmenso poder, prefirió servir al Islam y a los amigos de Allah,

antes que convertirse en un rey. Mencionó a este respecto lo siguiente en uno de sus poemas:

Ser el conquistador del mundo es una lucha sin sentido,
Ser el siervo de un walí (un amigo de Allah) está por encima de todo.

Pedimos a Allah que nos de –pobres y débiles como somos- el mismo celo y amor que otorgó al Sultán Yavuz. Pedimos a Allah en nuestro *salah* por el hombre perfecto y gran *walí* Sultán al-Ârifin, Mahmud Sami Ramazanoğlu (que su alma sea santificada), cuya benevolencia espiritual nos ha sido de un gran provecho. También le pedimos a Allah salud y muchos años de guía para el sucesor de este gran *walí*, Musa Topbaş Efendi.[4]

4. Ustādh Musa Topbaş Efendi estaba enfermo cuando se escribieron estas páginas. Falleció en 1999.

3.
Mantenerse firme en el camino de Allah

Istiqāmah (mantenerse firme) literalmente significa "continuo progreso sin temor hacia un objetivo." En la terminología sufi se corresponde con "la habilidad de preservar nuestra inocencia y pureza naturales (el estado en el que fuimos creados) sin daño ni destrucción."

Como resultado de la protección de la vida espiritual del corazón, el *nafs* (ego inferior) alcanza *adab* (buen carácter) ya que el corazón se acerca a la espiritualidad hasta conseguir *akhlāq Muhammadiyyah* (el carácter de Muhammad, que Allah le bendiga y le de la paz). Los secretos empiezan a resultar algo evidente. Allah Todopoderoso se convierte en el objetivo de todos los objetivos; *mā siwā* o todo aquello diferente de Allah pierde su significado, entrando el creyente en un estado en el que el ó ella pueden alcanzar la divina presencia.

Para enfatizar lo difícil que resulta alcanzar este estado, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) –a pesar de que él es el *sine qua non* de la creación, una misericordia para todos los mundos, así como el mejor ejemplo de perfección moral- fue advertido por Allah con las siguientes palabras: "Así, pues, mantente firme (en el camino recto) como se te ha ordenado." (*Hūd*, 11:112)

En verdad que el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) sintiendo el enorme peso que había recaído sobre él al tener que anunciar el divino mensaje, dijo: "La *surah* de *Hūd* me hizo más viejo." Los Compañeros le preguntaron: "¡Oh



Mensajero de Allah! ¿Es la historia de los profetas lo que te ha hecho envejecer?" El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) respondió: "Fue la *ayah* que dice, "Así, pues, mantente firme (en el camino recto) como se te ha ordenado" (*Hūd*, 11:112). Después de que fuese revelada esta *ayah* aparecieron algunas canas en el cabello del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) que hasta entonces se había mantenido como un chorro negro de pelo sin ningún trazo blanquecino. Algunos comentadores explican esta *ayah* de la siguiente manera:

¡Oh Profeta! Debes ser un modelo de corrección actuando siempre en acuerdo con la moral y los principios coránicos de forma que no haya ninguna duda con respecto a ti. Que no te importen las palabras que pronuncian los hipócritas y los paganos; déjaselos a Allah. Actúa con corrección tanto en tus asuntos privados como en los públicos como se te ha ordenado, y no te desvíes del camino recto. No importa lo difícil que pueda resultarte el mantenerte en el camino recto, que no te abrumen los obstáculos a la hora de poner en práctica esta orden. Tu Señor es tu Soporte.

A este respecto, Abd Allāh b. 'Abbās dijo: "Ninguna otra orden pesó más sobre los hombros del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) que esta *ayah* del Qur'an.

Por otra parte, esta *ayah* se dirige a todos los musulmanes en la persona de Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). Así, pues, lo que hizo envejecer al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) fue su preocupación por su comunidad (*ummah*), ya que esta orden va dirigida a todos. Su correcta posición fue confirmada en la siguiente *ayah*:

عَلَى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ إِنَّكَ لَمِنَ الْمُرْسَلِينَ

En verdad que eres uno de los mensajeros, en un camino recto. (*Yasin*, 36:3-4)

Por lo tanto, no hay otro camino para aproximarse a Allah que mantenerse en el camino recto. Y no hay una orden más difícil de cumplir que la de mantenerse en el camino recto. La más alta estación para un musulmán es la de asegurarse de que está siguiendo el camino recto en todas las acciones. Es debido a su enorme dificultad por lo que esta orden ha sido inscrita en la Surah *al-Fātihah* en forma de oración. La repetición en cada *salah* de la frase "guíanos al camino recto" (*Fātihah*, 1:6) por todos los Musulmanes docenas de veces al día, ilustra claramente la dificultad que encierra el mantenerse siempre en el camino recto.

El camino recto al que se refiere el Qur'an es el camino de Allah, el camino adecuado, el libro de Allah, la creencia y lo relacionado con la creencia, Islam y *Sharī'ah*, el camino del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) y sus Compañeros, el camino de los nobles y de los mártires, el camino de la felicidad en este mundo y en el otro, el camino al Paraíso.

Así, pues, el camino recto es el camino de los elegidos que han sido bendecidos por Allah. En primer lugar están los Profetas, después los más sinceros, los mártires y los nobles. También los que les siguieron son gente del camino recto. El camino recto es el camino que lleva al creyente a Allah. Allah Todopoderoso ha dicho: "El camino de Allah, a quien pertenece todo lo que hay en los cielos y en la tierra. ¿Acaso no vuelven todos los asuntos a Allah?" (*Shūrā*, 42:53)

Mantenerse en el camino recto sólo es posible adorando y sirviendo a Allah: "Es Allah mi Señor y tu Señor: así pues adoradle. Este es un camino recto." (*Âl 'Imrān*, 3:51) "A todo aquel



que se mantenga firme en Allah se le mostrará un camino recto.” (*Âl ‘Imrān*, 3:101).

El camino recto esta definido en la Surah *An’ām* de la siguiente manera:

Di: Venid que os declare lo que vuestro Señor os ha prohibido: Que no asociéis nada con Él, que hagáis el bien a vuestros padres y no matéis a vuestros hijos por temor a la miseria. Nosotros os proveemos a vosotros y a ellos, no os acerquéis a las faltas graves ni externa ni internamente y no matéis a quien Allah ha hecho inviolable excepto por derecho. Esto es lo que se os encomienda para que tal vez razonéis.

No os acerquéis a la riqueza del huérfano, si no es con lo que más le beneficie, hasta que no alcance la madurez. Y cumplid la medida y el peso con equidad. A nadie le obligamos sino en la medida de su capacidad. Y cuando habléis, sed justos, aunque se trate de un pariente próximo.

Y cumplid el compromiso con Allah. Eso es lo que se os encomienda para que tal vez recordéis.

Este es mi camino recto ¡Seguidlo! Y no sigáis los caminos diversos, pues ello os separaría y os apartaría de Su camino. *(An’ām, 6:151-153)*

El hombre no puede alcanzar el camino recto debidamente a no ser que él o ella prefieran el amor a Allah (*mahabbat Allāh*) por encima del amor a cualquier otra cosa. Para alcanzar esta estación, el hombre necesita conocer a Allah como Allah se merece ser conocido. Así, pues, se puede decir que el camino recto es *ma’rifat Allāh* (conocimiento de Allah). Ya que todo aquel que alcanza este conocimiento y organiza su vida

acorde con él, escapa de los malos hábitos de su naturaleza y de las artimañas de *shaitan*. El corazón de la persona en este estadio es recompensado con bendiciones espirituales. El o ella abren una ventana a los mundos del espíritu; y el universo entero se convierte en un gran libro lleno de sabiduría.

Abu Sa'id al-Kharrāz, uno de los hombres de *ma'rifah*, vio a *shaitan* en un sueño y trató de golpearle con su bastón. Iblis le dijo: "¡Oh Abu Sa'id! No me da miedo tu bastón, pues tu bastón es visible. A lo que temo es a la radiante luz del sol del conocimiento espiritual que se eleva por encima de los cielos de los corazones de los *'ārifs* (conocedores) y abrasan y destruyen todos los *mā siwā."*

En el camino sufi, los esfuerzos que hace un *murid* (discípulo) son en vano si no se inscriben dentro de un comportamiento correcto (es decir, sigue el camino recto). Cualquier práctica que realice no le reportará ningún provecho. Esa es la razón por la cual mantenerse firme en el camino de Allah es reconocido como el mayor de los milagros. Según otra definición del término, el "camino recto" significa actuar siempre con moderación en cualquier circunstancia, alejándose de los extremos (como gastar demasiado o demasiado poco), y perseverar en el camino recto, obedeciendo las órdenes divinas tal y como nos han sido ordenadas.

El Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) ordenó a los creyentes que actuasen con moderación. Debemos saber que el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) vivió toda su vida siguiendo esta norma, dentro de los límites del ser humano, para mostrarse como referencia a los demás. Su vida es el mejor ejemplo de adoración a Allah, de respeto a los derechos de los miembros de su familia, y del resto de los aspectos resultantes de la relación social y su interacción. El Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) dio a



todos estos actos su lugar preciso y los presentó debidamente, ordenados y regidos, a su *ummah*. Comenzar el camino siguiendo las enseñanzas del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) realizando algunas obligaciones y descuidando otras de forma extrema, es comenzar el camino de una forma inaceptable. Debemos organizar nuestra vidas siguiendo las directrices marcadas por el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), no siguiendo nuestros deseos subjetivos.

El gran maestro sufi ʻAbd al-Khāliq Ghuyduwānī explica este punto de forma clara. Una vez le preguntaron, "¿Deberíamos hacer lo que nuestro *nafs* desea o deberíamos hacer aquello que le disgusta?" El Sheij contestó: "Es difícil distinguir entre estas dos opciones. El *nafs* normalmente engaña al hombre con sus deseos, ya sean divinos o satánicos. Por ello, es suficiente con cumplir las órdenes de Allah y alejarnos de realizar aquello que nos prohíbe. Esta es la verdadera sumisión." Allah ha dicho:

> *Di: Este es mi camino. Llamo a (la adoración) de Allah basado en un cierto conocimiento, tanto yo como los que me siguen. Y ¡Gloria a Allah! Yo no soy de los que asocian.* *(Yusuf, 12:108)*

En las diferentes épocas de ignorancia, que la humanidad ha atravesado, en las que la gente era esclava del poder material y de los deseos del *nafs*, unos pocos hombres excepcionalmente piadosos fueron encargados de llevar la profecía al resto de sus semejantes. Estos hombres singulares, que fueron modelos para sus comunidades, tenían encargadas tres tareas: 1) Recitar las *ayaah* de Allah y anunciarlas, 2) Enseñar el libro y la sabiduría, 3) Purificar su naturaleza, es decir, guiar a la gente de forma apropiada (*istiqāmah*).

Comenzando con Adam (que la paz sea sobre él), esta sagrada cadena de la profecía alcanzó la máxima madurez con el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). El camino recto o *istiqāmah* es una colección de *'amal sālih* o buenas obras.

Para que una acción sea considerada *'amal sālih* tiene que cumplir dos condiciones:

1. *Ta'zīm li-amr Allāh* -obedecer las órdenes de Allah de forma correcta y con humildad.

2. *Shafaqat li-khalaq Allā* -amar, mostrar afecto y ser generoso con todas las criaturas por amor a su Creador.

En otras palabras, la posición correcta es amar al Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) e imitar, en la medida de lo posible, sus cualidades morales y su comportamiento; vivir en acuerdo con la guía espiritual del Qur'an y la Sunnah; alejarse de los placeres mundanos, y desvelar los secretos de la adoración, la sumisión y el conocimiento. Todo ello resulta necesario para todo aquel que quiera mantener su mundo interior bajo control y reconocer, así, lo verdadero y lo correcto en cada circunstancia que se le presente en la vida. Realizar actos por otro motivo que por el de satisfacer a Allah significa hipocresía y por ello mismo quedan invalidados ante Él. Vemos cuan peligrosa es esta actitud. Por ello debemos esforzarnos en vivir para Allah.

Incluso 'Umar b. al-Khattāb (que Allah esté satisfecho de él) estuvo siempre preocupado por preservar la sinceridad y corrección en todas sus acciones. Cuando llegó al poder, dijo:

"¡Oh gente! Si me desviase del camino de Allah y cayese en las acciones erróneas, ¿qué haríais?"

Un beduino se levantó y dijo:



"¡Oh Califa! No te preocupes, si te inclinas al mal, te enderezaremos con nuestras espadas."

Satisfecho con la respuesta, el Califa 'Umar dio gracias a Allah:

"¡Todas las alabanzas son para Ti, oh mi Señor! Me has bendecido con una comunidad que me devolvería al camino recto si me desviase de él."

El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) informó sólo a Hudhayfa de los que tenían el sello de la hipocresía en sus corazones para proteger a la *ummah* musulmana. 'Umar se enteró de ello y un día le preguntó a Hudhayfa:

"¡Oh Hudhayfa! Por el amor de Allah, dime, ¿está en mí el signo de la hipocresía?"

Hudhayfa le respondió:

"¡Oh Califa! Te puedo garantizar que tu corazón no tiene el menor signo de hipocresía, pero no me preguntes por otros."

Al-Hasan al-Basrī dijo una vez a su discípulo Tāwūs, profesor de la ciencia del hadiz:

"¡Oh Tāwūs! Si te sientes orgulloso de ser profesor de hadiz, abandona este trabajo."

Al-Ghazāī, cuando enseñaba a más de trescientos estudiantes, sintió este mismo peligro:

"¿Busco la complacencia de Allah al enseñar a estos mis discípulos, o corro el peligro de caer en las garras del deseo de fama?"

Después de esto, Al-Ghazāī repartió su riqueza, abandonó la enseñanza y pasó mucho tiempo dedicado a la adoración y la reflexión espiritual. Esto le llevó a una profunda purifica-

ción de su *nafs*, alcanzando conformidad en su corazón. Sólo entonces se decidió a volver a la enseñanza.

El Sultán Yavuz Selim, a la vuelta de su campaña en Egipto, se enteró de que la gente en Estambul le estaba esperando con gran ansia. Debido a ello, decidió acampar a las afueras de Estambul en la colina de Çamlica. Temió que los halagos de la gente por sus victorias corrompiesen su *nafs* y le llenaran el corazón de arrogancia y soberbia. Se acercó a uno de sus sirvientes, Hasan Can, y le dijo:

"Esperemos aquí hasta que oscurezca y se hayan ido todos a sus casas; entonces entraremos en Estambul. No dejemos que los aplausos de la gente y sus cumplidos nos derriben."

Finalmente, entró secretamente en la ciudad, evitando así las alabanzas de la gente. Todos estos ejemplos nos indican que debemos mantenernos firmes en el camino recto en cualquiera circunstancia en la que nos encontremos, y limpiar nuestros corazones de toda impureza.

El corazón es el locus en el que se manifiesta lo divino. El valor de nuestra adoración depende de la claridad de nuestros corazones. Allah Todopoderoso ha dicho en el Qur'an: "El día en el que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. Sólo quien venga a Allah con un corazón sano." (*Shu'arā'*, 26:88-89). De la misma forma, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: "En verdad que Allah no mira a vuestra apariencia ni a vuestras posesiones. Mira a vuestros corazones y a vuestras obras." (*Sahih Muslim*)

Le pido a Allah que nos de la fuerza y la voluntad de mantenernos firmes en el camino recto.

¡Amin!

4.

Frecuentar la compañía de los hombres nobles y auténticos

Había una vez un hombre descuidado que odiaba a los amigos de Allah. Un día pasó por delante de la casa de un sheij y quiso saber que había dentro, así que se escurrió por la puerta y vio una reunión de derviches que escuchaban atentos un *suhbah* (charla). Aquel despreocupado caminante no dio importancia a la escena que estaba contemplando y siguió su camino.

Esa misma noche tuvo una terrorífica pesadilla. Era el Día del Juicio Final y los demonios se lo llevaban al infierno. En ese momento, el sheij apareció y les dijo:

“Dejadle en paz, ayer estuvo presente en una de nuestra reuniones.”

Los demonios replicaron:

“Pero es un hombre negligente que merece el infierno.”

En ese momento, se despertó y la primera cosa que hizo por la mañana fue ir a la casa del sheij y unirse a los derviches.

Según un hadiz transmitido por Anas b. Mālik (que Allah esté satisfecho con él), hay grupos de ángeles que recorren la tierra buscando reuniones de *dikr*. Cuando encuentran una, la rodean y dicen:

“¡Oh Señor! Estos siervos tuyos están leyendo Tu libro, elogian a Tu Profeta y te piden lo mejor que puedas darles en este mundo y en el otro.”

Allah Todopoderoso dice:



“Sed testigos de que les he perdonado.”

Los ángeles dicen entonces:

“¡Oh Señor! Fulano y mengano estaban en esta reunión por error.”

Allah Todopoderoso responde:

“Ellos (los nobles y sinceros servidores) son tales que todo aquel que esté con ellos estará a salvo de ser considerado un desobediente.”

Las buenas nuevas que nos trae la noticia anterior, animan a los Musulmanes a estar con los nobles y sinceros siervos de Allah. En el camino sufi es necesario frecuentar la compañía de estos hombres para obtener beneficio espiritual y proteger el corazón de *mā siwā*. A diferencia de otros órganos del cuerpo, el corazón actúa de forma refleja y fácilmente tiende a asimilar lo que percibe a su alrededor tomando el color y las características de lo que le rodea

Esta influencia puede ser tanto positiva como negativa. Si el corazón no ha sido convenientemente educado y no ha conseguido un cierto nivel de control, se enfrentará a serios peligros. Controlar el amor y el odio tiene efectos muy particulares en la ascensión o el declive espiritual.

Es muy importante en el camino de la perfección espiritual amar lo que merece ser amado y odiar lo que merece ser odiado.

La importancia de estar con los nobles y sinceros siervos de Allah, y vivir en sus círculos de influencia es fundamental para el progreso espiritual. Sin embargo, el grado de beneficio depende del grado de amor que se tenga por el Amado. Por el contrario, estar simplemente con ellos no conlleva demasiado

provecho aparte de ciertos beneficios intrínsicos al hecho mismo de permanecer en su compañía.

Es interesante notar que las palabras *sahābī* (Compañero del Profeta Muhammad, que Allah le bendiga y le de la paz) y *suhbah* (reunión, encuentro) vienen de la misma raíz en árabe. En verdad que los Compañeros fueron los que más se beneficiaron de los *suhbah* del Profeta a causa de su inmenso amor y respeto por él. Para entender el impulso que les llevó a escalar las más altas cimas del mundo espiritual, debemos observar detenidamente el inmenso respeto que sentían por el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Uno de los *sahābī* dijo en una ocasión: "Escuchábamos al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) con el mismo cuidado y atención que hubiéramos sentido de haber tenido pájaros encima de la cabeza y hubiéramos temido que al menor movimiento se echasen a volar."

El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) regaba los sedientos corazones de sus Compañeros con el agua de la sabiduría y de la misericordia. Gracias a estar continuamente en compañía del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), semillas de conocimiento y sabiduría fueron dando su fruto en la fértil tierra de sus corazones. El reflejo del amor y de la espiritualidad del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) en sus corazones fue modelando su carácter hasta que surgieron nuevas personalidades. Las viejas, aquellas que se habían modelado en los tiempos de la ignorancia (*yāhiliyyah*), las que les impulsaban a enterrar vivas a sus hijas y a cometer toda clase de desmanes morales, desaparecieron. En esos mismos cuerpos, caracteres llenos de gentileza, generosidad y delicadez crecían ahora como árboles con frutos nuevos.

A donde quiera que fuesen llevaban consigo la paradigmática vida del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Los relatos de sus virtuosas vidas seguirán guiando a la huma-



nidad hasta el final de los tiempos. Allah Todopoderoso ensalza a los Compañeros en los siguientes términos:

وَالسَّابِقُونَ الأَوَّلُونَ مِنَ الْمُهَاجِرِينَ وَالأَنْصَارِ
وَالَّذِينَ اتَّبَعُوهُمْ بِإِحْسَانٍ رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُمْ وَرَضُوا عَنْهُ
وَأَعَدَّ لَهُمْ جَنَّاتٍ تَجْرِي تَحْتَهَا الأَنْهَارُ
خَالِدِينَ فِيهَا أَبَدًا ذَلِكَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ

Y de los primeros precursores, tanto de los que emigraron como de los que les auxiliaron, y de los que les siguieron en hacer el bien, Allah está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Les ha preparado jardines por cuyos suelo corren los ríos y en los que serán inmortales para siempre. Ese es el gran triunfo. (Tawba, 9:100)

Las charlas y *suhbahs* (conversaciones y reuniones) de los creyentes tomaban su belleza de la belleza de los *suhbahs* del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Es la luz del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) la que se refleja en las palabras de los sabios y de los amigos de Allah. Los Musulmanes deberían ser conscientes del significado de esos encuentros, pues son como jardines del Paraíso en los que hay ojos y corazones que lloran de amor por Allah. Deberíamos asistir a esos encuentros y frecuentar a los siervos nobles de Allah (*sālih*) y a los sinceros y auténticos (*sādiq*) creyentes. Es la única manera que tenemos de desarrollar debidamente nuestra espiritualidad y adornar nuestros corazones con las más sublimes cualidades.

Si un creyente quiere proteger su desarrollo espiritual de las influencias negativas, entonces él ó ella deben evitar la compañía de los que obran erróneamente y de los negligentes. El viento que sopla por encima de la carroña y de lagunas pantanosas extiende su repulsivo olor por donde quiera que circule. A este respecto, Sheij ʻUbayd Allāh Ahrār advirtió a sus seguidores: "La compañía con los malhechores trae tensiones, desolación y falta de concentración en los corazones."

Un día, Abū Yazīd al- Bistāmī sintió estrechez en su corazón. No podía concentrar su mente y preguntó a los amigos del círculo: "¿Hay alguno de entre los presentes que sea un extranjero (se refiere a alguien que es extraño al recuerdo de Allah y a las buenas acciones)?" Sus amigos se pusieron a mirar alrededor pero no encontraron a nadie que no conocieran.

Abū Yazīd insistió: "¡Mirad cuidadosamente! Comprobar el área donde se guardan los bastones. Hay signos de que en esta reunión uno de los presentes es un extraño, de lo contrario no me sentiría tan incómodo e infeliz."

Buscaron de nuevo y encontraron el bastón de un malhechor. Lo arrojaron fuera e inmediatamente la paz volvió a la mente y el corazón de Abū Yazīd.

En otra ocasión, ʻUbayd Allāh Ahrār le dijo a uno de sus más cercanos compañeros: "Siento que algo no va bien contigo. Me parece que llevas el abrigo de un extraño." Su compañero dijo sorprendido: "En verdad que así es," a continuación se cambió de ropa y volvió.

Otro ejemplo que ilustra lo que acabamos de decir podemos encontrarlo en el profeta Yusuf y en su padre Yaqub (sobre ellos dos la paz). Yaqub amaba a su hijo Yusuf más que al resto de sus hijos, pues veía en él sus propias cualidades. Su



amor por él era tan intenso que cuando le trajeron la camisa de Yusuf sólo él pudo sentir su olor.

Si un amigo de Allah puede penetrar los dominios materiales como hemos visto en el caso de Yaqub, cuanto más significativo será el cuidar escrupulosamente del corazón que es, sin la menor duda, mucho más sensitivo que las cosas materiales. Los más destacados sufis han dicho:

Incluso a los seres no vivos les afectan las acciones y la moral de la gente. Hacer la *salah* en un lugar donde se han cometido todo tipo de trasgresiones es muy diferente de hacerla donde sólo se han realizado buenas acciones. Por ello, la *salah* en la Ka'ba tiene mayor recompensa que la *salah* hecha en cualquier otro lugar.

Podemos añadir otro ejemplo a los anteriores, esta vez sacado de la vida del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). Un día que pasaba por el valle de Muhassir, un lugar entre Arafat y Muzdalifah, aceleró su paso. Los Compañeros se preguntaban por qué habría hecho una cosa así: "Mensajero de Allah, ¿por qué has acelerado el paso de repente?" Contestó: "Allah Todopoderoso destruyó al tirano Abrahah y a su ejército en este lugar."

En otra ocasión, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) volvía de la campaña de Tabūk. Los Compañeros estaban muy cansados y querían descansar un rato. Se pararon en el mismo lugar donde los Zamud habían vivido. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) les dijo: "Allah Todopoderoso destruyó a la nación de los Zamud en este mismo lugar. No cojáis agua de aquí para que su aflicción no os toque." Ellos le contestaron: "¡Mensajero de Allah! Ya hemos llenado nuestra cantimploras con esta agua." Entonces el Profeta (que Allah le

bendiga y le de la paz) les ordenó que dieran de beber a los camellos y tirasen el resto del agua." (*Bukhārī, Anbiyā'*, 17)

Estos y otros *ahādīz* similares muestran que incluso los objetos inanimados reciben la influencia de los incidentes buenos y malos que ocurren en un lugar determinado.

De la misma forma, los amigos de Allah expanden sus bendiciones espirituales, su amor y su éxtasis a la gente que les frecuenta. La luz en sus corazones se refleja en los otros. No deberíamos olvidar que de la misma manera que los objetos materiales se influencian unos a otros, así también las situaciones espirituales se afectan unas a otras. En la misma medida que su reflexión y transformación, el corazón se llena con sabiduría y verdad como la brisa matinal nos trae el olor de las rosas, del almizcle y de otras fragancias allí donde sople. Por ello debemos buscar el beneficio de la compañía constante de los nobles siervos de Allah y de los creyentes sinceros. A este respecto, Allah el Inmenso ha dicho en el Qur'an:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا اتَّقُوا اللّٰهَ وَكُونُوا مَعَ الصَّادِقِينَ

"¡Vosotros que creéis temed a Allah y permaneced con los veraces!" (Tawba, 9:119)

Para lograr perfeccionar nuestra creencia, tenemos que hermanarnos con aquellos que son honestos en sus palabras y en sus acciones y veraces con Allah en su fidelidad y amor. Si amamos a los amigos de Allah, podemos fácilmente alcanzar las más altas estaciones del espíritu lo mismo que ellos. Una vez le preguntó un hombre a Abū Yazīd: "Aconséjame sobre una buena acción que me aproxime a Allah." Abū Yazīd le contestó: "Ama a los amigos de Allah y ellos te amarán a su vez. Intenta hallar un lugar en sus corazones. Pues Allah mira

en los corazones de Sus amigos trescientas sesenta veces al día. Si encuentra tu nombre en uno de los corazones, perdonará tus faltas."

Por esa razón, en el entrenamiento sufi, la *rābitah* (atadura) establece una unión espiritual entre el discípulo y el maestro del camino. Cuando el discípulo establece esta unión con el amigo de Allah (a quien ha aceptado como a su modelo), su amor y obediencia a sus consejos están siempre en su mente. A través de la *rābitah* el discípulo alcanza perfecta afinidad con su maestro, y él o ella pueden recibir toda clase de bendiciones espirituales. Sin embargo, esta *rābitah* puede hacer creer al discípulo que el poder viene del sheij y no de Allah, con lo cual habría caído en asociación, que es la falta más grave que se puede cometer.

Jalāl al-Din Rūmī lo explica en las siguientes palabras:

Cuando el río entra en el mar se hace mar. Ya no es un río. El pan que comemos se disuelve en nuestro estómago y pasa a ser parte de nuestro cuerpo. De la misma manera, el amante queda aniquilado en el Amado en la misma medida que su amor por él.

Rūmī explica este estado de aniquilación diciendo:

El amor llena mis venas y mi piel como la sangre. Me salgo de mí mismo y llenó mi existencia con afecto. Mi amigo cubrió todas las partes de mi cuerpo. Lo único que me sigue perteneciendo es mi nombre, el resto es…

En *tasawwuf* se conoce este fenómeno con el nombre de *fanā' fi Allā* y *baqā' bi- Allā*, aniquilación en Allah y eterna unión con Él, respectivamente. Sin embargo, no es una tarea fácil conseguir el amor de Allah directamente sin llevar a cabo las

prácticas espirituales necesarias para este fin. El corazón necesita estar preparado para poder sobrellevar una carga de semejante peso.

Abū Bakr (que Allah esté satisfecho de él) amaba al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) profundamente. Incluso en su presencia, su amor y su añoranza por él crecían en lugar de disminuir. Cuando dio todas sus riquezas en el camino de Allah, el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) le alabó por ello. Abū Bakr (que Allah esté satisfecho de él) le dijo: "¡Oh Profeta de Allah, que mi vida y mi riqueza sean tu rescate." Rūmī, abundando en esta misma idea, comentó: "¿Qué és el oro? ¿Qué es la vida? ¿Qué son las perlas y las joyas si no se gastan para complacer al Amado?"

Se narró que Abū Bakr (que Allah esté satisfecho de él) dijo una vez en el mimbar que incluso en los lugares de aseo y limpieza sentía el pudor de estar delante de Allah. No es de extrañar que el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) dijera en su lecho de muerte: "Cerrad todas las puerta excepto la de Abū Bakr."[5]

Sheij Sā'dī Shirāzī explica la recíproca influencia de los estados por los que va pasando el creyente de la siguiente manera:

El perro de los compañeros de la cueva fue honrado al estar con ellos. Incluso es mencionado en el Qur'an y forma parte de la historia. Sin embargo, la esposa de Lut (que la paz sea sobre él) prefirió estar con los incrédulos y malhechores.

5. En aquel tiempo había gente que tenía puertas privadas que daban a la mezquita, y el Profeta quiso que se cerraran todas excepto la de Abū Bakr como un signo de respeto hacia él.

Sheij Sā'dī explica metafóricamente el estado de "mismisidad" y "unicidad" como resultado de frecuentar a los nobles y sinceros creyentes, en la siguiente historia:

"Un hombre fue a unos baños públicos. Allí se encontró con un amigo que le ofreció arcilla perfumada para que se lavase. La agradable fragancia de la arcilla perfumada pronto llenó todas las estancias de los baños. Ese hombre le preguntó a la arcilla:

-Me encanta tu olor; dime, ¿qué eres, almizcle o ámbar?

La arcilla respondió:

-No soy ni almizcle ni ámbar, sino tierra ordinaria. Sin embargo, estuve mucho tiempo bajo un rosal y me lavaba con su agua. Mi perfume viene de esas rosas."

Como muestran todos estos ejemplos, debemos someternos sinceramente a los amigos de Allah (no como fin, pues este sometimiento es sólo hacia Allah). De esta forma podremos reflejar las luces divinas que moran en sus corazones, de la misma forma que la luna refleja la luz del sol.

¡Oh Señor! Resucítanos junto a los creyentes sinceros en su devoción y en su creencia. Concédenos los beneficios de estar en compañía de los nobles y sinceros creyentes como se los concediste al círculo del Profeta y sus Compañeros.

¡Amin!

5.

Sinceridad con Allah

La sinceridad (*ijlās*) protege nuestro corazón de sus inclinaciones hacia los asuntos mundanos cuando nos estamos ocupando de una obligación que cumplir hacia Allah Todopoderoso. El fruto de la sinceridad es *ihsān* –adorar a Allah como si lo viéramos, y vivir con la plena consciencia de que Allah está siempre observando todas nuestras acciones. El Imam Qushayrī narró el siguiente relato:

'Amer b. Layth era general de uno de los ejércitos en Jurasāan. Después de su muerte, un hombre piadoso le vio en un sueño. Le preguntó al general:

"¿Cómo te ha tratado Allah?"

"Allah me ha perdonado todos mis pecados."

"¿Por qué te ha perdonado todos tus pecados?"

'Amer contestó:

"Una día escalé hasta la cima de una alta colina y observé a mi ejército allí abajo. Su fuerza y número me llenó de satisfacción, y me dije: "Cómo desearía haber podido luchar en las batallas del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) con su experto ejército y haberle ayudado en los momentos de dificultad. Daría mi vida por poder realizar este sueño y alcanzar semejante honor." Por este sincero deseo que tuve, Allah Todopoderoso me perdonó y me ha recompensado con grandes cosas."



Esta historia es un claro ejemplo de cómo los sentimientos y acciones sinceros son recompensados. Incluso si el creyente no lleva a cabo su intención, es recompensado por ella.

A este respecto, el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo que la intención de un creyente tiene más valor que sus acciones. El valor de una acción viene de la buena intención con la que se hizo. Si no hay buena intención detrás de un buen acto, no puede ser aceptado como bueno. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo que las acciones serían juzgadas según la intención con la que se realizaran:

La [recompensa de] las acciones depende únicamente de su intención, y toda persona recibirá su recompensa según la intención con la que llevó a cabo sus acciones. Por ello, quien emigre por Allah y Su Mensajero, esa emigración será contada por Allah y Su Mensajero. Y quien emigre por obtener riquezas o para casarse con una mujer, su emigración será por aquello por lo que emigró.

Así, pues, debemos siempre controlar nuestras intenciones a la hora de realizar una acción, y mantener en el interior de nuestros corazones el solo deseo de satisfacer a Allah a través de nuestros actos. Esta cualidad recibe el nombre de *ijlās* (sinceridad) en la terminología islámica. Las acciones son como el cuerpo, y las intenciones como el alma. Si el alma está enferma, también lo estará el cuerpo. Las *salah* y otros actos de adoración, si no van acompañados de una intención pura no le serán de ningún beneficio a la persona que los realice. Solamente producirán estrés. Por otro lado, si una persona intenta agradar a Allah, incluso las acciones más insignificantes serán grandemente recompensadas por Allah Todopoderoso.

El ser humano comparte con otras criaturas un bueno número de características. Sin embargo, el hombre es diferente a todas ellas en la medida en la que éste es capaz de salvarse a sí mismo del egoísmo de su *nafs* y de los instintos animales que le habitan. Puede dominar sus más bajos instintos. De esta forma se manifiesta la superioridad de la naturaleza que le ha dado Allah. Una vez alcanzado este estado, todas las acciones terrenales tales como dormir, comer, beber, casarse, tener hijos, y otras, estarán en completa sumisión a la voluntad de Allah, y tendrán recompensa ante la corte divina.

Por ello, el hombre deberá limpiar su corazón de toda intención egoísta, dejando sólo la de agradar a Allah Todopoderoso. A través de la sinceridad, un hombre o una mujer pueden alcanzar proximidad con Allah.

El fruto de la sinceridad con Allah es la estación de *ihsān*. *Ihsān* significa adorar a Allah como si lo viéramos y actuar, en consecuencia, sintiendo Su presencia en todo momento. Allah exige sinceridad en nuestras acciones: "Hemos hecho que te descendiera el libro con la verdad, adora a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Adoración ¿Acaso no se le debe a Allah la adoración exclusiva?" (*Zumar*, 39:2-3); "Di: Se me ha ordenado que adore a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Práctica de Adoración." (*Zumar*, 39:11).

Cuando Iblis (*shaitan*) fue arrojado fuera de la presencia divina, dijo: "¡Mi Señor! Puesto que me has perdido… los seduciré en la tierra y los extraviaré a todos, a excepción de aquellos siervos Tuyos que sean sinceros." (*Hiyr*, 15:39-40). Estas *ayaah* dejan claro que *shaitan* no puede influenciar a los creyentes que son sinceros en su devoción. El resto de los seres humanos están en peligro. Este hecho es corroborado en las siguientes *ayaah*: "Dijo: este es un camino recto hacia Mí.



Realmente no tienes ninguna autoridad sobre Mis siervos a excepción de los extraviados que te sigan." (*Hiyr*, 15:41-42).

En la Surah de *al-Isrā'*, se vuelve a repetir este mismo hecho: "Es cierto que sobre Mis siervos no tienes ningún poder. Y tu Señor basta como Guardián.» (*al-Isrā'* 17:65)

En un hadiz *qudsī*, Allah Todopoderoso, dice: "La sinceridad es uno de mis divinos secretos y se lo concedo a aquellos de mis siervos a los que amo. Ni los ángeles pueden descubrirlo para apropiarse de él, ni los demonios pueden descubrirlo para echarlo a perder." (*Tāy*, I,43)

Este hadiz nos indica que un creyente recibe la sinceridad si tiene amor por Allah en su corazón. La frase en el hadiz mencionado "los siervos a los que amo" muestra claramente que el amor es la condición indispensable para conseguir la sinceridad. Los creyentes deberían colocar el amor de Allah en el lugar más elevado de sus corazones. Consecuentemente, el amor deberá ser sincero. Si el amor no es sincero, acarreará la destrucción del amante como en la historia narrada por Nakhshbī:

"Un día, un joven llamó a la puerta de la hija del rey y le declaró su amor. Ella le dijo que tomase mil *dirhams* y se fuese y no la volviese a molestar nunca más.

El joven no se rindió y siguió llamando a su puerta.

La princesa le ofreció dos mil *dirhams*. Finalmente, el joven aceptó diez mil dirhams como condición para no molestarla más y abandonar su amor.

La verdadera intención de la princesa era probar la sinceridad de aquel joven. Le preguntó: '¿Qué clase de amor es el tuyo que prefieres dinero a que te corresponda con mi amor? ¿Acaso no conoces el castigo para aquel que prefiere algo por

encima de mí?' Después mandó a sus soldados que apresaran al joven y lo matasen, pues su amor no era sincero."

Uno de los discípulos de Nakhshbī era una persona profundamente espiritual y cuando escuchó esta historia se desmayó. Al recuperar la consciencia les dijo a sus amigos: "Oh hermanos! Mirad el castigo por un falso amor en este mundo. Considerad ahora el castigo que recibirán en la otra vida aquellos que pretenden amar a Allah cuando en realidad prefieren los placeres terrenales."

¡De qué hermosa manera Nakhshbī nos enseña el significa profundo de la palabra sinceridad! Rūmī resume este relato diciendo: "El valor de un amor se juzga según aquello que busca en la vida."

La sinceridad es la condición prioritaria para cualquier tipo de adoración. En el Sagrado Qur'an se dice que sólo los que son sinceros serán salvados de su destino: "Es verdad que gustaréis el doloso castigo. Pero sólo se os pagará por lo que hayáis hecho. Se exceptúan los siervos sinceros de Allah. Esos tendrán una provisión conocida. Frutos. Y se les honrará." (*Sāffāt*, 37:38-42).

"¡Vosotros que creéis! Preocuparos por guardaos a vosotros mismos. Nadie que se extravíe podrá perjudicaros si estáis guiados. A Allah habréis de volver todos y os hará saber lo que hicisteis." (*Mā'idah*, 37:38-42)

Mawlānā Rūmī se dirige con estas palabras a aquellos que hacen la *salah* sin sinceridad:

> *Será que al postrarte en la salah vuelves tu rostro (con atenta consideración) y aprehendes el significado de "¡Gloria a mi Señor! El más Elevado." Póstrate con el corazón y no sólo con la cabeza.* (*Mathnawī, II, 1801*)



Como insiste Rūmī, lo importante es que nos postremos ante Allah con nuestros corazones llenos de sinceridad. La *salah* no tiene validez si está contaminada con virus espirituales como la hipocresía. Allah Todopoderoso condena este tipo de adoración: "¡Ay de los adoradores que son negligentes con su *salah*!" (*Mā'ūn*, 107: 4-5)

La sinceridad nos protege de asociarle iguales a Allah cuando realizamos una acción cualquiera –ser sinceros en nuestra adoración y no albergar ninguna otra intención mundana cuando hacemos algo por Allah. Así, pues, podemos definir las buenas acciones como acciones realizadas con sinceridad. Estas acciones realizadas con sinceridad son las que están limpias de malas intenciones. Es la leche pura la que sale de entre la sangre y las heces.

> *Y por cierto que en los animales de rebaño tenéis un ejemplo. Os damos de beber de lo que hay en sus vientres, entre quimo y sangre: una leche pura, fácil de ingerir para quien la bebe.* (Nahl, 16:66)

Al reflexionar sobre esta *ayah*, los comentaristas del Qur'an dicen que sinceridad significa purificar la intención de preocupaciones mundanas y de todo lo que no sea Allah, como la leche es pura y no contiene sangre ni excrementos.

Yunayd Baghdādī describe la sinceridad como purificar nuestras acciones del más mínimo trazo de ostentación. Sin embargo, reclamar para sí la sinceridad no es una actitud considerada correcta en los círculos sufis. Un amigo de Allah dijo una vez: "Pretender que se es sincero es signo de insinceridad."

Al Profeta Musa (sobre él la paz) le ordenó Allah que eligiese setenta hombres piadosos de su tribu. Cuando preguntó

a su gente, tres hombres se adelantaron pretendiendo que eran piadosos y sinceros. Sobre ello descendió la siguiente revelación de Allah: «¡Oh Musa! Estos tres hombres son los más alejados de Mí de toda la creación, pues pretenden ser piadosos y sinceros.»

Una vez se le pidió al Profeta Isa (sobre él la paz) que definiera las acciones sinceras, a lo que él respondió: “Son las que se realizan por amor a Allah sin esperar a cambio ninguna recompensa terrenal.”

¿Cuál es el enemigo más poderoso de la sinceridad? La hipocresía, la ostentación, el aparentar –actuar para obtener ganancias mundanas, y no para agradar a Allah. Si nuestras acciones tienen como finalidad otro que Allah, entonces habremos caído en una oculta asociación, atribuyéndole iguales a Allah, el mayor de los pecados. El siguiente hadiz explica claramente las consecuencias negativas de la hipocresía y de la ostentación.

Con la autoridad de Suleymān b. Yasār se narró: ”La gente rodeó a Abu Hurayra. Nātil, un sirio, le dijo: ‘¡Oh Saji! Relátanos un hadiz que hayas oído del Mensajero de Allah’. Abu Hurayra replicó: ‘Sí, de acuerdo. Oí decir al Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz): ‘El primer hombre cuyo caso será juzgado en el Día del Levantamiento será el del mártir. Será llevado ante la presencia de Allah y se le hará recordar todos los beneficios que recibió durante su vida en el mundo. Y así lo hará y reconocerá todos y cada uno de esos beneficios y favores.

Entonces le preguntará Allah: ‘¿Y tú, que hiciste por Mí (para agradecer lo que recibiste abundantemente)?’

Dirá: ‘Luché por Ti hasta que caí mártir.’



Allah entonces le dirá: 'Has dicho una mentira. Luchaste para que le gente dijera de ti que eras un bravo guerrero.' Después se dará orden de que se le lleve a rastras, la cara contra el suelo, y sea arrojado al infierno.

Después comparecerá un hombre que adquirió un gran conocimiento y lo impartió a otros, y les enseñó la recitación del Qur'an. Será llevado ante Allah y se le hará recordar todos los beneficios que recibió durante su vida en el mundo. Y así lo hará y reconocerá todos y cada uno de esos beneficios y favores. Entonces le preguntará Allah: '¿Y tú, que hiciste por Mí (para agradecer lo que recibiste abundantemente)?' Dirá: 'Adquirí conocimiento y sabiduría, así como la correcta recitación del Qur'an y lo enseñé a otros para que estuvieras satisfecho de mí.' Allah entonces le dirá: 'Has dicho una mentira. Adquiriste conocimiento para que la gente te llamara sabio; y aprendiste la recitación del Qur'an para que la gente dijera que eras un Qāri, y así fue como te llamaron.' Después se dará orden de que se le lleve a rastras, la cara contra el suelo, y sea arrojado al infierno.

El tercero en comparecer será un hombre a quien Allah dio abundantes riquezas. Será llevado ante Allah y se le hará recordar todos los beneficios que recibió durante su vida en el mundo. Y así lo hará y reconocerá todos y cada uno de esos beneficios y favores. Entonces le preguntará Allah: '¿Y tú, que hiciste por Mí (para agradecer lo que recibiste abundantemente)?' Dirá: 'Gasté en toda causa que Tú quisieras que se gastase para que estuvieras satisfecho de mí.' Allah entonces le dirá: 'Has dicho una mentira. Diste abundantemente para que la gente dijera de ti que eras un hombre muy generoso, y así fue como te llamaron.' Después se dará orden de que se le lleve a rastras, la cara contra el suelo, y sea arrojado al infierno." (*Muslim*)

En Islam, ciertas acciones son consideradas de gran valor y son enormemente apreciadas. Luchar por la causa de Allah, aprender las ciencias islámicas y enseñarlas a los demás, y dar donaciones a los pobres, son algunas de ellas. Sin embargo, este hadiz claramente nos enseña que sin sinceridad, nuestras acciones no serán aceptadas ante la Divina Presencia, aunque desde una perspectiva exterior aparezcan como acciones muy loables.

La creencia no consiste en meras palabras, sino que es demostrada por las acciones de los creyentes sinceros. Estos son lo que obedecen las órdenes de Allah con todo su corazón y se contienen de todo lo prohibido sin quejarse. Prefieren el contento de Allah por encima de todo. Los que prefieren las ganancias mundanas por encima de Allah son los hipócritas. Utilizan el Islam para cubrir sus fechorías y engañar a los verdaderos creyentes. Tales personas son las que toman a su *nafs* por su verdadero dios. Allah ha dicho con respecto a ellos:

> *¿Has visto al que toma por dios a su pasión y Allah le extravía en virtud de un conocimiento, sella su oído y su corazón y pone un velo sobre su vista? ¿Quién le guiará fuera de Allah? ¿Es que no vais a recapacitar? (Yāthiyah, 45:23)*

Esta *ayah* nos enseña que los deseos vanos deben ser eliminados cuando la persona sirve a Allah.

Para los amigos de Allah, la sinceridad tiene un significado muy profundo. Significa preferir a Allah por encima de todo. Abū Yazīd al- Bistāmī oyó una vez la *ayah* del Qur'an: "Entre vosotros los hay que se aferran a este mundo y los que desean la otra vida." (*Āl 'Imrān*, 3:152). Comenzó a sollozar y dijo: 'Estas palabras son las palabras de lamento de Allah hacia



nosotros. Nos dice que algunos han elegido el otro mundo y otros han elegido este mundo, ¿dónde están los que me han elegido sólo a Mí y Mi contento?'"

Una adoración escueta realizada con sinceridad vale más que una prolongada adoración llevada a cabo sin sinceridad y recta intención. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: "Realiza todas tus acciones con sinceridad. (Si actuáis de esa manera) incluso un pequeño número de acciones rectas es suficiente." También dijo: "Allah no se fija en vuestra apariencia o en vuestras riquezas. Se fija en vuestros corazones (para ver vuestra sinceridad) y actos." En la siguiente *ayah* del Qur'an, Allah el Altísimo dice que ha creado al hombre para probar la calidad de sus obras: "Quien creó la muerte y la vida para probaros y ver cuál de vosotros sería mejor en obras. Y Él es el Irresistible, el Perdonador.» (*Mulk*, 67:2) Por supuesto que la característica más significativa de las buenas obras es la sinceridad con la que se han realizado. Allah el Altísimo tiene diversas formas de probar al hombre. A veces los creyentes son perseguidos y torturados a causa de su creencia e ideales. Son ocasiones en las que el creyente debe probar su fidelidad a Allah.

> *Alif Lām Mīm. ¿Acaso piensa el hombre que se le dejará decir, "Creemos", y que no se le probará? Probamos a los que os precedieron, y Allah está perfectamente informado de quién es sincero y de quien es falso.* (*'Ankabūt*, 29:1-3)

Sin embargo, deberíamos comprender en su justa medida la naturaleza de la sinceridad, especialmente a la hora de prohibirnos hacer buenas obras para evitar la ostentación. A veces *shaitan* la susurra al hombre que no lleve a cabo una buena acción ya que no es sincero en su intención y de esta forma aleja a los hombres de las buenas obras. A veces podemos sen-

tir que nuestras obras carecen de sinceridad, pero en esos casos, en vez de contenernos y no realizarlas, deberíamos esforzarnos por corregir nuestra intención. El camino de la sinceridad no es un camino fácil. Hay en él muchas dificultades. Se necesita una continua vigilancia del *nafs* y de sus bajos deseos. Podemos llegar a la cima de la sinceridad paso a paso. Para ello debemos utilizar nuestra voluntad y pedir –al mismo tiempo- la ayuda divina para alcanzar esta estación. Para conseguir este fin, se deben seguir los siguientes puntos:

1) Al recordar a Allah y repetir Sus nombres, deberíamos sentir Su presencia siempre y en toda circunstancia. Cuando realizamos una acción, tenemos que ser conscientes de que Allah nos está observando.

2) Debemos mantener comunicación espiritual con el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) y con los cuatro califas guiados. A través de esta conexión espiritual nos esforzamos para conseguir la energía necesaria que en la terminología sufi recibe el nombre de *fayd*.

3) Deberíamos frecuentar los círculos islámicos en los que se realizan *suhbbas* (charlas sobre Islam). En estas reuniones sentimos la dulzura de la hermandad islámica, y aprendemos a sacrificarnos por nuestros hermanos y hermanas.

4) Debemos servir a toda la humanidad y amar a todas las criaturas por Allah únicamente.

5) Debemos comer sólo lo que se ha ganado de forma *halāl* (islámicamente permitido). Cuando la comida proviene de lo *harām* (ilícito), el corazón no puede sentir ninguna inclinación a servir a Allah sinceramente.

Lo más importante de seguir estas prácticas es que a través de ellas sentimos la belleza del Islam en nuestros corazones y establecemos la sinceridad en todas nuestras acciones. Es



muy difícil, hoy en día, encontrar gente sincera. La mayoría de nosotros corre sólo tras las ganancias materiales y ve al hombre como un mero objeto para alcanzar sus fines. Que Allah nos ayude en la tarea de ser sinceros con Él, el Todopoderoso.

¡Amín!

6.

Temor y Esperanza

"¿Nos vas a destruir por lo que han hecho los ignorantes de entre nosotros? (*A'rāf*, 7:155)

La vida de una persona se desarrolla entre el temor y la esperanza. Es necesario que el creyente mantenga un equilibrio entre el temor y la esperanza durante toda su vida, ya que en el extremo del temor hay desesperación y en el extremo opuesto, el de la esperanza, hay exceso de confianza y seguridad. Por esta razón, estar convencidos de que Allah nos perdonará, o abandonar toda esperanza de que recibiremos nuestra parte de Su generosidad, son sentimientos prohibidos en el Islam. El buen creyente es el que consigue equilibrar estas dos tendencias como Allah nos lo ha descrito en el Qur'an:

> *Levantan su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos. (Sayda, 32:16)*

Abandonar toda esperanza en la compasión de Allah y caer en la más absoluta desesperación, significa negar la misericordia de Allah y su generosidad, omnipotente y sin límites. Por otra parte, caer en el otro extremo –absoluta confianza en la generosidad de Allah- significa negar Su atributo *al-Qahhār*, (el Fuerte y Sometedor), y despreciar el don de Su recompensa.

Resumiendo, el creyente deber mantener un equilibrio para no caer en la desesperación y el desamparo, pero también para no caer en la excesiva confianza que le lleve a descuidar



sus obligaciones con Allah. Acontecimientos extraordinarios como el terremoto que acabamos de sufrir en Turquía (el terremoto de 1999 acabó con la vida de miles de personas), pueden ayudarnos a mantener este equilibrio que a veces es tan difícil de lograr.

El creyente debería mantenerse en un estado de ánimo tal que cuando oyese a alguien decir: "Sólo una persona entrará en el Paraíso" se preguntase a sí mismo: "¿Seré yo esa persona?"; y cuando él o ella oyesen decir a alguien: "Sólo una persona entrará en el Infierno", se preguntasen: "¿Seré yo esa persona?"

Allah Todopoderoso advierte al ser humano de esta realidad a través de desastres naturales, o personales, de forma que se desarrolle en su corazón la consciencia de lo divino, y quede protegido de seguir sus deseos. Es absurdo pensar que esas calamidades ocurren por azar. Los miles de muertos y heridos, así como los que pierden sus casas y todos sus bienes en tales desastres, no son el producto de un hecho casual y sin más significación que la propia desgracia que conllevan. Si esto fuera así, sería imposible hallar una lógica a nuestra existencia, a nuestra muerte y al plan divino que lograse explicarlos de forma plausible. Estas catástrofes son manifestaciones de la grandeza divina y de la Omnipotencia del Creador. Rūmī dijo a este respecto:

El mundo en el que vivimos es limitado y perecedero. Lo esencial es infinito y eterno. Piensa con suficiente profundidad para que no velen tu corazón del mundo eternal las pálidas miniaturas, formas y sombras perecederas de este mundo. Aunque este mundo parezca delante de tus ojos como algo vasto y transcendental, piensa que es menor que una molécula comparado al poder divino. Sal fuera y obser-

va como un terremoto, un ciclón o un maremoto devasta la tierra. (Mathnawī, Vol. I, 425)

Constantemente observamos cómo los terremotos y las inundaciones acaban con la vida de miles de personas en poco segundos. Estos terribles acontecimientos suceden casi todos los días en casi todos los lugares del mundo. Estas son las masacres naturales que nuestro Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) mencionó como uno de los signos de los últimos tiempos. En todos estos acontecimientos hay innumerables lecciones de las que podemos sacar una gran enseñanza. Por ello, el terremoto que destruyó ciudades enteras en Turquía debería ser analizado desde una perspectiva metafísica y no desde la opinión de que se trata de un mero accidente casual. No deberíamos caer en el error de analizar estos desastres desde un punto de vista materialista, sino a través del criterio islámico. Debemos leer la voluntad divina inscrita en estas catástrofes.

El universo –desde sus formas microscópicas hasta las inconmensurables masas galácticas, y lo que hay mucho más allá- está programado en detalle según una orden divina. Desde los movimientos solares y otras masas en el espacio, hasta las más pequeñas partículas subatómicas y las misteriosas radiaciones, todo se mueve siguiendo rutas más allá de nuestra comprensión y de nuestra percepción. Todo está dentro de este programa divino. Incluso un incrédulo no podrá imaginar que el sol disminuya o aumente su velocidad, o que un día en la tierra dure más o menos de veinticuatro horas. Sus corazones, secretamente, admiten la inamovible voluntad del Creador de todos los mundos. Sin embargo, para satisfacer sus deseos interpretan las leyes básicas que siguen la orden divina, como “leyes naturales”, asumiendo que son el producto



de un poder activo. Sin embargo, esas leyes no son sino principios divinos (*'ādāt Allāh*) que rigen el universo entero.

Este mundo es un mundo de causas. Allah, Creador de todas las causas (*musabbib al-asbāb*), ha hecho derivar todo de unos principios básicos. Si la voluntad divina se manifestase sin causa alguna, nadie lograría soportar el peso espiritual de esta manifestación; tampoco habría justificación para examinar las acciones del hombre si el principio de causalidad no fuese respetado. De ahí que la gente del conocimiento divino se fije en el Creador de las causas y se detenga en las causas propiamente dichas. Aquellos que no tienen las claves de la presencia divina, deambulan entre las causas ordinarias, otorgándoles meras explicaciones físicas, como culpar a las fallas tectónicas de los terremotos.

Con el objetivo de disciplinar al incrédulo y al tirano, Allah convierte los incidentes "naturales" en tormentos morales y pérdidas materiales. Convierte las características positivas de ciertos elementos naturales como el fuego, el agua o el viento, en poderes devastadores. Es una especie de ceguera espiritual no ver la voluntad divina en los acontecimientos que tienen lugar en la naturaleza. Rūmī nos advierte:

> *No olvidéis que este mundo es como un trozo de paja ante el poder divino. La voluntad divina a veces lo eleva y a veces lo rebaja fortaleciéndole o rompiéndole, llevándole a la derecha o a la izquierda. Lo convierte a veces en un campo de rosas, y a veces en un arbusto.*

Allah quiere que este mundo sea un lugar de prueba. Muestra Su Majestad (*yalāl*) junto con Su Belleza (*jamāl*) como dos aspectos complementarios de Su poder. La manifestación de la dulzura y de la belleza de Allah es sentida a través de

oraciones sinceras, limosnas y buenas obras. Pero la manifestación de Su ira es atraída por las prácticas prohibidas y la opresión. A parte de estas causas, sin embargo, la ira de Allah nos llega para probar nuestra paciencia y nuestra sumisión a Su voluntad divina. Allah examina a Sus siervos de muy diferentes formas. Allah nos lo recuerda en el Qur'an: "Y tened por cierto que os pondremos a prueba con temor, hambre, pérdida de riquezas, personas y frutos. Pero anuncia buenas nuevas a los pacientes" (*Baqara*, 2:155).

Incluso los Profetas, a pesar de su inocencia, han sufrido innumerable pruebas. El profeta Job (sobre él la paz) sufrió una dura prueba. Allah le examinó quitándole primeramente toda su riqueza. Sus rebaños perecieron en una inundación, y sus cosechas se malograron a causa de un fuerte viento. Por último, sus hijos murieron en un terremoto. Para colmo de males, Allah envió a Job (sobre él la paz) una terrible enfermedad. Pero nada de todo eso logró perturbar su serenidad y su completa confianza en Allah a quien se sometió completamente sin tan siquiera una queja.

Como resultado de su inquebrantable paciencia y sumisión, Allah Todopoderoso retiró todas las calamidades que le había enviado, le devolvió su familia y le reestableció en una situación aún mejor que la que tenía antes de recibir la prueba.

Este ejemplo nos muestra que en algunos desastres pueden morir niños inocentes y sinceros creyentes, pero a través de ello sus faltas podrían quedar perdonadas. El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo a este respecto: "Cuando Allah quiere elevar a uno de Sus siervos y éste no puede alcanzar esa estación por sus medios, Allah le enviará pruebas y tribulaciones. Allah le dará paciencia de forma que pueda alcanzar el grado al que Allah le ha destinado." "Ante Allah, el siervo tiene un grado que él o ella no pue-

den alcanzar con la mera adoración, por ello Allah les enviará todo aquello que no desean (calamidades y pesares).” (*Musnad Abū Ya'lā, Sahih Ibn Hibbāan*)

Musa (sobre él la paz) se encontró con una persona en su camino al Monte Sinín. Esta persona le dijo a Musa (sobre él la paz):

“¡*Oh Kalīm Allāh*! (aquel que habla con Allah) Tengo algo que pedirte: reza por mí cuando llegues al Monte Sinín.”

Musa (sobre él la paz) respondió:

“¿Qué es lo que quieres que pida por ti? Dímelo para que se lo pueda transmitir a Allah.”

“¡Oh Mensajero de Allah! Eso es un secreto entre Allah y yo.”

Musa (sobre él la paz) llegó al Monte Sinín y le suplicó a Allah que le concediese a ese hombre lo que secretamente Le pedía. Allah entonces le dijo a Musa que su plegaria ya había sido aceptada y se le había concedido su petición. En su camino de vuelta, Musa (sobre él la paz) se detuvo donde estaba el hombre para darle las buenas nuevas, pero se encontró con que unos animales salvajes lo habían matado. Se quedó estupefacto ante aquel hecho sin saber qué pensar y dijo:

“¡On Señor mío! ¿Cuál es este secreto? ¿De qué forma has aceptado su petición?”

Allah le respondió:

“¡Oh Musa! Este siervo me suplicó que le elevase a una estación a la que el no podía llegar por sus propios medios. Decidí, pues, enviarle esta aflicción. De esta forma ha podido elevarse al alto grado al que aspiraba con todo su corazón.”

Una vez, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: “Siempre que Allah envía tribulaciones a uno de Sus siervos es para perdonarle sus faltas o para elevarle en grado.” (*Musnad Ahmad*)

Por ello, la manifestación del tremendo poder de Allah no debería llevarnos a un sentimiento de desesperanza; ni tampoco su generosidad debería llevarnos a una autocomplacencia con nuestros mismos.

Las divinas leyes naturales (*sunnat Allāh*) y las catástrofes tales como terremotos, incendios, guerras, plagas, sequías, al igual que la misericordia y las bendiciones de Allah, se adecuan a los estados espirituales del siervo. Si la mayoría de los siervos andan por el camino recto, la lluvia caerá como un regalo del cielo, trayendo la felicidad y fecundando la tierra. Por el contrario, si la mayor parte de la comunidad se inclina por los deseos terrenales, las inundaciones, las sequías y los terremotos resultarán inevitables. Estos tristes acontecimientos ocurren por las transgresiones y rebeldías de los siervos. En otras palabras, podemos decir que los llamados desastres naturales ocurren después de que haya habido temblores en los corruptos corazones de la gente. Allah ha confirmado esto en el Qur’an: “En verdad que Allah nunca cambiará la condición de la gente hasta que no cambien lo que hay en ellos.” (*Ra’d*, 13:11)

Sin duda alguna que Allah no es un opresor. Es un hecho que estos desastres son motivados por las transgresiones de la gente. Es inevitable que aquellos que se oponen al mandato divino y a los sagrados principios, activen la venganza divina. Allah ha dicho en el Qur’an: “…No cae una sola hoja sin que Él lo sepa, ni hay semilla en la profundidad de la tierra ni nada húmedo o seco que no esté en un libro claro.” (*An’ām*, 6:59) No parece razonable pensar que todo un país se ha sacudido a

sí mismo cuando incluso una hoja no cae sin el conocimiento de Allah.

No cabe duda que las trágicas consecuencias de tales desastres son debidas muchas veces a la mala cimentación de los edificios, a los deficientes servicios de rescate, etc. De la misma manera, no se puede negar que la actitud de la gente –hacia el bien o hacia el mal- actúa como detonador de los terremotos. Es un gran error el fijarse solamente en una de las caras de la moneda. Desgraciadamente, mucha gente incrementa su rebeldía hacia Allah cuando ocurren estas desgracias, en vez de reflexionar sobre su actitud y sentir remordimiento por sus malas obras. Rūmī dijo al respecto de esta gente:

¡Que lástima que mucha gente, en vez de beneficiarse de las advertencias divinas como remedio para sus dificultades, las convierta en un veneno que ingieren ellos mismos! Es por ello que la ira de Allah incrementa la oscuridad en sus ojos. ¡No pueden ver el Infierno que les espera y donde serán destruidos! ¡Pobres de ellos!

Esto no quiere decir que no debamos prepararnos convenientemente para posibles desastres futuros, pero una vez hecho todo lo humanamente posible, uno debe confiarse en Allah. Una vez, ‘Umar (que Allah esté satisfecho de él) pasaba rápidamente por delante de un muro que estaba a punto de derrumbarse. Sus Compañeros le dijeron: “¡Oh Dirigente de los Musulmanes! ¿Acaso tratas de evitar lo que Allah ha ordenado?” ‘Umar replicó: “Me refugio de un destino de Allah en otro destino de Allah.”

La gente materialista exagera a la hora de intentar prevenir posibles catástrofes y piensan que “si los edificios fueran lo suficientemente fuertes y resistentes, el terremoto no habría



matado a tanta gente.” Pero cuando los acontecimientos dependen de la voluntad divina, la verdadera causa sobrepasa todo tipo de prevenciones, y el plan divino se manifiesta a toda costa. Por ejemplo, un terremoto alcanzará una mayor intensidad de la prevista, u ocurrirá otra causa cualquiera que haga que, al final, el resultado sea el mismo. El terremoto de Kobe es un buen ejemplo a este respecto. Las casas habían sido construidas muy sólidamente haciendo especial atención a que resistieran fuertes temblores de tierra. Sin embargo, cuando se produjo el terremoto, las tuberías del gas explotaron y se produjo un gigantesco incendio. Como resultado, seis mil personas perdieron la vida abrasadas. En veinte segundos, el terremoto acabó con la riqueza que toda esa gente había tardado años en acumular.

Dado que somos siervos de Allah, estamos obligados a tomar las precauciones necesarias para evitar este tipo de desastres. Pero, al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que esas medidas no pueden ser una garantía contra el destino. Las medidas preventivas surtirán efecto únicamente si se corresponden con lo que Allah nos ha predestinado. La actitud contraria sería como la actitud de la tribu de Zamūd hacia la tribu de ‘Ād.

La tribu de Zamūd atribuyó a la destrucción de los Ād causas diferentes a la ira de Allah, que fue debida a su rebelión contra las órdenes del Creador. Dijeron: “La tribu de Ād fue aniquilada porque no construyeron casas lo suficientemente sólidas. Sus moradas estaban hechas de tierra blanda. Pero nosotros hemos construidos nuestras casas en las rocas, de forma que no sufriremos ningún desastre natural como ellos.” Y en verdad que sus casas estaban construidas escarbando en las rocas a una gran altura.

Y sin embargo, la gente de Zamūd fue destruida a causa de su pertinaz desobediencia. Un terrible ruido les vino de debajo de la tierra destruyéndoles por completo. Allah nos lo ha narrado en las siguientes *ayaah*: "El grito sorprendió a los injustos y amanecieron en sus casas caídos de bruces como si nunca hubieran vivido en ellas. ¿Acaso los Zamūd no renegaron de su Señor? ¡Fuera con los Zamūd!" (*Hûd*, 11:67-68)

Es evidente que la construcción de sólidos edificios no es protección suficiente contra los desastres naturales. Todo comportamiento que atrae la ira de Allah, como la transgresión, la ingratitud, la rebeldía y otros, lleva necesariamente a recibir Su castigo. Cuando el orden moral es violado en la tierra y en el mar, los desastres naturales se sucederán uno tras otro. Este hecho inexorable está anunciado en el Qur'an: "La corrupción se ha hecho patente en la tierra y en el mar a causa de lo que las manos de los hombres han adquirido, para hacerles probar parte de lo que hicieron y para que puedan echarse atrás." (*Rūm*, 30:41)

El castigo en la siguiente *ayah* se describe como sólo parcial. Queda implícitamente explicado que el castigo completo será en la otra vida. También se dice que este castigo es sólo una advertencia. Por ello, deberíamos refugiarnos en Allah más que antes y pedirle que nos perdone. Así dice Allah: "Pero Allah no los castigaría mientras que tú estuvieras entre ellos, ni tampoco tendría por qué castigarlos mientras pidieran perdón" (*Anfāl*, 8:33).

Aparte de pedir perdón y hacer dos *rak'ahs* (unidades de oración), deberíamos buscar refugio en la misericordia de Allah y en Su compasión como Él mismo nos dice: "¡Vosotros que creéis, buscad ayuda a través de la paciencia y de la oración; es cierto que Allah está con los pacientes." (*Baqara*, 2:153)

Una vez dijo el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz): “Si alguien ayuda y consuela a la víctima de un desastre, Allah le recompensará dos veces” (*Rāmūz al-Ahādīz*). Debemos recordar que éramos nosotros los que podríamos haber estado en su situación, y ellos en la nuestra. Por ello, deberíamos ser generosos con ellos como una forma de agradecer a Allah. Es nuestra obligación acudir sin demora allí donde haya ocurrido un desastre natural, e intentar socorrer a las víctimas, consolarles y ayudarles en todo lo que nos sea posible.

Es una oportunidad para incrementar nuestras buenas obras, como dijo Rūmī: “En esos casos, implora a Allah, suplícale y alábale, de forma que tus buenas acciones aumenten.”

De alguna forma, es como si los supervivientes de dichas catástrofes viviesen una segunda vida regalada. En medio de miles de muertos y heridos, nosotros somos los afortunados a los que se les ha permitido seguir viviendo de forma que podamos incrementar nuestras buenas obras. En este caso, dejaría de tener validez la excusa de decir: “¡Oh Señor nuestro! Devuélvenos a la vida de forma que podamos dedicar nuestras vidas a adorarte.” Así, pues, estos terribles acontecimientos deberían despertar nuestra consciencia. Aprovechándonos de esta oportunidad, deberíamos reorganizar nuestras vidas de forma que éstas reflejasen la muerte en el sentido del dicho “muere antes de morir.” Debemos entrenar a nuestros corazones con la paciencia, la resignación y la firmeza en la adoración, manteniéndonos serenos y sometidos a Allah.

Cuando el Monte Sinín fue sacudido por un fuerte temblor, Musa (sobre él la paz) buscó refugio en Allah Todopoderoso. Las siguientes *ayaah* del Qur’an nos hablan de este suceso:

Musa había elegido a setenta hombres de su gente para la cita fijada con Nosotros. Y después de haber sido arrebatados por el temblor fulminante, dijo: ¡Señor Mío! Si hubieras querido los habrías destruido anteriormente incluyéndome a mí. ¿Nos vas a destruir por lo que han hecho los ignorantes de entre nosotros? Esto no es si no Tu prueba con la que extravías a quien quieres y guías a quien quieres. Tú eres nuestro Protector, perdónanos y ten compasión de nosotros. Tú eres el mejor de los perdonadores. *(A'rāf, 7:155)*

De esta forma vemos que incluso los Profetas no estaban exentos de ser probados; sus corazones eran examinados con terribles calamidades para ver su grado de sumisión, temor de Allah y amor por Él. Al final, siempre lograban mantener un equilibrio entre el temor y la esperanza, convirtiéndose en los dirigentes de una selecta elite de hombres que alcanzaron el beneplácito de Allah. Todos nosotros debemos así mismo mantener este equilibrio entre temor y esperanza tanto en los momentos de seguridad como en los de peligro inminente.

¡Oh Señor! ¡Protege a los Musulmanes de toda desgracia y sufrimiento; y protégeles de Tu ira! ¡Únenos con aquellos afortunados que han alcanzado Tus divinos favores siendo pacientes en los momentos de temor (de Tu ira) y de esperanza (en Tu misericordia), de tranquilidad y de peligro! ¡Haz que en nuestros corazones more la serenidad. Transforma estos oscuros días de tormentas y disturbios, en mañanas de complacencia y felicidad!

¡Amín!

7.
Negligencia

Un viajero se había adentrado en un vasto desierto cuando de repente se encontró con un feroz y salvaje animal. El viajero se echó a correr, pero pronto advirtió que sería en vano el tratar de huir de aquel animal mucho más veloz que él, así que se lanzó a un pozo que divisó mientras corría sin pensárselo dos veces. Mientras caía por el abismo del pozo, logró agarrarse a una rama que se había hecho camino a través de las rocas que circundaban el pozo. Se agarró a ella con todas sus fuerzas pues de ello dependía su vida. En el fondo de aquel profundísimo agujero anidaban enormes serpientes que enseguida abrieron sus bocas con la esperanza de recibir tan suculento bocado. Para colmo de males, en el extremo de la rama que salía del muro, había dos ratones –uno blanco y otro negro- que roían sus raíces. Esto atemorizó al viajero en gran medida, pues era evidente que de lograr sus fines, aquellos ratones darían con la rama y con él mismo en el fondo del pozo dejando satisfechas a las hambrientas serpientes. En estas estaba nuestro viajero, cuando divisó una colmena de abejas, rebosante de miel, adherida a una de las paredes, y se dijo: "Probemos esta miel. Seguro que no tengo otra oportunidad de comer alimento tan dulce y delicioso."

Y a pesar del peligro que corría, soltó una de sus manos y se puso a comer la miel, olvidándose de la angustiosa situación en la que se encontraba. Se parecía a la avestruz que esconde la cabeza en la arena pensando que así nadie la ve. La dulzura de esa miel le había cegado. En vez de tratar de salir



de aquel pozo, se dedicó a comer la miel que tan laboriosamente habían fabricado las abejas. Mientras tanto, los ratones seguían con su tarea de roer la rama. Aún no había acabado con la miel, cuando la rama se desplomó y nuestro viajero fue devorado por las serpientes.

En esta historia, el pozo representa las calamidades de la vida en este mundo; las serpientes representan los malos hábitos y las tendencias negativas; la miel simboliza los placeres mundanos, y los ratones –el blanco y el negro- el paso inexorable del tiempo, de los días y de las noches. En esta historia, nosotros somos el viajero –hombres despreocupados como él. Por último, la rama es el tiempo vital que se nos ha concedido; cuando los ratones terminen de roerla, nuestras vidas habrán llegado a su fin. Toda la historia es una parábola sobre la situación del hombre en este mundo -fue enviado con una misión, pero se olvidó de ella ocupado como estaba en disfrutar de la dulzura de los placeres terrenales.

La salvación del hombre estriba en la limpieza de las características negativas y en utilizar el tiempo de la mejor manera; para ello se le ha creado y se le ha dado el tiempo suficiente para que pueda realizarse.

Toda criatura que se mueve sobre la superficie de la tierra sólo podrá ser feliz si lleva una vida acorde a su naturaleza. El ser humano, que es superior al resto de las criaturas, prospera únicamente si logra comprender su razón de ser y organiza su vida según la voluntad de Allah. Una vida alejada de Allah, vivida en la ignorancia de uno mismo y de su verdadera esencia, es una vida miserable. A la persona que vive de esta manera se le llama despreocupado, negligente (*ghāfil*). Es una falta imperdonable para el ser humano estar inconsciente de su verdadera naturaleza, de su posición en la existencia, y de la sabiduría que hay detrás de su vida y de su muerte. Es difícil ima-

ginar que un hombre inteligente no quiera comprender el secreto que se esconde en la llegada del ser humano a este mundo desde los dominios de lo invisible, para luego desaparecer con la muerte después de haber sido examinado.

Para comprender el verdadero significado de nuestra existencia y de nuestra muerte, es imprescindible abandonar ese estado de despreocupación y negligencia. A su vez, para poder abandonar ese estado, necesitamos una profunda reflexión y un corazón desarrollado. Las tendencias humanas tales como la negligencia, la lujuria, la ambición, la envidia y la ira, todas ellas son manifestaciones destructivas de la despreocupación. Tener adicción a esas tendencias y nadar constantemente en sus aguas es vivir en un continuo desengaño. Esta engañosa visión en la que mora el ser humano negligente, unida a la natural inclinación del hombre hacia su *nafs* más bajo, hace que las faltas bloqueen la consciencia de la realidad (*haqīqah*), dañen su honor, ennegrezcan el espíritu, y lo alejen del Creador. En esta *ayah*, el Qur'an hace referencia a este tipo de gente: "¡Ay de aquellos cuyos corazones están endurecidos para el recuerdo de Allah!" (*Zumar*, 39:22).

Es cierto que cuando la moral se debilita en nuestros corazones, pronto le seguirán la profundidad espiritual y la verdadera comprensión. En esta situación es imposible comprender el significado de *istiqāmah* (corrección). Quien vive de continuo entre faltas y transgresiones, no puede ser consciente de sus propios pecados. La gente despreocupada y movida por la influencia de su *nafs* (ego) no puede darse cuenta del daño que se está inflingiendo a sí misma, pues están ciegos y sordos a la realidad. Quien tiene una herida en uno de sus dedos, puede utilizarlo para comer sin que ello le resulte un inconveniente, sin embargo, a los que están sentados con él a la mesa les produce asco su herida. De la misma forma, la gente despreocupa-



da no es consciente del daño que hacen a otros. Viven encerrados en su despreocupación como el guerrero en su coraza. Están ciegos y sordos a la realidad y a los asuntos divinos. Allah los describe como "sordos, mudos y ciegos…" (*Baqara*, 2:18)

Rūmī nos narra esta divertida historia de la visita a su vecino enfermo de uno de estos hombres despreocupados afectados de sordera. Este negligente no visitó a su vecino porque estuviera preocupado por su salud, sino para que los demás le vieran. Por otro lado, el enfermo pertenecía a la misma clase de personas que su vecino, y nada más llegar éste comenzó a acusarle de hipocresía sin darle siquiera el beneficio de la duda. Leamos la narración:

Un sabio amigo del sordo le dijo:

"Tu vecino está enfermo, ¿no lo sabías?"

Al oír esto, el hombre despreocupado comenzó a planear la visita a su vecino:

"Si le hago una visita a mi vecino, ¿cómo lograré entenderle con mi sordera?"

A continuación se dijo:

"Cuando una persona está enferma, su voz se hace más débil, de forma que no voy a entender nada de lo que me diga."

A pesar de todo decidió visitar a su vecino pensando:

"No tengo otra opción que visitarle, pues es mi vecino. Si no lo hago, todos me acusarán de falta de vecindad y eso hará que disminuya el respeto que la gente me tiene."

Entonces trazó un plan:

"Cuando esté enfrente de él, intentaré descifrar lo que dice observando el movimiento de sus labios. No dejaré que mi vecino se de cuenta de que no puedo oír. De todas formas, no

creo que se de cuenta de mi sordera dado el dolor que él mismo padece.”

Lo primero que diré será:

“¿Cómo estás mi querido vecino?”

El probablemente responderá:

“Estoy bien.”

Entonces le diré:

“¡Las alabanza a Allah!”

A continuación le preguntaré:

“¿Qué has comido hoy?”

Posiblemente me diga:

“He tomado una sopa y un zumo.”

Entonces le diré:

“Espero que te hayan sentado bien.”

Después le preguntaré:

“¿Entonces, qué doctor va a venir a examinarte?”

El dirá:

“Fulano ó mengano.”

Y entonces le diré reconfortantes palabras para elevar su moral:

“Eres un hombre afortunado. Fue buena idea que le llamases. Cuando llegue todo quedará solucionado.”

Habiendo planeado bien la visita a su vecino, se encaminó hacia su casa, teniendo bien en mente las preguntas y las respuestas.

La primera pregunta se la hizo según lo había estudiado:



“¿Cómo estás mi querido vecino?”

Su vecino le respondió con quejumbrosa voz debido al intenso dolor que padecía:

«Me encuentro muy mal. Me siento moribundo.»

Pero dado que el sordo no oyó la respuesta, siguió con su plan de preguntas establecido:

«¡Alabado sea Allah!»

El enfermo se sintió herido por esas palabras tan descorteses. No lograba entender la actitud de su vecino. Pensó para sí mismo:

«Mi vecino quiere que me muera.»

El sordo siguió con su plan de preguntas como si nada hubiera pasado:

«¿Qué has comido hoy?»

El vecino enfermo, muy enfadado, respondió:

«¡Veneno!»

El sordo dijo a su vez:

«Espero que te haya sentado bien.»

El vecino enfermo se salió de sus casillas, no era precisamente lo que podríamos llamar un hombre paciente. El sordo le volvió a preguntar:

“¿Entonces, qué doctor va a venir a examinarte?”

Aquí, el vecino enfermo alcanzó la cima de la rabia y la desesperación:

“¿Quién esperas que venga? ¡El Ángel de la muerte, por supuesto!”



Pero el sordo ni oyó lo que le decía su vecino ni pudo apreciar el estado en el que se encontraba, así que continuó con su programa:

"Eres un hombre afortunado. Fue buena idea que le llamases. Cuando llegue todo quedará solucionado."

Y se fue convencido de su magistral actuación. Poco antes de alcanzar la puerta de la calle, pensó para sí mismo:

¡Qué buena idea que he visitado a mi vecino! He salvaguardado mi buena reputación y he consolado a un hombre desgraciado."

Sin embargo, aquella visita no trajo sino descontento y agravio. El enfermo, tan pronto como salió su vecino comenzó a lanzarle improperios por su falta de cortesía y sus desafortunadas observaciones:

"Ahora he comprendido que ese al que llamaba vecino, es mi mortal enemigo. ¡Qué lástima que no me hubiera dado cuenta de eso antes!"

No contento con aquella observación, se puso a difamarle a sus espaldas:

"Visitar a los enfermos se hace por Allah y para consolarles de sus dolencias. Sin embargo, este hombre no ha venido por Allah, sino por el qué dirá la gente. Ni vino para interesarse por mi enfermedad, sino para mostrarme su enemistad y ofenderme. Quiso satisfacer su odio viendo a su enemigo en tan miserable condición de debilidad. Y sin embargo, nunca le he hecho nada malo en el tiempo que llevamos de vecinos."

Rūmī explica esta narración de la siguiente manera:

"El sordo hirió a una persona con la intención de agradarle. Encendió el corazón de su vecino con palabras insulsas. La hipócrita visita a su vecino se convirtió así en una falta grave."



"Debido a sus «adivinanzas», la amistad y vecindad de ambos quedó destruida."

"Por otra parte, el enfermo fue vencido por la rabia que anuló la paciencia que debía haber mostrado. De esta forma, perdió la recompensa divina. Aquella ira que se apoderó de todo su ser, le impidió indagar y comprender aquella disparatada situación."

"Mucha gente se ha encontrado en situaciones parecidas. Adoran y se comportan no sólo por Allah, sino también por sus propios intereses. Pretenden alcanzar el Paraíso a través de la adoración mezclada con *nafs*."

"Su adoración contiene faltas y asociación de otros con Allah. Adorar a otro que no sea Él, es la mayor transgresión que puede cometer el ser humano. La *salah* realizada con ostentación lleva en sí la semilla del *shirk* (asociar otros con Allah). Así como el agua pierde su dulzura al echarle simplemente una gota de suciedad, así también pierde su valor la adoración hecha con un corazón enfermo y descuidado." (adaptado de *Mathnawī*, V.I, 3360-95)

La interpretación por parte del sordo de las respuestas de su vecino enfermo y sus negligentes preguntas, nos recuerdan a la sordera moral de la gente de hoy. La actitud de los sordos de hoy luchando para que se cierren las madrasas (escuelas) islámicas y de Qur'an, no puede ser correctamente explicada si no es en este sentido.[6] La actitud de los negligentes administradores que hacen oídos sordos a las protestas de la gente por esas nuevas regulaciones, es el mejor ejemplo de despreocupación. Aquellos que inconscientemente se benefician de las ven-

6. El autor nos recuerda el cierre oficial de los institutos islámicos y las dificultades que están acarreando las nuevas disposiciones para estudiar Qur'an en la Turquía de hoy.

tajas de este mundo, intentan ser felices con efímeros favores. Creen que su vida en esta tierra es el Paraíso. Pero es absolutamente cierto que quienes saquean los bienes divinos, tendrán un duro castigo en la otra vida.

Rūmī describe esta despreocupación y negligencia, es decir, la inclinación de la naturaleza humana por los asuntos terrenales y mundanos, de la siguiente manera:

"Cuando comes y bebes los deliciosos alimentos de este mundo, comes y bebes como si fuera un sueño. Cuando te despiertas vuelves a sentir hambre y sed. La comida que has ingerido en tu sueño no te ha reportado ningún beneficio. El mundo es como un sueño. Sus placeres y bienes son tan reales como los que pedimos en el sueño y se nos conceden. Cuando despertamos, no tenemos a nuestro lado ninguno de esos bienes que en el sueño se nos habían otorgado. Este mundo está hecho de pasajeros goces concedidos en un sueño."

Allah Todopoderoso ha dicho en el Qur'an:

"¿Acaso no has visto a ese que hace de sus deseos vanos su dios?" (*Yāthiya*, 45:23)

Los "oídos" pueden entender palabras y letras, de la misma forma que los "ojos" pueden ver los objetos, pero fijémonos en los oídos internos que pueden escuchar secretos y voces escondidos; y fijémonos en los ojos internos que pueden observar secretos divinos. La sordera del corazón y la ceguera de los ojos hacen al despreocupado y negligente desgraciado en este mundo y en el otro.

El profeta Yunus (sobre él la paz) le dijo una vez a Yibril (sobre él la paz):

"¿Puedes mostrarme la persona que más adora a Allah en este mundo?"



Yibril (sobre él la paz) le mostró a un hombre cuyas manos y pies estaban concomidos por la lepra, y cuyos ojos estaban totalmente deteriorados. Este hombre decía:

"¡Oh Allah! Eres solamente Tú quien me ha dado lo que me ha dado con estos pies y estas manos. Sólamente Tú me has salvado de lo que me has salvado. ¡Oh Allah! Sólo has dejado un deseo fuertemente enraizado en mi corazón: llegar a Ti."

Una vez que los corazones palpitan únicamente por Allah, las intenciones y el comportamiento se vuelven muy diferentes de lo que eran. Por ello, para poder escapar de la despreocupación y de la negligencia, es necesario purificar nuestros corazones y limpiar nuestro *nafs*, vaciándonos de todo lo que no sea el recuerdo de Allah y la atenta observación de la sabiduría divina en el universo.

Hacer lo contrario significaría quedar atrapado en la despreocupación y la depravación en este mundo y en el otro. Debemos ser conscientes, en la medida de lo posible, de nuestro Creador y de nuestra razón de ser, volviéndonos al Qur'an y la Sunnah con un corazón lleno de contemplación y sabiduría.

Los seres humanos debemos vivir apegados a nuestro Creador. Debemos adorar a Allah, Quien nos ha concedido toda suerte de gracias en esta vida, ha perdonado nuestras faltas, y conoce todos nuestros secretos. La adoración se limita a un corto periodo de tiempo, pero la creencia y el servicio a los demás son para toda la vida.

¡Qué Allah nos incluya entre Sus amigos, los guiados en el camino recto y los que tienen un corazón rebosante de consciencia y de Verdad!

¡Amín!

8.

Beatificación de la muerte

"Beatificación de la muerte" denota un nivel de madurez capaz de controlar y neutralizar los aspectos negativos del bajo ego (*nafs*), elevando a una persona ordinaria hasta la estación del hombre perfecto, como está recomendado en el dicho "muere antes de morir".

Con esa madurez podemos aproximarnos a Allah de forma que todos los deseos mundanos se disuelvan y desaparezcan. El creyente puede encontrar la felicidad y el goce en la adoración, en la amabilidad en el trato con los demás, en la virtud y en el buen comportamiento. El alma comienza a disfrutar del placer de aproximarse al Creador. Por eso mismo, Rūmī dijo sobre el tiempo antes de experimentar el estado de proximidad con Allah: "Era inmaduro," y con respecto al periodo en el que obtuvo abundante placer divino: "Maduré," y con respecto al periodo en el que los misterios del universo se desvelaron para él como un libro: "Ardí."

Estas expresiones son la manifestación de los esfuerzos en el camino de Allah. Si bien los caminos que llevan a Allah son "tan numerosos como las respiraciones de las criaturas", el más efectivo es el de *faqr-u fanā'*. *Faqr-u fanā'* significa quitar el ego y *mā siwā* –todo menos Allah- del corazón y del espíritu como resultado del amor divino. Esta experiencia acaba en la beatificación de la muerte, que nos permite realizar la unión eterna con Allah como manifestación del dicho arriba mencionado, y la aniquilación (*fanā'*) en Allah.



Para alcanzar este gran regalo, debemos observar las siguientes condiciones válidas para todo el mundo:

a) *Tawbah* (arrepentimiento)

Las faltas se cometen por ignorancia, deseo sexual, arrogancia, furia, odio, ambición ciega, envidia y exageración. Estas tendencias son obstáculos que alejan al hombre de su Creador. Si el ser humano se hace plenamente consciente de sí mismo, sentirá el gran peso de su vicio. Las ocultas emociones de la virtud se despertarán en su corazón, y éste hallará paz en Allah derramando abundantes lágrimas de lamento y pesar. Ese lamento y ese pesar es *tawbah* (arrepentimiento), que literalmente significa volverse a Allah voluntariamente antes de que llegue la muerte involuntaria. En otras palabras, *tawbah* significa apartar los obstáculos entre el hombre y Allah con la emoción del pesar.

Tawbah es el primer paso necesario para volver a Allah, ya que las faltas y las transgresiones son obstáculos que disminuyen la sensibilidad del corazón y lo relantizan. Este estado es como imágenes borrosas en un espejo sucio. Para poder ver esas imágenes nítidamente, lo primero que deberemos hacer es limpiar el espejo con un trapo limpio. De la misma manera, volverse a Allah exige limpiar nuestro corazón con *tawbah* de toda falta y transgresión que hayan ensuciado nuestro corazón. Por ello, en todas las ramas del *tasawwuf*, lo primero que se debe hacer es pedir perdón a Allah (*istighfār*). Esto se parece al sutil punto "*la*" en la declaración de Unicidad (*kalimat al-tawhīd*), *lā ilāha illā Allāh*, que significa: "No hay dios sino Allah." Así, pues, lo primero es retirar todo lo negativo y preparar una base adecuada para el verdadero objetivo.

Por ello, pedir perdón a Allah es una condición imprescindible para lograr sinceros *salawat*. Rūmī dijo: “Busca el perdón de Allah con un corazón lleno de arrepentimiento y ojos llorosos, pues las flores crecen en suelos húmedos.”

b) *Zuhd* (ascetismo)

Zuhd significa liberar el corazón de las cadenas de los placeres mundanos, de los goces, de las propiedades y de la posición social. De hecho, la muerte acaba con todo eso en un instante. La esencia de *zuhd* es ser capaz de desprenderse de la vida y de los bienes voluntariamente, antes de que llegue la muerte involuntaria. La comprensión humana entre estas dos realidades –nacimiento y muerte- no puede escapar del mundo de las sombras y pasar al mundo de las realidades a menos que haya alcanzado una comprensión real de este mundo y del otro, modificando el comportamiento y adecuándolo a esta comprensión. El hombre sabio describe este mundo –que ejemplifica la sabiduría divina- como *sayr-i bedāyī* (aprender una lección sobre los últimos secretos de Allah) para aquellos que han despertado su consciencia a la realidad, y como “comer y pasiones” para los insensatos. Si una persona no puede poner un límite a sus deseos mundanos en su corazón, la consecuencia es una profunda frustración que llevará en última instancia a una total autodestrucción.

c) *Tawakkul* (confianza en Allah)

Tawakkul significa que el siervo busca refugio en su Señor y se somete a Él antes de que le llegue la muerte. Confianza y sumisión a la voluntad de Allah no significa que uno rechace las causas, sino que entienda que si esas causas no están en acuerdo con la voluntad de Allah, todo esfuerzo por eludirlas



resultará inútil. La muerte es la verdadera comprensión de la relación entre causa y destino. Allah ha dicho: "Si alguien pone su confianza en Allah, es suficiente (Allah) para él." (*Talāq*, 65:3)

En otras palabras, para aquel cuyo corazón está lleno de amor por Allah, *tawakkul* significa confiar y someterse sólo a Allah. Allah preguntó a Musa (sobre él la paz) por el objeto que llevaba en la mano y le dijo: "¡Arrójalo!" -ya que su bastón le impedía sentir una verdadera y absoluta confianza en Allah, dándole una sensación de seguridad. De nuevo Allah nos recuerda: "Poned vuestra confianza en Allah si sois de los creyentes." (*Mā'idah, 5:23)*

Tawakkul es no ignorar las precauciones que debemos tomar contra el olvido, ni los esfuerzos; por el contrario, es sumisión al poder de Allah una vez que el creyente ha realizado estos pasos.

Como resultado del *tawakkul* del profeta Ibrahim y su completa sumisión a Allah, el fuego no le quemó. Cuando mostró su verdadero *tawakkul,* Allah le ordenó al fuego "¡se frío y seguro para Ibrahim!" Ya que, como hemos dicho, *tawakkul* significa la elección de someter todo al poder de Allah voluntariamente antes de que nos llegue la muerte. Rūmī, comprobando nuestro *tawakkul* cotidiano y nuestra sumisión, dijo: "Compruébate a ti mismo para ver si posees la cualidad de Ibrahim o no. El fuego la reconoce y no quemará a aquellos que se hayan sometido debidamente a Allah como lo hizo Ibrahim."

d) *Qanā'ah* (contento)

Qanā'ah significa no desear más de lo que es necesario. La obligatoria aceptación vendrá con la muerte. La sola cura para la envidia y la ambición ciega –los rasgos más peligrosos de un carácter- es adquirir el contento espiritual, pues los tesoros

divinos dan al corazón contento eterno. Se ha narrado que el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: “El contento es un tesoro que nunca se acaba.” (Bayhaqi, *al-Zuhd al-Kabir*)

Es un principio en nuestra creencia que la provisión está predeterminada por la divina providencia. Cuando tomamos este presupuesto en consideración, es obvio que la ciega ambición y la codicia no sólo son rasgos indeseables, sino también ilógicos. Y sin embargo, mucha gente no puede quitarse de encima estas cualidades tan negativas y curar su corazón. Sufren de un egoísmo terminal. Para ellos, riqueza significa poder, para sí mismos o para otros. A veces, la admiración y la atención que derivan de la gente celosa, les proporciona un inmenso placer.

El contento es la única medicina divina que puede curar esas enfermedades. Solamente con el poder del contento es posible liberarse de las calamidades a las que los poseedores de grandes fortunas tienen que enfrentarse diariamente. El contento no sólo concierne a la riqueza, sino también a la admiración y atención que se derivan de esa misma riqueza.

En resumen, es necesario que la persona entienda que la riqueza pertenece a Allah y que el hombre es un simple cajero. El califa ‘Alī (que Allah esté satisfecho de él) dijo de aquellos que no recuerdan la muerte: “La mayoría de la gente intenta acumular grandes riquezas para que sus herederos se peleen entre sí.”

f) ‘*Uzlah* (aislamiento o reclusión)

‘*Uzlah* es una condición en el camino sufi para poder alcanzar la más alta estación. Sin embargo, reclusión no significa cancelar todas las relaciones sociales. Para la gente común, la reclusión se puede lograr recluyéndose internamente en medio de



las multitudes. Consiste tal proceso en aislar el corazón del los asuntos mundanos, dirigiendo la atención hacia Allah.

Es cierto que algunos ascetas practican *'uzlah* como un aislamiento absoluto; pero este aislamiento no daña la vida social debido al escaso número de estos ascetas. Esta situación se da en casos muy especiales. En términos generales, *'uzlah* en la práctica espiritual no significa abandonar la vida social. Por el contrario, significa aislamiento cuando estamos entre la gente; en otras palabras, estar a solas con Allah incluso cuando nos encontramos en medio de una multitud. Es estar con Allah en las divinas manifestaciones alejados de las relaciones mundanas, antes de retirarnos del mundo en la tumba, En resumen, es estar con Allah voluntariamente; mientras que la muerte es un *uzlah* involuntario.

g) *Dhikr* (recuerdo)

Manifestaciones de efusión divina (*fayd*) están basadas en *mahabbah* (amor divino). Se puede alcanzar *mahabbah* según el lugar que ocupe el *dhikr* en el corazón y en la mente, ya que el amor se enraíza en el corazón y en la mente sólo con el recuerdo del amado; cuanto más recordemos a Allah, más Le amaremos.

Como una fuente de efusión divina, *Lafza-i Yalāl* ("Allah") es el más efectivo de los nombres de Allah. Debido a su fuerza, se recomienda a los devotos (*sālik*) repetir *Lafza-i Yalāl* después de un periodo de *istighfār* (arrepentimiento). El recuerdo de Allah lleva a un avance en el amor de Allah (*mahabbat Allāh*) en proporción a su cantidad y cualidad. En otras palabras, cuanto más y más sincero *dhikr* se haga, mayor serán las manifestaciones que se alcancen.

Con el enraízamiento del recuerdo de Allah en el corazón, la sumisión del creyente se manifiesta con mayor perfección.

Leemos en el Qur'an: "En el recuerdo de Allah encuentran satisfacción los corazones." (*Ra'd*, 13:28)

Si el *Lafza-i Yalāl* no puede asentarse en el corazón, el hombre queda atrapado en las riquezas materiales y los deseos carnales. En otra *ayah* del Qur'an se dice: «¿Qué opinión te merece quien hace de su deseo su dios? ¿Vas a ser tú su guardián?» (*Furqān*, 25:43)

La moralidad, las buenas obras y el comportamiento correcto se instalan en los corazones que están rebosantes de espiritualidad. El hombre obtiene así la cualidad de ser la más bella de las criaturas. Por otra parte, el *kufr* (encubrir), el *shirk* (asociar algo o alguien con Allah), las malas acciones, las pasiones y el escepticismo se instalan en los corazones plagados de sensualidad, la cual poco a poco irá controlando los corazones y cegándolos al objetivo de la creación hasta el punto de que quien posee un corazón así plagado, desciende por debajo de otras especies.

El poeta Nizāmī describe el final de los que están controlados por su *nafs* de la siguiente manera: "Los placeres de este mundo son como el rascarse en la palma de la mano que nos pica. Al principio, ese rascarnos nos hace sentir bien, pero al final, nos hace daño." Para expresar la importancia de la vida espiritual, al Yunayd al-Baghdādī describe la manifestación de la "beatificación de la muerte" y la orden de "morir antes de morir", como "el proceso en el que Allah toma tu ser de ti, y te resucita después con Él."

h) *Tawajjuh* (orientación, inclinación)

Tawajjuh significa ignorar todas las llamadas atractivas excepto la llamada de Allah. La muerte es la consecución de este estado. En realidad, un verdadero creyente no puede tener



otro deseo, amigo u objetivo que Allah. Ni siquiera por un instante deberíamos estar descuidados (*ghāfil*) de Su presencia. Cuando llegue la muerte, quien haya estado viviendo en esta despreocupación, será –muy contrariamente a su voluntad- alejado de todo aquello por lo que sentía inclinación fuera de Allah. La verdadera felicidad es someterse a la voluntad de Allah y volverse a Él para satisfacerle mientras estamos vivos.

i) *Sabr* (paciencia)

Sabr es someterse a la voluntad de Allah y esforzarse serenamente cuando nos encontramos en medio de acontecimientos indeseables y dolorosos, sin variar el equilibrio entre las cualidades internas y externas. La tumba será un lugar de obligatoria paciencia, lejos ya de las preocupaciones terrenales. Cuando nos enfrentamos a acontecimientos que requieren paciencia, necesitamos de virtudes tales como el perdón, la amabilidad, la humildad, la castidad, la compasión, la misericordia, la dulzura y la tolerancia. Es muy importante que seamos pacientes con todo lo que aleja al creyente de la gracia de Allah. El Qur'an nos ordena: "Sigue lo que se te ha inspirado y ten paciencia hasta que Allah juzgue. Él es el mejor de los jueces." (*Yūnus*, 10:109)

La paciencia es una robusta armadura contra las dificultades. La muerte es el final de los más acérrimos apegos a los deseos carnales, al tiempo que la tumba es el lugar donde la paciencia se hace inevitable hasta el día de la Resurrección.

j) *Murāqaba* (contemplación)

Murāqaba significa dejar nuestro poder y nuestra fuerza a un lado. La muerte es la más clara manifestación de este estado. Más precisamente, *murāqaba* es alejarse de las transgresio-

nes, sintiendo que se está constantemente bajo la observación divina. Nada de la creación está fuera de Su alcance.

Nada puede escapar a la muerte y a la resurrección. La existencia y la no existencia; la muerte y la vida; la moralidad y la inmoralidad, todo está siempre interrelacionado. En cada momento, miles de células mueren en el cuerpo humano y miles de ellas son creadas al instante. En cada momento, miles de bebés nacen, y miles de adultos mueren. En esos mismos instantes, cuando miles de personas despreocupadas viven inmersos en sus deseos, miles de creyentes se encuentran suplicando a Allah y buscando en Él refugio. La tumba –última destinación en este mundo- nos está esperando a todos. En el mundo entero no hay otra soberanía que la Suya, ni otro orden que el Suyo. Si queremos embellecer y perfeccionar nuestra sumisión, debemos ser conscientes de esta divina observación antes de morir. A través de la observación y de la reflexión, el hombre puede dirigirse hacia Allah como lo asevera el sabio dicho: "Quien se conoce a sí mismo, conoce a Allah."

k) *Ridā* (aceptación)

Ridā significa vivir con plena aceptación de la voluntad de Allah, dejando nuestra propia aprobación de lado. La muerte significa la consumación de este estado. *Ridā* es la maduración y la comprensión logradas a través de un proceso de purificación del corazón y del nafs. El hombre se somete a Allah escapando del cautiverio de lo transitorio e ilusorio. Con intensa beatitud, el creyente realiza la plena aceptación que se describe en los siguientes versos:

Todo lo que venga de Ti, lo acepto con satisfacción
Ya sea una rosa abierta o una espina



Ya sea un vestido de honor o un sudario
Tu misericordia y Tu ira; ambas me convienen.

l) *Tafakkur-i mawt* (reflexionar sobre la muerte)

El mundo es una escuela de fe por el hecho de que la muerte es una ley de obligada transición. Rūmī dijo este respecto: “Muere para que puedas resucitar.” Sólo podemos revivir nuestro corazón abandonando la sensualidad. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: “Recuerda a menudo al destructor de los placeres, la muerte.” (*Nasa'i, Tirmidhi, Ibn Mayah*)

Taffakur-i mawt es recordar la muerte voluntariamente antes de que venga a ti en contra de tu voluntad. De esta forma nos preparamos para estar en presencia de Allah, abandonando la sensualidad. Esto nos lleva a la contemplación y a un despertar de la consciencia basados en la fe (*īmān*).

Deseos mundanos, esperanzas efímeras y consolación son como hojas de un árbol cayendo encima de las tumbas. Cada lápida es un fiero advertidor que habla con elocuente silencio de la muerte. La razón de construir cementerios dentro de las ciudades, cerca de las carreteras, en los alrededores de las mezquitas es, de alguna forma, un medio para facilitar la contemplación de la muerte.

Las palabras no pueden capturar convenientemente el horroroso peso de la muerte. Todo el poder de un hombre acaba cuando llega la muerte. En presencia de la muerte, la sola respuesta por parte del mundo son lágrimas e inconsolable tristeza.

Si el creyente se deshace de los atributos de sensualidad voluntariamente, Allah, sin duda, le rescatará con Su gracia y Su ternura. De hecho, Allah el Altísimo ha dicho: “¿Acaso quien está muerto y lo devolvemos a la vida dándole una luz

con la que camina entre la gente, es como quien está en oscuridad y sin salida? Así es como hacemos que a los encubridores e incrédulos les parezca hermoso lo que hacen." (*An'ām*, 6:122)

El verdadero creyente se junta con aquellos cuyos corazones han sido recreados, pues los placeres mundanos han perdido todo interés para él. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: "Tened cuidado con el discernimiento (*firāsah*) del creyente, pues ve con la luz (*nūr*) de Allah." (*Tirmidhi*)

Todas las definiciones que hemos dado anteriormente, son condiciones que deben ser practicadas en nuestra vida espiritual para poder llevar a cabo el consejo "muere antes de morir". Los creyentes que intentan seguir estos pasos, progresan en proporción a la seriedad de sus esfuerzos y su firmeza en el camino de Allah. El esfuerzo sincero nos trae felicidad con la ayuda divina.

Este mundo es un espejismo engañoso, y el más allá es eterno. Con la muerte empieza, en realidad, nuestro juicio que continuará en el Día del Levantamiento. Despertemos, pues, antes que se nos pidan cuentas y tengamos mucho que lamentar. Es algo inexorable el hecho de que toda criatura se encontrará con el Ángel de la muerte en un sitio y a una hora desconocidos. No hay ningún lugar en el que podamos huir de la muerte. Lo que tiene que hacer el ser humano es aceptar la gracia y la misericordia de Allah como único refugio para beneficiarse del sentido de la *ayah*: "Así, pues, refugiaos en Allah [de todo lo que es falso y negativo]" (*Dhāriyāt*, 51:50).

Si el hombre vive bajo las órdenes de una mente carnal como si sólo creyese en este mundo, la tumba es para él un oscuro pasillo. El terror de la muerte le hace sentir tal dolor que no hay nada que se le pueda comparar. Sin embargo, si aplica los principios que hemos mencionado, alejándose de



este *nafs* mundano y encaminándose hacia su lado angelical escondido en su interior, entonces la muerte será vista como una condición necesaria para alcanzar la comunión con Allah. Así, la muerte –que produce escalofríos a la mayor parte de la gente- se transforma en un deseo ardiente de unión con el "más elevado de los Amigos" (*al-rafīq al-a'lā*). Este tipo de muerte es como "*Shab-i 'Arūs*," la noche de bodas tal y como lo expresó Rūmī, uno de los grandes sufis. La muerte se ha transformado de una terrible realidad en algo extremadamente bello y apetecible. El único camino para alcanzar "la beatificación de la muerte" es incrementar nuestra espiritualidad siguiendo los principios antes citados. La mejor forma está expresada en la *ayah*: "Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza [la hora que es segura]." (*Hijr*, 15:99) Es decir, se un buen siervo para Él hasta el último aliento. ¡Que afortunados son aquellos que pueden volver a su Señor antes de que les llegue la muerte!

¡Oh Señor nuestro! Permítenos despertar al verdadero mundo por medio de comprender la verdadera esencia de "muere antes de morir," y contemplar el universo con nuestra consciencia.

¡Amin!



9.

Rizq (la provisión)

Abu Hāzim dijo: “En encontrado al mundo entero en dos cosas: la primera es mi provisión, y la segunda es la provisión de otra persona. Mi provisión me alcanzará incluso si monto en el viento y vuelo con él. Y si intento coger la provisión de otro, incluso montado en el viento, nunca la alcanzaré.”

La miseria, la pobreza, y no ser capaz de conseguir un medio de vida, son algunos de los miedos que todo ser humano carga sobre sus espaldas, provocándole una gran ansiedad. La provisión (*rizq*) constituye el aspecto central en el destino de todo individuo. Comienza cuando todavía se es un feto en formación dentro de la placenta materna y continúa hasta el momento de la muerte. Ese momento llega, de alguna forma, debido a que nuestra provisión se ha terminado.

La provisión de todas las criaturas está predeterminada; no aumenta ni disminuye en lo más mínimo sobre aquello que ha sido decretado. Aferrarse a los medios necesarios para conseguir la provisión (*tawassul bil-asbāb*) solamente producirá sus efectos si han sido ordenados de antemano por Allah. La siguiente *ayah* aclara este punto:

وَمَا مِنْ دَآبَّةٍ فِي الْأَرْضِ إِلاَّ عَلَى اللّٰهِ رِزْقُهَا وَيَعْلَمُ مُسْتَقَرَّهَا
وَمُسْتَوْدَعَهَا كُلٌّ فِي كِتَابٍ مُبِينٍ



"No hay una sola criatura moviéndose por la superficie de la tierra cuya provisión no dependa de Allah." (*Hūd*, 11:6)

Allah garantiza a cada criatura su parte de provisión. Por ello, los amigos de Allah escuchan manifestaciones de gratitud por las bendiciones que Allah otorga a toda Su creación incluso en los trinos de los ruiseñores posados en lo alto de los palisandros. La siguiente *ayah* explica cómo Allah Todopoderoso provee incluso a los heridos y discapacitados, y a aquellos que no son capaces de obtenerla por sí mismos:

وَكَأَيِّنْ مِنْ دَابَّةٍ لَا تَحْمِلُ رِزْقَهَا اللّٰهُ يَرْزُقُهَا وَإِيَّاكُمْ وَهُوَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ

"¿Cuántas son las criaturas que no pueden proveerse a sí mismas? Es Allah quien os provee (a ambos) a ellas y a vosotros, Él es el que Oye y Conoce todas las cosas." (*'Ankabūt*, 29:60)

De la misma manera, es importante ser conscientes de la diversidad de medios utilizados para proveer a toda la creación. Esta diversidad origina orden y armonía en la sociedad, evitando las divisiones y los conflictos. El Qur'an nos demuestra que todas las propiedades terrenales pertenecen en última instancia a Allah, y que son repartidas según la sabiduría divina que llamamos destino predeterminado. (*qada'* y *qadar*)

Los creyentes deben asumir el hecho de que toda diversidad en la distribución de la provisión es en su favor. Si la organización existencial fuera dejada en las débiles manos del ser humano, cuya percepción está envuelta en sus deseos, ambiciones y limitaciones, se produciría una tremenda anarquía en el universo. Allah nos dice en el Qur'an:

أَهُمْ يَقْسِمُونَ رَحْمَةَ رَبِّكَ نَحْنُ قَسَمْنَا بَيْنَهُم مَّعِيشَتَهُمْ
فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَرَفَعْنَا بَعْضَهُمْ فَوْقَ بَعْضٍ
دَرَجَاتٍ لِّيَتَّخِذَ بَعْضُهُم بَعْضًا سُخْرِيًّا وَرَحْمَتُ رَبِّكَ خَيْرٌ مِّمَّا يَجْمَعُونَ

"¿Acaso son ellos los que reparten la misericordia de Allah? Nosotros repartimos entre ellos sus medios de vida en este mundo, y hemos elevado en grados a unos sobre otros, para que unos tomaran a su servicio a otros, pero la misericordia de tu Señor es mejor que lo que reúnen." (Zukhruf, 43:32)

La distribución de la provisión entre las criaturas en este universo es uno de los signos de la soberanía y del poder de Allah. A cualquier hora del día, hay mesas preparadas para las criaturas que vuelan en el aire, caminan por la tierra, o nadan en el mar. Más aún, en muchas ocasiones, unos seres se alimentan de lo que otros seres han fabricado. En otras palabras, la provisión está organizada según las características y las necesidades de cada uno. Esta distribución de la provisión –tan abundante como el número de criaturas en el universo, cada una alimentada de diferente manera- es la manifestación última del poder, la sabiduría y la soberanía de Allah. De la misma manera, encontramos en otra *ayah* del Qur'an lo siguiente:

أَوَلَمْ يَعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ يَبْسُطُ الرِّزْقَ لِمَنْ يَشَاءُ وَيَقْدِرُ
إِنَّ فِي ذَلِكَ لَآيَاتٍ لِقَوْمٍ يُؤْمِنُونَ

"Acaso no saben que Allah aumenta o disminuye la provisión de quien quiere? ¡En verdad que en esto hay signos para los que creen!" (Zumar, 39:52)

El Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo a este respecto: "Siempre que uno de vosotros mire a otro de estación más elevada, que mire también a otro de estación más baja. Esto os es necesario para que nadie mire con desagrado a los favores de Allah." (*Bukhārī*, *Muslim*, *Tirmidhī*)

Así, pues, la felicidad y el deleite en nuestra vidas viene de la creencia de que la provisión que nos ha tocado es la mejor para nosotros. ¡Cuántos acontecimientos hay - como la pobreza que nos lleva al Paraíso- que a primera vista parecen desgracias y que un tiempo después resultan ser de lo más afortunados! De la misma forma, hay cientos de acontecimientos que a primera vista parecen ser afortunados, y un tiempo después resultan ser sumamente desgraciados, como la riqueza que no se gasta en repartirla entre los necesitados, sino en deseos mundanos. Allah ha dicho:

كُلُوا مِنْ طَيِّبَاتِ مَا رَزَقْنَاكُمْ وَلَا تَطْغَوْا فِيهِ فَيَحِلَّ عَلَيْكُمْ غَضَبِي وَمَنْ يَحْلِلْ عَلَيْهِ غَضَبِي فَقَدْ هَوَى

¡Comed de las cosas buenas que os damos como provisión y no abuséis de ello, pues entonces se desataría Mi ira sobre vosotros, y aquel sobre quien se desata Mi ira, perece!" (Ta-Ha, 20:81)

A la luz de todas estas verdades, la sumisión del creyente y de la creyente a la distribución que Allah hace de la provisión, será una continua fuente de felicidad y de paz. Dado que la provisión de todas las criaturas fue repartida antes de la creación, el hombre debería vivir en absoluta resignación y contento con Allah, de forma que pueda disfrutar de la provi-

sión que se le ha predestinado y guste el sabor de creer en el destino. Así lo establece este hadiz *qudsī*:

> *Allah Todopoderoso ha ordenado a Sus ángeles a cargo del reparto de la provisión que: "Si encontráis a un siervo Mío que se haya concentrado completamente en el más allá, garantizarle los favores del cielo y de la tierra. Cuando encontréis a un siervo Mío buscando desesperadamente su provisión (sin abandonar el camino recto), tratadle bien y facilitarle el camino."* *(Nawadir al-Usul)*

Este hadiz explícitamente demuestra que cuando un siervo concentra sus deseos e intenciones sólo en Allah, obedece Sus órdenes, Le adora sin asociarle nada ni nadie, y se convierte en un sincero creyente, se le aseguran las bendiciones del cielo y de la tierra. Allah Todopoderoso generosamente creará las condiciones por las cuales obtenga su provisión. Este hecho está confirmado en la siguiente *ayah*:

وَمَنْ يَتَّقِ اللّٰهَ يَجْعَلْ لَهُ مَخْرَجًا وَيَرْزُقْهُ مِنْ حَيْثُ لاَ يَحْتَسِبُ

> *"Y para los que temen a Allah, les ha preparado una salida, y les provee de (fuentes) lo que nunca habrían esperado."* *(Talāq, 65:2-3)*

A su vez, el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) añade lo siguiente: "Si ponéis vuestra confianza en Allah, Él os proveerá como provee a los pájaros. Salen por la mañana con el estómago vacío, y vuelven por la tarde con el estómago lleno." (*Tirmidhī, Ibn Māyah*)

Especies como las hormigas, que almacenan el alimento en verano para comerlo en invierno, son raras. Es un hecho

conocido que otros animales, aunque no se hayan preparado para el invierno como las hormigas, pueden sobrevivir bajo condiciones muy duras y llegar a la primavera sanos y salvos. ¡Cómo podría el Creador olvidar la provisión de sus criaturas en este perfecto orden establecido por Su Sabiduría y Su Soberanía! Sin embargo, tendencias como la vagancia, la tacañería, la envidia, el no querer tener hijos, etc., originan comportamientos erróneos y muy censurables con respecto a la forma de entender la provisión en este mundo.

Como se ha comentado más arriba, Islam nos enseña que la provisión de cada criatura está predeterminada, y no puede aumentar ni disminuir en un ápice. Allah, Quien ha creado todo lo que existe, ha determinado para cada criatura un término fijado, así como la provisión necesaria para ese periodo de tiempo. La vida de un ser humano –cada respiración y cada bocado de comida que ingiere- está de antemano fijado dentro del esquema general del destino y codificado en los descendientes (*dhurriyyah*) de Adam (sobre él la paz). Pero trabajar para obtener la parte de provisión que se nos ha adjudicado, también es algo que se ha ordenado a los creyentes. Por ello, obedecer las órdenes divinas y trabajar para obtener la provisión, son parte de nuestras obligaciones. En otras palabras, la distribución de la provisión está unida a la precondición de nuestro trabajo. "Toma las medidas necesarias y acusa después al destino de tus males," dice un famoso proverbio turco. Allah nos ha equipado con divinas facultades tales como la voluntad de poder, el emprendimiento, la responsabilidad, la resignación y el discernimiento. Ignorar estas leyes es, de hecho, una forma de rebelarse contra Allah.

Protegernos del peligro es una reacción natural en nuestra naturaleza, tal como tomar una medicina después de haber consultado a un médico sobre nuestra enfermedad; o huir de



un lugar donde se espera haya un terremoto o un incendio. Esforzarnos por obtener nuestra provisión es una orden de Allah para protegernos de posibles peligros. Esto que acabamos de decir no es algo incongruente con la predestinación. Si lo fuera, bajo ningún concepto se le pediría al siervo que buscase la provisión. No tener en cuenta la dialéctica de causas y efectos, es una forma de rebeldía contra Allah, y esto es una falta grave. En el Qur'an, Allah el Altísimo a dicho:

وَأَنْ لَيْسَ لِلْإِنسَانِ إِلَّا مَا سَعَى

"El hombre sólo obtiene aquello por lo que se ha esforzado." *(Naym, 53:39)*

El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: "Es mejor para el creyente coger una cuerda, ir al bosque y recoger leña, que mendigar a la gente, a pesar de que la gente le de lo que necesita." (*Bujārī*)

Según lo que nos ha trasmitido Ibn al-Firāsī, un día su padre le preguntó al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz): "¡Mensajero de Allah! ¿Debería pedirle a la gente lo que necesito?" El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) le contestó: "¡No pidas a nadie! Sin embargo, si lo necesitas, pide a la gente de bien!" (*Nasa'i, Abu Daud, Ibn Mayah*)

Aparte de lo que hemos mencionado hasta aquí, Allah Todopoderoso ha hecho que unas criaturas sean los medios de la provisión de otras. Ocuparse de los pobres, proveerlos de lo que necesiten y darles de lo que Allah nos ha dado, forma parte del camino de la virtud y la gentileza. Se ha trasmitido que Yibril (sobre él la paz) dijo: "Si hubiera pertenecido a esta comunidad terrenal, habría amado estas tres cosas: Guiar a los que han perdido el camino; amar a los que adoran en la pobre-



za; y ayudar a los pobres que tienen que ocuparse de muchos hijos.”

Comida lícita

Otro punto importante aquí es la comida *halāl* (lícita) obtenida por medios lícitos –uno de los factores fundamentales que llevan a la perfección del creyente.

Una vez, Sahl b. Tustarī vendio una oveja a un hombre. Un tiempo después, el hombre trajo la oveja y se la devolvió a Sahl b. Tustarī diciéndole:

“Quiero que cojas esta oveja porque no come hierba.”

Tustarī replicó: “¿Cómo lo sabes?”

“La llevé a un prado para que pastase, y no comió ni una brizna.”

Tustarī le dijo:

“¡Mi querido amigo! Seguro que has hecho algo mal. No está en los hábitos de nuestra familia el comer lo que pertenece a otro. Llévala a tu prado, y déjala que como de tu hierba.”

El hombre hizo lo que se le dijo que hiciera, y la oveja comenzó a comer.

La preocupación de los musulmanes por comer de lo que es lícito, a veces afectó incluso a sus animales.

Elegir siempre la comida que es *halāl* es la luz de la vida, el gozo del corazón y la esencia de la adoración. Es uno de los factores más importantes a la hora de lograr un corazón sólido y profundo. La provisión *harām* (ilícita), por el contrario, es un veneno que destruye nuestras vidas, un fuego que arruina nuestros corazones. Es humillación en este mundo, y en el otro, infamia y calamidad; todas estas terribles consecuencias

ocurren cuando ingerimos comida que se ha obtenido por medios ilícitos.

Todo lo que poseemos *halāl* y todo lo que comemos *halāl* son medios para alcanzar la aprobación de Allah, mientras que lo que poseemos *harām* y lo que comemos *harām* son medios para alcanzar lamentación y pesar. Cuando las propiedades y los hijos nos obsesionan y ocupan todo nuestro corazón en vez de reservarlo para Allah, lo único que podemos esperar de tal comportamiento es tristeza y desesperación. Rūmī lo explica con el siguiente ejemplo: “El agua dentro del barco, lo hunde. Sin embargo, el agua debajo del barco, lo sostiene. Después de que Suleyman arrojase de su corazón todo deseo por las riquezas terrenales, dijo: ‘¡Soy pobre, y le incumbe al pobre estar con el pobre!’ Y de esta forma alcanzó una elevada posición.”

Allah ha dicho en el Qur’an:

يَا أَيُّهَا النَّاسُ أَنْتُمُ الْفُقَرَاء إِلَى اللهِ وَاللهُ هُوَ الْغَنِيُّ الْحَمِيدُ

“¡Oh hombre! Eres tú quien tiene necesidad de Allah, pero Allah es Uno, libre de toda necesidad, digno de ser alabado.” (*Fātir*, 35:15)

Por eso el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo de las posesiones que se tienen para bien del Din y por Allah: “¡Qué buena propiedad la que se gasta en hacer el bien!”

‘Umar b. Jattāb (que Allah esté satisfecho de él) hizo la siguiente plegaria: “¡Oh Allah! Concede abundante riqueza a nuestra gente! Es de esperar que ayuden a los que de entre nosotros necesitan ayuda.”

Por otra parte, ni el *zakāh* ni la *sadaqah* (obligatoria y voluntaria donación) se pueden originar de forma ilícita. Las ganancias ilícitas representan una calamidad tanto en esta vida como

en la otra. Un trozo de alimento lícito inyecta sabiduría, comprensión y *ma'rifah* (conocimiento) en el cuerpo, y hace surgir amor por Allah en un corazón ardiente.

De la misma forma que es imposible cosechar avena en una tierra donde se ha plantado trigo, así también es imposible alcanzar la perfección espiritual con un cuerpo alimentado con comida ilícita. Si el cuerpo no está alimentado con comida *halāl*, que es lo que da al ser humano el poder de conocer a Allah, la perfección espiritual y la humildad en la adoración no se pueden alcanzar.

Veamos el siguiente hadiz *qudsi*: "Me avergüenzo de pedir cuentas a aquellos que se han prohibido la comida *harām*."

Así, pues, es prioritario obtener comida lícita en este mundo. Sólo la comida *halāl* contiene el poder que hace que los creyentes se mantengan en el camino recto, les provee de la sabiduría divina y les guía de la prisión de este mundo a la luz de Allah.

También deberíamos notar que hay un área gris entre lo lícito y lo ilícito. Hay que mantenerse alejado de esa zona de la misma manera que nos mantenemos alejados de lo ilícito. Los asuntos sospechosos son como prados privados de Allah, y todo aquel que se meta en esos prados, perecerá. El Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo:

> *Tanto las cosas lícitas como las ilícitas están claras, pero entre ambas hay asuntos dudosos de los que la mayoría de la gente no tiene conocimiento. Quién se ponga a salvo de esos asuntos dudosos, habrá puesto a salvo su din y su honor. Y quien se entretenga en esos asuntos dudosos, caerá en lo ilícito. Esta persona es como el pastor que lleva a pacer a su rebaño a un prado que está cerca de un prado que*

pertenece a otra persona; pronto el rebaño comenzará a comer de ese prado ajeno. ¡Tened mucho cuidado! Todo rey tiene sus prados privados, y el prado privado de Allah en este mundo es lo que ha declarado ilícito.

Rūmī nos llama la atención sobre el hecho de que la comida lícita llena a la gente de espiritualidad (*rūhaniyyah*) y luz divina (*nūraniyyah*):

No hay más comida para el ser humano que la luz divina. El espíritu no puede alimentarse con otra cosa.

Poco a poco, evita la comida y la bebida de este mundo. En realidad no son los verdaderos alimentos del ser humano.

¡Elévate obteniendo los alimentos del cielo! ¡Prepárate para los bocados de luz divina!

¡Toma en cuenta la orden que encontramos en el Qur'an: "¡Busca el favor de Allah!" (Yum'a, 62:10)*!*

¡Estate alerta para que el cuerpo se incline y se someta, en vez de permanecer obstinado en contra del Haqq (verdad), cuando esté hambriento. Tratar de someterlo cuando está lleno es como intentar forjar el hierro cuando está frío.

El nafs (el ser inferior) se parece al Faraón, quien suplicó a Musa (sobre él la paz) en los años de hambruna.

Si os apartáis de esas migajas, alcanzaréis un sublime y delicioso alimento.

Incluso si comierais toneladas de este alimento espiritual, caminaríais ligeros como si fuerais una pluma.



Incluso si comierais del alimento espiritual tanto como lo que cabe en el océano, flotaríais ligeros como flota una barca.

El apetito del estómago guía al ser humano al henal, mientras que el apetito del corazón guía al ser humano a los campos de la dulce albahaca.

Un animal alimentado con paja y avena, es finalmente sacrificado; pero aquellos que son alimentados con la luz del Haqq (verdad) son como Qur'anes vivos.

¡Deja a un lado a tu estómago y camina hacia el corazón para que la paz de Allah te envuelva!

¡Sabe que el hambre es la base de todos los remedios! ¡Asimila el hambre con determinación! ¡No lo desprecies!

Los gastos en este mundo son para mantenernos y mantener a nuestras familias. Sin embargo, debemos evitar las extravagancias y los derroches. La salud y los dones están limitados en este mundo. Se nos han confiado por la gracia de Allah, y se nos pedirá cuenta en la otra vida de lo que hayamos hecho con ellos. Gastar nuestro dinero sin pensarlo y caprichosamente como en las sociedades capitalistas de hoy, pone en peligro la vida de las generaciones futuras. De entre todos los animales, sólo el hombre no logra satisfacerse fácilmente. Todo le parece poco, insuficiente. Un animal salvaje que ataca a un rebaño, sólo toma una presa, la que necesita en ese momento para saciar su hambre. No continúa matando al resto de las ovejas pensando "me las comeré mañana". En verdad que se siente hermano del resto del rebaño. Por el contrario, el ser humano no tiene límites en cuanto a sus deseos. La primera condición para salvar a una persona de su inextinguible ambi-



ción es protegerla de los caprichos, inculcándole la creencia de que la provisión no aumenta ni disminuye. Dice el Qur’an:

وَإِن مِّن شَيْءٍ إِلاَّ عِندَنَا خَزَائِنُهُ وَمَا نُنَزِّلُهُ إِلاَّ بِقَدَرٍ مَّعْلُومٍ

“No hay nada cuyas despensas no estén junto a Nos. Y lo hacemos descender en una cantidad precisa.” (Hiyr, 15:21)

En esta *ayah* se explica que el reparto de la provisión se realiza según la voluntad divina, y que por lo tanto, la ambición y la gula pierden todo sentido en la mente de una persona inteligente. La *ayah* también establece que la provisión es distribuida por Allah. Si vamos añadiendo nuestros nuevos deseos y nuestras crecientes aspiraciones una tras otra, esta cadena de deseos es lo que llamamos ambiciones terrenales (*tūl-i amal*). Esto sólo podrá durar hasta lleguemos a la tumba. Sus consecuencias son rechazo y profundo remordimiento. Las ambiciones terrenales consisten en un ilimitado número de deseos, y son como la sombra que desaparece con la puesta del sol.

Las faltas oscurecen el corazón y lo vuelven sordo a la realidad; lo insensibilizan a las verdades divinas. A este respecto, una de las causas de las enfermedades del corazón es la consumición de alimentos ilícitos. Se ha dicho que las súplicas de una persona que ha ingerido comida ilícita no serán atendidas hasta pasados cuarenta días. La razón para ello reside en el hecho de que la asimilación completa de los alimentos dura cuarenta días. Este hecho nos confirma los efectos malignos que tiene la ingestión de alimentos ilícitos para el sano desarrollo de la vida espiritual.



Por ello, alimentarse a través de medios ilícitos es un veneno espiritual para el cuerpo. No es posible sentir el dulce aroma de la adoración en ese estado de impureza.

Debemos estar alertas y cuidar mucho dónde gastamos el capital de nuestras vidas. Deberíamos preferir una sólida inversión de nuestro limitado número de respiraciones, a los bienes de este mundo. Debemos ser como viajeros de la virtud y la verdad, que abandonan lo finito para abrazar lo infinito, prefiriendo el camino recto al camino que lleva a nuestra destrucción.

¡Oh Allah! ¡Provéenos con una provisión pura y lícita, y danos el éxito a través de las buenas obras!

¡Amín!



10.

Luz y oscuridad

Allah Todopoderoso creó la percepción y la inteligencia del hombre para permitirle comprender la realidad a través de los contrarios. Podemos comprender el bien, por contraposición con el mal; la belleza, por contraposición con la fealdad; lo correcto, por contraposición con lo erróneo; y la luz, por contraposición con la oscuridad. Por lo tanto, la percepción humana funciona por identificación de los objetos y de los conceptos en base a los contrarios. Sólo podemos percibir la grandeza y el valor de creer en Allah (*īmān*) por contraposición con la fealdad y vacuidad de la incredulidad.

El Qur'an guía al hombre a través de la luz de la creencia, y le aleja de la oscuridad de la incredulidad. Allah se manifiesta de dos maneras: una es Su manifestación en el universo, y la otra es Su manifestación en el Qur'an. Estas dos manifestaciones se complementan la una a la otra. El universo en el que vivimos es un Qur'an sin palabras; mientras que el Qur'an es un universo verbal. El universo está lleno de los secretos de la grandeza de Allah y de las manifestaciones de Sus acciones. El ser humano es la esencia de estas dos manifestaciones. Por ello, Allah Todopoderoso clarifica esta elevada posición del hombre en el siguiente hadiz *qudsī*:

> *¡Oh siervo Mío! Te he creado para Mí, y he creado todo el universo para ti. Mi derecho sobre ti es que todo lo que he creado para ti no debería distraerte y hacerte que me olvides, ya que has sido creado para Mí (no para apegos mundanos).*



Como resultado de todo esto, los sufis se refieren al hombre como a un microcosmos y como a la esencia misma del universo. El hombre, debido a su naturaleza, tiene inclinación por lo bueno y por lo malo. Hay en él luz y oscuridad. Es su responsabilidad asegurarse de que la luz de la creencia no quede cubierta por la oscuridad de la incredulidad. El Qur'an ordena al hombre luchar para que la luz triunfe sobre la oscuridad, no sólo al nivel personal, sino también al nivel social, de forma que la sociedad se salve de la destrucción. Allah el Altísimo ha dicho en el Qur'an: "¿Es que no van por la tierra teniendo corazones con los que comprender y oídos con los que escuchar? Y es verdad que no son los ojos los que están ciegos, sino que son los corazones que están en los pechos los que están ciegos." (*Hayy*, 22:46) Y más adelantes, el Qur'an se dirige a los despreocupados y negligentes: "¿Acaso no meditan el Qur'an, o es que tienen cerrojos en el corazón?" (*Muhammad*, 47:24)

Aquellos que pueden leer y comprender las páginas del Qur'an y los misterios del universo, pueden ver las manifestaciones de Allah tanto en el mundo interno como en el externo en proporción a la pureza de sus corazones. Desgraciadamente, hay veces en las que la humanidad actúa de forma negligente oscureciendo las divinas realidades con su ignorancia y su amor por los intereses personales. El ser humano idolatriza los beneficios materiales tales como el dinero y la posición social. De esta forma, abandona la guía de la luz divina y se vuelve hacia la oscuridad de su *nafs*. En el Qur'an, Allah ha dicho: "Allah es la luz del cielo y de la tierra." (*Nūr*, 24:35) Por lo tanto, aquellos que rechazan el camino de Allah son dejados sin luz y quedan ciegos por su rechazo al Qur'an.

Podemos concluir que Allah quiere guiarnos a una vida en la que sigamos la luz divina en todos los asuntos, ya sean



sociales o personales, comerciales o desinteresados, físicos o espirituales. Si tenemos poder sobre otros como dirigentes, o tenemos un puesto en el gobierno, deberemos siempre actuar según la luz divina que nos lleva a Allah. Las desviaciones humanas tales como la ignorancia, la vagancia, la tiranía y la incredulidad, todas ellas nos conducen a la oscuridad del alma. Algunas de estas tinieblas afectan a nuestra vida personal y otras a la vida social. El Qur'an, por el contrario, nos exhorta a las cualidades opuestas: buscar el conocimiento, trabajar duro, actuar con justicia y creer en el más allá. Los profetas mostraron a la humanidad la verdadera naturaleza de la oscuridad, así como el correcto código de conducta como una luz divina que finalmente nos ha de conducir a una vida que satisfaga a Allah.

Allah nunca ha dejado a la humanidad sin una luz que la guíe. Las más sublimes luces que Allah ha regalado a la humanidad han sido el Qur'an y nuestro Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). La historia es testigo de que la oscuridad de *yāhiliyyah* (el periodo de ignorancia antes del Islam) fue barrida por la luz del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Por ello, para que no volvamos a ese periodo de ignorancia, debemos seguir la luz del Qur'an y del Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz). Allah Todopoderoso ha dicho en el Qur'an: "Así, pues, creed en Allah y en Su Mensajero, y en la luz que ha hecho descender. Y Allah es perfecto conocedor de todo lo que hacéis." (*Taghābun*, 64:80)

Todos aquellos que no viven acorde a la luz del Qur'an, viven en la más absoluta oscuridad. Debemos protegernos y proteger a nuestras familias de esta oscuridad. El primer paso es enseñar a nuestros hijos como vivir acorde a los principios que nos enseña el Qur'an. Después, debemos enseñarles los pilares del Islam y los pilares de la creencia. Por último, deben



aprender a comportarse con la educación que nos enseña el Islam. Sin embargo, este programa educativo no tendrá éxito si solamente se establece en el hogar; necesitamos la ayuda de gente cualificada, como pueden ser los imames de la zona donde vivimos, profesores y escuelas islámicas.

El proceso educativo es muy importante a la hora de perfeccionar al ser humano. Es como plantar buenas semillas en una tierra fértil; el resultado final será una creencia bien enraizada y envuelta en el estilo de vida coránico. A este respecto, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo que había que animar a nuestros hijos a hacer la *salah* después de que hubieran cumplido los siete años, para que se acostumbrasen a adorar a Allah. Este hadiz es la prueba de que la educación islámica debe comenzar a una temprana edad. El consejo sincero y el entrenamiento que damos a un niño, quedan registrados en su corazón como si lo hubiéramos grabado en el mármol. Si cultivamos en su corazón el amor por Allah y Su Mensajero, los frutos de esta bendita influencia continuarán durante toda su vida.

Uno de los amigos de Allah, Abū Bakr Warrāq, envió a su hijo a la escuela donde enseñaban Qur'an. Un día, su hijo volvió a casa de la escuela con el rostro pálido. Abū Bakr le preguntó a su hijo si había ocurrido algo. El niño contestó: "¡Oh padre mío! Hemos aprendido en la escuela la siguiente *ayah*: 'Si negáis a Allah, ¿cómo os protegeréis de un día en el que el pelo de los niños se volverá canoso?' (*Muzzammil*, 73:17) Cuando medité sobre el significado de esta advertencia sentí en mi interior un gran temor y temblé de miedo."

Poco tiempo después, su hijo murió. Abū Bakr visitaba a menudo su tumba y se lamentaba diciendo: "He estado recitando el Qur'an durante tanto tiempo y sin embargo nunca llegue a comprender su esencia como lo hizo mi propio hijo."

En verdad que el Qur'an es un poderoso océano que envuelve el corazón de los que son como niños cuando lo leen. Leer el Qur'an –la última revelación de Allah- es la mejor forma de adorar a Allah. Es tan importante la lectura del Qur'an que si alguien no recita nada de él durante su *salah*, ésta no es válida. Otras partes esenciales de la *salah*, como postrarse o levantarse pueden obviarse en momentos de dificultad, pero nunca se puede obviar la recitación del Qur'an. Sin embargo, esta recitación no debería tomarse a la ligera por los Musulmanes, sino que deberían tener en cuenta esta *ayah*: "Y recita el Qur'an despacio y con un ritmo medido." (*Muzammil*, 73:4)

De la misma forma, el Qur'an nos aconseja escuchar las palabras de Allah con suma atención: "Y cuando el Qur'an se esté recitando, prestad atención y callad, tal vez así obtengáis misericordia." (*A'rāf*, 7:204)

Guardar silencio cuando se está recitando el Qur'an nos permite comprenderlo y comprender que esas palabras conducen a una certeza en el conocimiento; y esto, a su vez, invita a la misericordia divina. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) también nos dio, a este respecto, un buen ejemplo. Le pidió a 'Abd Allāh b. Mas'ūd que recitase el Qur'an y mientras lo escuchaba con gran atención, sus ojos se iban llenando de lágrimas.

De la misma forma, es una gran bendición para los padres escuchar a sus hijos recitar el Qur'an con una buena pronunciación (*taywid*), ya que leer el Qur'an les llevará a ser piadosos Musulmanes cuando crezcan.

El amor y el respeto por los padres es una fuerte inclinación natural, pero todavía más fuerte es el amor de los padres por sus hijos. La fuerza de esta emoción puede superar cualquier otro sentimiento, por ello el Qur'an nos advierte que no



descuidemos nuestras obligaciones para con nuestros hijos. Si los padres educan a sus hijos según los principios islámicos, aquellos se convertirán en una bendición de Allah; de lo contrario, se convertirán en objeto de disputa constante (*fitnah*). El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dio a los padres que han cumplido con sus obligaciones hacia sus hijos enseñándoles el Qur'an, la siguiente buena nueva:

> *"Los padres de aquellos que leen el Qur'an estarán adornados con coronas y ropas de luz." (Abu Daud, Ahmad, al-Hakim)*

Es deseo de toda pareja que se casa tener hijos en un momento u otro de su vida matrimonial; es algo que forma parte de nuestra naturaleza. Sin embargo, si pensasen en lo que significa educar a esos hijos según los principios del Islam y siguiendo las enseñanzas del Qur'an, posiblemente se lo pensasen dos veces y sintiesen una tremenda responsabilidad sobre sus espaldas. Educar a nuestros hijos en el Islam es seguir la voluntad de Allah, ya que Él creó al ser humano para que Le adore. Si uno se esfuerza y actúa lo mejor que puede, incluso las dificultades cotidianas que pueda sufrir, como son el tener que trabajar y cuidar de su familia, se cuentan como adoración y como perdón por sus faltas. Los hijos son escudos entre los padres y el Infierno; pueden llegar incluso a salvarnos. Nuestros hijos son nuestra mejor inversión y la mayor bendición de Allah. Por ello, debemos protegerles de todo tipo de peligros, y de los peligros espirituales muy principalmente. Incluso los animales protegen a sus pequeños de los peligros con bravura y determinación. Una gallina, que generalmente es un animal muy tímido y asustadizo, actúa con inusitada fiereza cuando sus polluelos están en peligro.

Quizás te preguntes ¿cómo podemos proteger a nuestros hijos de ser dañados? ¿Sería, por ejemplo, alimentándoles con

la comida más adecuada, o satisfaciendo su apetito con cualquier tipo de comida? La mejor dieta para nuestros hijos es la comida espiritual, y consiste en inculcarles constantemente en sus corazones un gran amor por Allah y Su Mensajero (que Allah le bendiga y le de la paz). De esta forma, llevarán a cabo sus obligaciones religiosas con satisfacción y alegría. De lo contrario, harán la *salah* con irregularidad y a desgana. Es una verdadera lástima que algunos Musulmanes no enseñen el *Din* a sus hijos ni el Qur'an, privándoles así de la luz de Allah. Esta es la mayor oscuridad potencial que anida en el futuro de nuestros hijos.

De la misma forma, deberíamos ser muy cuidadosos cuando elegimos pareja para nuestros hijos. Lo primero que deberíamos tener en cuenta es su disposición en el *Din* de Allah, es decir, su práctica del Islam. Las parejas que no están basadas en el Islam, están condenadas a separarse tarde o temprano.

En resumen, debemos proteger a nuestros hijos de los vicios de nuestra presente sociedad tales como llegar tarde a casa, malgastar el tiempo y el dinero, ver películas indecentes, y cosas por el estilo. Por el contrario, debemos llenar sus corazones con el amor de Allah, de Sus profetas y de sus Compañeros. Solamente así, podrán los corazones progresar espiritualmente, y sentir contento al recitar el Qur'an y establecer las *salah* regularmente. De esta forma, siguen con sumo cuidado hasta el más mínimo detalle del *Din*. Sin amor, las *salah* y la adoración no son nada.

Más aún, los problemas de la sociedad sólo pueden ser resueltos por el sistema moral islámico. La anarquía y los delitos, tales como el robo, la violación y otras enfermedades sociales, serían fácilmente erradicados si se siguiera el modelo de comportamiento propugnado por el Islam. Todos esos delitos son cometidos por gente que no puede controlar sus más



bajos deseos, mientras que, precisamente, el sistema moral islámico está basado en el control de nuestras acciones y pensamientos. El otro gran problema de nuestras sociedades –el egoísmo y el materialismo- también puede ser tratado por el Islam, ya que Islam siempre ordena compartir y pensar en los intereses del otro. El materialismo sólo puede crecer cuando Islam está ausente; de ahí que no sea una filosofía de vida, sino más bien la manifestación del declive humano.

Hay numerosos incrédulos en nuestras sociedades que hacen mal uso de su inteligencia y que no conocen los límites de sus cinco sentidos. Dado que no son capaces de comprender las realidades espirituales, optan por negarlas. El Qur'an responde a estos incrédulos siguiendo su propia mentalidad de rechazar la creencia y la autoridad de Allah: "¿Es que no ve el hombre que le hemos creado de una gota de esperma? Y sin embargo es un puro discutidor (intenta rivalizar con Allah)" (*Yāsīn*, 36:77)

Estos incrédulos no aceptan la realidad del Islam porque sus corazones están muertos. Cuando un creyente les invita al Islam, dicen: "Vivimos en la era de la ciencia y la razón, y lo que tú me cuentas son historias de los antiguos, no son otra cosa que supersticiones." El Qur'an se refiere también a estos argumentos que esgrimen los incrédulos: "Cuando llegaron a ellos sus Mensajeros con las pruebas claras, se contentaron con el conocimiento que tenían y aquello de lo que se habían burlado los rodeó." (*Mu'min*, 40:83)

Lo más valioso que podemos dar a nuestros hijos es educarles de forma que puedan arrebatar su salvación en la otra vida de las manos de *shaitan*. Deberíamos enviarles a escuelas islámicas. Desgraciadamente, muchas de estas escuelas están a punto de cerrar en casi todo el mundo por falta de estudiantes. Lo primero que consideran los padres a la hora de inscri-

bir a sus hijos en un colegio, es el dinero, de ahí que la mayoría decida no llevarles a una escuela islámica. Y sin embargo, sólo dándoles a nuestros hijos una educación islámica adecuada lograremos resolver los graves problemas sociales que atenazan a nuestras sociedades, tales como la anarquía, el divorcio, la delincuencia y muchos otros. El Qur'an es nuestra sola cura tal y como lo ha expresado Allah en Su libro: "Y con el Qur'an hacemos descender una cura y una misericordia para los creyentes, sin embargo los injustos no hacen sino aumentar su perdición." (*Isrā'*, 17:82) En otra *ayah*, Allah dice: "Ellos son los que dicen: No gastéis a favor de los que están con el Mensajero hasta que no se separen de él. A Allah le pertenecen los tesoros de los cielos y de la tierra, sin embargo los hipócritas no comprenden." (*Munāfiqūn*, 67:7)

Por ello, no deberíamos dar prioridad a los intereses mundanos, sino más bien deberíamos preocuparnos por el lugar que tendrán nuestros hijos en la otra vida. Es un signo de gran debilidad el hecho de que la *ummah* musulmana no esté siguiendo el camino recto en cuanto a la educación de sus hijos se refiere. La historia es testigo de que aquellos que han seguido el camino del Mensajero de Allah, el de los profetas anteriores a él, el de los nobles creyentes (*sālih*) y el de los creyentes sinceros (*sādiq*) han alcanzado un gran éxito en esta vida, al mismo tiempo que la satisfacción de Allah.

El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) nos ha informado de que Allah elevará a ciertas naciones por haber seguido las enseñanzas del Qur'an, y de que destruirá a otras por su rechazo del Qur'an. (*Muslim, Ibn Mayah*)

Podemos comparar el mundo a una gran mesa de comedor, servida con la más exquisita comida, como manifestaciones de dos de los atributos de Allah: *Rahmān* y *Rahīm* (misericordioso y compasivo). Hemos sido enviados a este mundo y



compartimos y nos beneficiamos de los suculentos platos de este banquete gracias a la misericordia de Allah. Sin embargo, no debemos olvidar un hecho fundamental: un día tendremos que abandonar este banquete y responder de nuestra conducta en él. Esto significa, que debemos comportarnos siempre según la etiqueta exigida por el Anfitrión –Allah: comer según lo indicado, sin abalanzarnos sobre los alimentos, ni llenarnos a reventar. Gracias a la misericordia de Allah, todos tenemos un sitio en la mesa, incluso los incrédulos y los hipócritas disfrutan del banquete junto a los creyentes. Sin embargo, un día compareceremos ante Allah, y tendremos que dar cuenta de nuestras acciones. Seremos premiados o castigados por ellas. Por ello, debemos, ya en esta vida, limpiar nuestras obras de todo lo que no sea satisfactorio para Allah antes de que pasemos a la otra y sea demasiado tarde.

El Día del Juicio Final no va a ser un día cualquiera, sino que como lo describe el Qur'an: "Realmente tememos de nuestro Señor un día largo, penoso." (*Insān*, 76:10) y también: "Ese día el hombre dirá: ¿Por dónde se puede escapar?" (*Qiyāmah*, 75:10). Allah, por su infinita misericordia hacia el hombre, nos advierte de los peligros y calamidades de ese día de forma que no nos coja desprevenidos:

> *"¡Vosotros que creéis! Guardaos a vosotros mismos y a vuestra gente de un fuego cuyo combustible serán los hombres y las piedras. Sobre él habrá ángeles duros y violentos que no desobedecerán a Allah en lo que se les ordene, sino que harán lo que se les ordene." (Tahrīm, 66:6)*

La mejor palabra es la palabra de Allah, y la mejor guía es la guía del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). La mejor herencia que podemos heredar de nuestros

padres, es el conocimiento del Qur'an y la enseñanza de sus mandamientos.

¡Que Allah nos de corazones que Le teman y Le adoren como si Le vieran! ¡Que Allah nos de también el poder de seguir el camino del Qur'an y de Su Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) como punto de partida del viaje que nos llevará al Paraíso y al goce de Allah! ¡Que Allah nos facilite poder imitar las mejores cualidades de nuestro Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) con un espíritu de hermandad islámica.

¡*Amín*!



11.

Excelencia (*Ihsān*)[7] y Vigilancia (*Murāqabah*)

Tasawwuf, o el misticismo islámico, significa plena consciencia de estar en presencia de Allah en todo momento. Sólo aquellos siervos de Allah que poseen esta consciencia pueden cumplir con sus obligaciones hacia el Creador y hacia Sus criaturas. Todas las almas viven en la sombra de la realidad de que Allah está tan cerca de nosotros como lo que dice el Qur'an: "Estamos más cerca de él que su vena jugular." (*Qāf*, 50:16)

Este estado de consciencia se llama *Ihsān*. Para lograr mantener esta consciencia despierta, debemos estar siempre muy vigilantes. Cuando vivimos en este despertar constante, ya no podemos olvidarnos de que en todo momento Allah nos observa, y de que Él conoce nuestras acciones y nuestros más recónditos pensamientos. Vivir con este estado de consciencia es como tener una coraza que nos protege de los pecados, ya que nadie puede cometer un pecado mientras está invocando: "¡On mi Señor!"

Normalmente, no osamos cometer una falta cuando sabemos que alguien nos está observando, incluso si esa persona no tiene el poder de castigarnos. ¿Podríamos, entonces, cometer esa falta sabiendo que el Creador nos está observando? ¡En

7. Ihsān fue definido por el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) como: "Es adorar a Allah como si lo vieras, pues si no puedes verle, ten por cierto que Él te ve." De ahí, que este sea un concepto tomado del hadiz del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz).



absoluto! Aquí tenemos un buen ejemplo que nos llega del tiempo de los Compañeros del Profeta:

Una noche, el Califa ʻUmar hacía la ronda nocturna por las calles de Medina como de costumbre. De repente se paró al escuchar una discusión entre una madre y su hija. La madre le decía a la hija:

"¡Vamos, hija! ¡Echa más agua a la leche que vamos a vender mañana!

La hija le contestó:

¡Oh madre! ¿Acaso no nos ha prohibido el Califa que añadamos agua a la leche?

La madre le gritó:

"¡Cómo va a saber el Califa que le hemos echado agua a la leche!

Pero la hija, que tenía un gran temor de Allah, no aceptó la explicación de su madre y le dijo:

"¡Oh madre! Quizás el Califa no pueda saberlo, pero ¿y Allah? ¿Acaso piensas que no nos ve? Es fácil estafar a la gente, pero es imposible estafar a Allah el Omnipresente, que es el Creador y el Sostenedor de todas las criaturas."

ʻUmar quedó conmovido por aquellas palabras que salían de aquella joven llena de temor por Allah. Hasta tal punto se sintió atraído por aquella sincera actitud, que la tomó para esposa de su hijo. ʻUmar b. ʻAbd al-ʻAzīz, considerado por muchos como el quinto Califa rectamente guiado en la historia del Islam, fue el fruto de tan acertado matrimonio.

El punto fundamental aquí es darse cuenta de que tenemos que vivir en continua vigilancia, en plena consciencia de la presencia de Allah. Está escrito en el Qur'an: "Y Él está con



vosotros donde quiera que vayáis. Y Allah ve perfectamente todo lo que hacéis." (*Hadīd*, 57:4).

Allah Todopoderoso está siempre con todas Sus criaturas, en todo lugar y en todo momento. Conoce todo lo que ocurre en Su creación. Lo observa todo. Pensar que no es consciente de Su creación es presumirle debilidad, a Él que está más allá de cualquier debilidad. Si el hombre supiera esta realidad como debería saberla, podría fácilmente viajar por el camino espiritual. Se olvidaría de las preocupaciones mundanas y se concentraría únicamente en su progreso espiritual. El sentimiento de estar siempre junto a Allah, mantendría al hombre en un estado de consciencia en el que le sería fácil purificarse de la escoria terrenal.

Un amigo de Allah dijo: "Ningún viajero se echa a dormir en la sala de espera de la estación sin perder el tren. Este mundo es como una estación para el otro mundo. Uno debe mantenerse despierto para coger el tren correcto."

El sentimiento de estar junto a Allah inspira al creyente el temor de la proximidad, al tiempo que le conforta. La siguiente *ayah* del Qur'an explica esta proximidad:

> *¿Es que no ves que Allah conoce lo que hay en los cielos y lo que hay en la tierra? No hay confidencia de tres en la que Él no sea el cuarto, o de cinco en la que Él no sea el sexto, ni de menos o más que eso sin que Él no esté con ellos donde quiera que estén. Luego, el Día del Levantamiento les hará saber lo que hicieron. Es cierto que Allah es conocedor de todas las cosas. (Muyadilah, 58:7)*

De nuevo, 'Umar (que Allah esté satisfecho de él) durante su califato, envió a Mu'ādh en una misión a la tribu de Banū Kilāb. El objeto de aquella misión eran el de realizar algunos



pagos, entregar las mercancías acordadas, y distribuir las limosnas que habían sido recolectadas de los ricos para ser distribuidas entre los pobres.

Mu'ādh solía cumplir con las misiones que se le encomendaban con gran esmero, y volvía con agradables historias de cómo había logrado ganarse el corazón de la gente. Cuando volvió esta vez, sólo tenía un trozo de tela para protegerse la nuca del sol y del polvo.

Su mujer le recriminó:

"Los que como tú van en tales misiones, se supone que reciben un pago a cambio y regalos para su casa. ¿Dónde están nuestros regalos?"

Mu'ādh le contestó: "Había conmigo un inspector que no me dejaba un instante y que calculaba con precisión lo que daba y lo que cogía."

Su esposa se enfureció todavía más y le dijo:

"El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) confió en ti, y lo mismo hizo Abū Bakr. Ahora es el tiempo de 'Umar y resulta que envía un inspector contigo. ¿Es que no confía en ti?

Sus palabras llegaron a oídos de la esposa de 'Umar y después a 'Umar mismo, quien llamó a Mu'ādh y le preguntó con reproche:

"¿Qué es todo esto? ¿Por qué has dicho que te envié con un inspector? ¿Acaso piensas que no confío en ti?"

La respuesta de Mu'ādh fue realmente ejemplar:

"¡Oh Emir al Mu'minin! Era una parábola para mi mujer. En realidad, no me refería a que le inspector fuese alguien que tú hubieras enviado conmigo, sino a Allah. No quiero coger para mí nada a cambio de mi servicio..."



'Umar comprendió de inmediato lo que Mu'ādh estaba diciendo, pues su estado espiritual le había llevado a no desear los bienes terrenales. 'Umar, conmovido por aquella actitud, le hizo un regalo con su propio dinero y le dijo:

"Llévale esto a tu esposa para ver si logras tranquilizarla."

La lección que se deriva de este relato es que debemos estar siempre vigilantes. Debemos ser conscientes todo el tiempo de que nuestro Señor nos está observando constantemente. Es natural que alguien que trabaja en una organización de caridad reciba un salario por su trabajo; no obstante, la actitud de Mu'ādh fue realmente encomiable. Los que trabajan en este tipo de organizaciones deberían observar su *nafs* y recordar la advertencia de 'Umar (que Allah esté satisfecho de él): "Examinaos a vosotros mismos antes de que seáis examinados en el Día del Levantamiento."

El siguiente dicho del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) nos recuerda la importancia de mantener despierta nuestra consciencia de Allah, y de estar vigilantes constantemente: "No perdáis el tiempo en conversaciones fútiles, olvidándoos de Allah, ya que ese tipo de charlas embota los corazones y nos aleja de nuestro Señor." (*Tirmidhī*).

Así, pues, se supone que debemos estar vigilantes todo el día, ya sea antes del crepúsculo (*sahar*), cuando nos despertamos para la *salah* de madrugada (*fayr*), o durante el día. La persona que atraviesa su tiempo vital manteniéndose en el recuerdo constante de Allah, desde la madrugada hasta la noche, conoce el goce divino (*mardāt al-Rabb*). Quien alcanza esta estación, elimina todas las inclinaciones negativas de su corazón. Es como si los dispersos rayos del sol hubiesen sido reunidos con una lente y las quemasen. Ahora, en lugar de esa naturaleza enfermiza, aparece una naturaleza sana y robusta



adornada con los atributos divinos. Esto es así hasta el punto de que somos capaces de compartir las expresiones de amor, gracia, misericordia, amabilidad, y perdón con toda la creación, con la deferencia debida al Creador. Una persona que se mantiene en este estado, controla su yo inferior de la mejor manera. Contempla las razones de su existencia con cada respiración, y toma las medidas necesarias para no caer en las trampas del *shaitan*. Su corazón está siempre con su Señor. Dice el Qur'an: "Sabe que Allah viene entre el hombre y su corazón." (*Anfāl*, 8:24).

El siervo de Allah que cae dentro de esta categoría, goza del verdadero sabor de confiar en Allah. Su Señor le ha otorgado el conocimiento directo; ya no hay ningún intermediario. A través de este conocimiento, será capaz de empezar a leer las páginas del universo y a atrapar los misterios y la sabiduría de la existencia. Dice el Qur'an a este respecto: "Así, pues, temed a Allah –y es Allah quien os enseña." (*Baqarah*, 2:282).

Fue esta constante vigilancia la que salvó al profeta Yusuf de caer en las redes de una bella mujer que deseaba seducirle. Se salvó de esta trampa con el *ihsān* y la vigilancia. Por ello, el sentimiento de benevolencia debería fijarse en el corazón y dirigir nuestros actos, capacitándonos para alcanzar la posición de estar en unión con nuestro Señor. De otra forma, la mera pronunciación de palabras como "benevolencia" y "vigilancia" no tendrían ningún valor. El sentimiento de amor debe pasar de estar focalizado en los seres transitorios, a dirigirse al Ser Eterno. Una vez que este sentimiento de amor se dirige únicamente a Allah, el siervo es capaz de tomar la posición adecuada en su camino espiritual. Allí situado, el creyente ya no se deja engañar por los bienes terrenales; su valor está en poderlos repartir entre los necesitados (*infāq*). El corazón alimenta su amor por Allah

con un buen puñado de buenas acciones. Tales acciones proporcionan gozo al Amado (el Señor).

El río que desemboca en el mar pierde su corriente y su color; está ahora bajo el control del mar; ha dejado de ser un río. Así también ocurre con el *ihsān*: es la aniquilación personal en Allah, y la manifestación en su ser de los atributos del Señor.

Así, podemos decir que la benevolencia es el núcleo de la creencia. Cualidades tales como la sinceridad, la piedad, y la reverencia en todas las *salah* e invocaciones, sólo pueden ser obtenidas a través de la benevolencia, ya que todo acto de adoración envía destellos a través de las ramas de la sinceridad y flores a través de la piedad, para finalmente conseguir su fruto con el temeroso respeto. Estar en el camino recto significa ser conscientes de la Omnipresencia del Creador y actuar en consecuencia, no sólo cuando estamos en compañía de otros, sino también cuando estamos a solas, sintiendo que el Señor nos observa. Por lo tanto, *tasawwuf*, con todas sus formas y prácticas, tiene como objetivo reforzar el corazón para que pueda alcanzar esta posición. Los amigos de Allah son estudiantes en este camino durante toda su vida.

Un día, la madre de Uways al-Qarānī le preguntó:

«¡Oh hijo!¿Cómo consigues estar en oración toda la noche?"

Qarānī le respondió:

"¡Oh madre! Adoro a Allah con gran esmero. Mi corazón se ensancha con la piedad de tal manera que no siento fatiga, ni soy consciente de lo que siente mi cuerpo. No me parece que la noche sea tan larga."

Su madre le preguntó de nuevo:



"¡Qués es eso que llaman *khushū'* (temor reverencial) en la adoración?"

Le contestó Qarānī:

"No sentir dolor cuando nos atraviesan con una lanza."

Aquí tenemos otro famoso relato de la historia del Islam. Durante una batalla, 'Alī fue herido en el pie con una flecha que se le quedó incrustada. La gente que estaba a su alrededor intentó sacársela, pero sin éxito pues era demasiado doloroso. Entonces 'Alī dijo:

"Cuando esté en la *salah*, sacádmela."

Hicieron como les había dicho y pudieron sacársela sin dificultad. Cuando terminó la *salah* les preguntó:

"¿Qué habéis hecho?"

Respondieron:

"Te la hemos sacado."

Como indica el relato, el cuerpo de 'Alī no sentía nada de este mundo; más bien, su atención se dirigía completamente hacia el gozo espiritual que emanaba de su respetuoso temor durante la *salah*. Este un vívido ejemplo de la significación práctica de mantener despierta la consciencia y de mantenerse en constante vigilancia.

Gozar en la *salah* y no sentir cansancio sólo es posible en un estado permanente de consciencia y vigilancia. Quien no ha despertado su consciencia a la presencia constante de Allah, enseguida se cansa de hacer *salawat*. Si esa persona es rica, evitará dar limosnas porque no conoce la alegría de la fe. Así, podemos concluir que las *salawat* hechas con sinceridad, el dinero dado con todo el corazón, el ayuno gozoso y el peregrinaje amoroso son todos ellos resultados del *ihsān*.

Mantenerse en el estado de *ihsān* y vigilancia sólo es posible con el recuerdo de Allah. Es este recuerdo el que hace que mente y corazón se conecten con Allah, al mismo tiempo que refuerza nuestra sabiduría. Debido a ello, Allah le dijo a Musa y a Harún cuando fueron enviados en una misión al Faraón: "Ve, tú y tu hermano, con Mis signos, y no flaqueéis en recordarme." (*Ta-Ha*, 20:42).

Muchas *ayaat* del Qur'an hablan del recuerdo de Allah. La siguiente *ayah* es suficiente para entender la importancia de recordar a Allah. El recuerdo es el brillo del corazón, y la receta para alcanzar la serenidad mental, tal y como lo afirma el Qur'an: "Los que creen y tranquilizan sus corazones por medio del recuerdo de Allah. ¿Pues no es acaso con el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones?" (*Ra'd*, 13:28).

Un corazón que ha alcanzado la tranquilidad con el recuerdo de Allah, mora donde los atributos divinos moran. Un tal corazón es consciente del secreto expresado en la siguiente *ayah*: "El día en el que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. Sólo quien venga a Allah con un corazón limpio." (*Shu'arā'*, 26:88-89). Para alcanzar esta posición, debemos sobrepasar la barrera del *nafs* y madurar a través del recuerdo de Allah, del arrepentimiento, de la resignación, de la paciencia y de la vigilancia.

Podemos decir que el *Din* consiste en dos grandes aspectos: los aspectos legales que son los pilares del edificio, y el temor reverencial que es el adorno de esos pilares. El *tasawwuf*, que reúne estos dos aspectos, explica la existencia con sabiduría. Abre las ventanas espirituales al milagroso acontecimiento del *Mi'ray* (ascensión a los cielos) del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz).



Tasawwuf significa vivir Islam observando los valores de sinceridad, devoción, reverencia, sumisión, y amor. En otras palabras, es participar de una parte de la vida del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), un tiempo que duró 23 años. Como ya se ha dicho anteriormente, *tasawwuf* significa actuar según lo que Allah ha ordenado al creyente, a través de la persona del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) como se anuncia en la *ayah*: "Así, pues, mantente firme (en el camino recto) como se te ha ordenado." (*Hūd*, 11:112). Como ya hemos mencionado, esta *ayah* hizo que los cabellos del Profeta blanqueciesen.

Es importante notar que el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), durante los 23 años en los que el Qur'an fue descendiendo gradualmente, participó en numerosas batallas y sufrió el hambre en muchas ocasiones. Perdió a Jadhiya, su esposa y a Hamza, su tío y protector contra los idólatras, así como cinco de sus seis hijos murieron antes que él. Aceptó todo este sufrimiento con humilde sumisión. Sin embargo, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo que fue la *ayah*: "Así, pues, mantente firme (en el camino recto) como se te ha ordenado," de la *surah Hūd*, la que le hizo envejecer repentinamente. (Tirmidhī)

El camino que lleva a Allah es largo y estrecho, con innumerables pruebas y distracciones acechándonos, como por ejemplo nuestras pasiones. Este camino conlleva enormes responsabilidades, tan enormes que incluso hicieron que el cabello del Profeta se tornase blanquecino. Los amigos de Allah se refieren a su incapacidad para ser Sus perfectos siervos frente a las infinitas manifestaciones divinas, de la siguiente manera: "¡Oh Señor! Hemos sido incapaces de conocerte como Te mereces…"

A la luz de este hecho, deberíamos, en lo que se refiere al *ihsān* y a la vigilancia, ser conscientes de la observación cons-

tante de nuestro Señor, antes de dirigir nuestras vidas al camino de nuestro Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), que vivió como el símbolo de la consciencia y la vigilancia. ¿Cómo fue él de paciente, y cómo lo somos nosotros? ¿Cómo fue él de generoso y leal, y cómo lo somos nosotros? ¿Cómo fue él de devoto en las *salawat*, en el ayuno, en la caridad y en la declaración de fe, y cómo somos nosotros de devotos? ¿Cómo fue él de firme manteniéndose en el camino recto, y cómo somos firmes nosotros? Estas son las preguntas que debemos contestarnos con sinceridad. En resumen, deberíamos organizar nuestras vidas comparando nuestro comportamiento con el del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz), que es el mejor modelo de rectitud para la humanidad hasta el Día del Levantamiento y nuestro mejor testigo e intercesor en ambos mundos.

Para alcanzar estos estados de *ihsān* y *murāqaba*, deberíamos preparar nuestros corazones purificando nuestro *nafs*, sometiéndolo con facilidad. Deberíamos estar entre aquellos a los que hace referencia esta *ayah*: “En verdad, tiene éxito quien se purifica.” (*Shams*, 91:9)

Estas son las cosas que deberíamos observar con esmero:

- Tener cuidado con la forma de obtener nuestro sustento.
- Respetar los derechos de los seres humanos y de las otras criaturas de Allah.
- Pasar las horas anteriores al alba (*sahar*) adorando a Allah.
- Hacer lo que Allah ha ordenado, y alejarnos de aquello que ha prohibido.
- Tomar responsabilidades en el servicio a los demás.



- Ayudar a los necesitados por Allah únicamente.
- Estar siempre en compañía de la gente recta y sincera.
- Sentir conmoción con las palabras del Qur'an y ponernos a Su servicio.
- Realizar nuestras plegarias desde lo más profundo del corazón.
- Evitar los actos inmorales tales como la difamación, el egoísmo, los caprichos, el mentir, la envidia, la ambición, la hipocresía, y otros actos parecidos.
- Recordar la muerte y mantenernos conscientes de Allah hasta que nos llegue el último suspiro.

Sin duda que el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) es nuestro mejor modelo de cómo se puede vivir el *ihsān* y *murāqaba.* Después de él vienen los califas rectamente guiados y los Compañeros en general, que también deben ser imitados. Mahmud Sami Ramazanoğlu, a quien perdimos hace unos veinte años, es uno de los ejemplos a seguir hoy en día. Su vida estuvo adornada con *ihsān* y *murāqaba*, e iluminó a sus estudiantes con estas virtudes. Le recordamos ahora y pedimos a Allah Su misericordia y Su gracia.

¡Que Allah nos ayude a conducir nuestras vidas en plena consciencia y vigilancia!

¡*Amín*!

12.

La realidad del ser humano

Allah Todopoderoso “os ha subordinado lo que hay en los cielos y en la tierra, todo gracias a Él. Realmente en eso hay signos para la gente que reflexiona;” (*Yāthiya*, 45:13) sin embargo, también ha declarado “¿cree acaso el hombre que se le dejará olvidado?” (*Qiyāma*, 75:36). Es decir, que se le pedirán responsabilidades. Allah ha equilibrado el flujo general de la existencia con la libertad y la responsabilidad a través de leyes universales que también atañen al hombre. En la siguiente *ayah*, Allah Todopoderoso ordena al hombre unirse en armonía con el universo: “Ha elevado el cielo y ha puesto la balanza para que no abusarais al pesar.” (*Rahmān*, 55:7-8)

Por ello, quienes no son conscientes del secreto de nuestra existencia en este mundo, no pueden vivir en armonía con el orden divino que Allah Todopoderoso ha creado, ya que están demasiado apegados a los placeres terrenales y efímeros. Desgraciadamente, esta gente malgasta sus vidas cayendo en la más abyecta despreocupación e ignorancia.

Este secreto está escondido en la realidad del ser humano, que está creado con dos tendencias opuestas, una hacia el bien y otra hacia el mal. Estas tendencias le fueron dadas al ser humano como una prueba divina para separar y diferencias los caracteres, unos inclinados en mayor o menor grado hacia el mal, y otros hacia el bien. Para que el ser humano pueda hacer que sus tendencias positivas dominen su carácter, no son suficientes sus facultades místicas e intelectuales. Si lo fue-



ran, Allah Todopoderoso no hubiera hecho de Adam el primer profeta de la humanidad, ni le hubiera otorgado las verdades divinas que le guiaron, confortaron y apaciguaron en este mundo y en el otro.

En verdad que todas las facultades místicas e intelectuales del hombre pueden ser fácilmente manipuladas dirigiéndolas hacia el bien o hacia el mal. Una de estas facultades, por ejemplo, es la razón. Es como una espada de doble filo que puede realizar actos tanto indecentes como virtuosos. No podemos alcanzar la mejor forma (*ahsanu taqwīm*) sin utilizar la razón. Sin embargo, esta misma razón puede rebajar al hombre al estadio de las bestias. Por ello, es necesario disciplinar la mente y sus facultades. Esto sólo puede lograrse con la guía de la revelación divina, es decir, siguiendo las enseñanzas de los Profetas. Si una persona permite que le guíe la revelación divina, su mente alcanzará verdadera paz. De lo contrario, se desviará del camino y no conocerá otro sentimiento que la ansiedad. Por ello, la mente necesita ser guiada por la voluntad divina.

A través de la historia, mucha gente soberbia ha utilizado brillantemente la razón para explotar a otros. Justifican sus fechorías diciendo que era, en ese momento preciso, la acción más lógica y conveniente (lo que Maquiavelo llamaría: razón de estado). Por ejemplo, cuando Hulagu Jan invadió Bagdad y ahogó en el Tigris a cuatrocientas mil personas, no tuvo el menor remordimiento de conciencia. Antes de la llegada del Islam, la gente de Mekkah solía enterrar vivas a sus hijas, silenciando sus lastimados corazones. A pesar de ser un acto terrible, siguieron haciéndolo hasta la llegada del Islam. Y sin embargo, toda esa gente tenía mentes y sentimientos, pero se movían en la mala dirección, como una rueda que gira al contrario de las agujas del reloj. Estos ejemplos nos muestran que

el ser humano necesita guía, dado que está provisto con elementos negativos y positivos en su carácter. Si el hombre no sigue la guía de los Profetas, se desvía del camino recto y se convierte en un asesino que piensa que sus acciones son correctas. Una mente sin guía es como una nube negra que vela la consciencia y bloquea los sentimientos de misericordia y compasión.

Allah Todopoderoso envió a los Profetas para mostrar el camino recto y hacernos ver la imperante necesidad que tiene el hombre de guía, consejo y de grandes personalidades que los represente. En verdad que la bendición del Islam y la guía del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) transformaron la crueldad de la gente de *yāhiliyya* (el tiempo de la ignorancia antes del Islam) que enterraba a sus hijas vivas, en misericordia hasta el punto de irrumpir en lágrimas ante la menor injusticia.

Allah Todopoderoso ha creado a algunas personas con nobles cualidades, como es el ejemplo de los califas rectamente guiados. Como hemos mencionado anteriormente, Allah ha provisto al hombre con tendencias positivas y negativas en continua lucha entre ellas. Este hecho es en sí una prueba. Y así, la más virtuosa de las criaturas, el ser humano, encuentra su lugar entre el estadio más bajo, ocupado por los animales, y el más elevado, ocupado por los ángeles. Encuentra su lugar preciso según su esfuerzo para que sea lo positivo lo que venza a lo negativo en su interior. Por ello, de todas las criaturas, el hombre es el que más necesita la purificación (*tazkiyah*) y el recto actuar (*tarbiyah*). Allah Todopoderoso ha dicho en el Qur'an que una vida alejada de *tazkiyah* y *tarbiyah* es como la de un animal, incluso puede que más baja: "Hemos creado para Yahannam muchos genios y hombres. Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven y oídos



con los que no oyen. Son como animales de rebaño o peor aún en su extravío. Esos son los indiferentes.” (*A’rāf*, 7:179)

La fuerza y la debilidad del hombre son el resultado de la profunda contradicción que anida en su vida interior y exterior. El hombre ha aceptado la responsabilidad (*amānah*) que las montañas rechazaron por temor a no poder sobrellevarla. Estas son contradicciones que no son fácilmente superables. Ello se debe al hecho de que el hombre posee virtudes que le permiten acercarse a Allah y, al mismo tiempo, vicios mortales que le alejan de Él. La gente que no tiene *tarbiyah* o paz en sus corazones, almacena características animales en su mundo interior. Algunos son astutos como zorros, otros depredadores como hienas, otros son tan trabajadores como hormigas, otros tan venenosos como serpientes de cascabel. Hay gente que te muerde amorosamente, y otra que te chupa la sangre como las sanguijuelas. Los hay que sonríen mientras le están clavando un puñal a su amigo. Todo esto son características de los animales. Toda persona que no es capaz de liberarse de sus aspectos negativos y establecer finalmente un buen carácter, quedará destruida por los rasgos negativos que tenga. Algunos pueden tener solamente una característica animal mientras que otros pueden tener muchas. No es difícil para la gente de conocimiento reconocerlas; el rostro refleja el interior de la persona.

La gente con rasgos positivos en su carácter y la gente con rasgos negativos viven juntos en este mundo. Por analogía podemos comparar esta situación a la de una gacela que es guardada en un establo donde hay animales salvajes, y con los que tiene que convivir. A veces el mezquino vive cerca del generoso; otras veces el imbécil vive junto al sabio y el compasivo con el duro de corazón. Los mezquinos no tienen misericordia, son cobardes que se apartan de cualquier tarea que signifique servir a los demás. Los imbéciles no pueden enten-

der al sabio; los crueles asumen que siempre actúan correctamente, pero no cesan, en realidad, de abusar de su poder. Las personas angelicales viven a menudo junto a los malvados. Los primeros tratan de reconocer la verdad (*haqq*) y ser buenos siervos de Allah, mientras que los otros viven según sus instintos, pensando que la felicidad consiste en comer, divertirse y alcanzar una alta posición social.

Vivir en un mundo lleno de caracteres opuestos es una difícil prueba para el ser humano. Y sin embargo, se nos pide que pasemos esa prueba, no hay más remedio, ya que ese, de hecho, es el verdadero objetivo de esta existencia. Para lograr pasar este examen, debemos desarrollar un buen comportamiento y eliminar los aspectos negativos que tintan nuestra personalidad. Debemos, en una palabra, alcanzar la virtud.

El cuerpo humano proviene de la tierra y a ella ha de volver. Dado que compartimos algunas cualidades con otras criaturas, debemos controlarnos con el *tazkiyah* y *tarbiyah*; de otra manera, no podremos escapar del mal del *nafs* en nuestro interior, ni de que éste debilite nuestro corazón. En el Qur'an, Allah ha dicho: "¡Por un alma y Quien la modeló! Y le insufló su rebeldía y su obediencia. Que habrá triunfado el que la purifique y habrá perdido quien la lleve al extravío." (*Shams*, 91:7-10)

Rūmī explica el concepto de correcto y erróneo en la siguiente exhortación: "¡Oh viajero de la verdad! ¿Quieres conocer algo sorprendente? Ni Musa ni el Faraón están muertos. Viven en ti. Están escondidos en tu interior. No dejan de luchar uno contra otro. Así, pues, búscalos en tu interior."

Y de nuevo Rūmī dice:



No alimentes a tu cuerpo en exceso, pues es una ofrenda que será devuelta a la tierra. Mejor alimenta tu espíritu. Él es el que irá a los cielos donde será honrado.

Da a tu cuerpo pequeños trozos de sabrosa comida, pues quien le da demasiado se vuelve esclavo de su nafs, y le espera al final un desafortunado futuro.

Da a tu espíritu, comida espiritual; dale pensamientos maduros, clara comprensión y una consciencia despierta, de forma que vaya a donde se supone que tiene que ir, preparado de la mejor forma posible.

El *nafs* sin entrenamiento espiritual (*tarbiyah*) se parece a un árbol con las raíces podridas. Los signos de su decadencia pueden observarse en las ramas, en las hojas y en los frutos. De la misma forma, si el corazón padece una enfermedad, se refleja en el cuerpo en forma de rasgos negativos tales como el odio, la envidia y la arrogancia. Esos rasgos negativos están atados al *nafs*. La cura para esta enfermedad es morar en la obediencia a Allah.

Sin embargo, aquellos que se encuentran en diferentes niveles de comprensión y tienen caracteres diferentes, necesitan la guía de las personalidades modélicas. No olvidemos que la esencia fundamental de todo carácter es la imitación y la simulación.

13.

Desprendimiento (*īthār*)

Durante un viaje, ‘Abd Allāh b. Ya’far (que Allah esté satisfecho de él) se detuvo en un huerto de palmeras. El encargado del huerto era un esclavo negro. Acababan de traerle tres rodajas de pan cuando un perro se acercó a donde estaba el esclavo dispuesto a comer su provisión del día. Al verlo hambriento, le dio una de las rodajas que de inmediato se comió. Al ver lo hambriento que estaba, el esclavo le dio una segunda rodaja que se comió con la misma ansiedad, y después le dio la tercera y última rodaja. ‘Abd Allāh, que había presenciado la escena, preguntó al esclavo: “¿Qué es lo que te dan de comer al día?”

El esclavo respondió:

“Mi ración diaria son las tres rodajas de pan que has visto.”

‘Abd Allāh entonces le preguntó:

“¿Por qué se las has dado al perro?”

El esclavo respondió:

“Normalmente no suelen venir perros por aquí. Este ha debido venir de muy lejos. No podía dejarlo marcharse con hambre.”

‘Abd Allāl le preguntó de nuevo:

“¿Pero qué vas a comer tú ahora?”

El esclavo respondió:



"Tendré paciencia. Le he dado mi ración a esta hambrienta criatura de Allah."

'Abd Allāl pensó:

"¡*Subhān Allāh*! La gente dice que soy muy generoso, pero este esclavo lo es mucho más que yo."

Después de aquella reflexión, compró al esclavo y el huerto de palmeras; lo libero y le dio el huerto. (Esta historia está narrada en *Kimyā-i Sa'ādah* de Imam al-Ghazālī).

El Islam, de donde estas personas llenas de compasión y generosidad han surgido, ha hecho el *zakāh* (impuesto) obligatorio para combatir la enemistad y la envidia, y mantener un justo equilibrio y amor entre los ricos y los pobres. Aparte de eso, anima constantemente a dar de nuestra riqueza aunque no estemos obligados a ello, ya que es la única forma de establecer una verdadera hermandad islámica al más alto nivel. Así, Islam permite al creyente desarrollar un rico corazón y alcanzar el cenit del desprendimiento. Tras haber testificado que no hay más dios que Allah, el objetivo del Islam es establecer una sociedad basada en la fraternidad y la inteligencia. Esta sociedad sólo puede establecerse con el desarrollo de las cualidades positivas que anidan en el corazón humano. Son esas cualidades positivas las que nos habilitan para compartir nuestra riqueza con los demás a pesar de nuestras necesidades. Ir más allá de eso significa alimentar el deseo de compartir todo lo que poseemos. Esto es lo que se llama *īthār* (desprendimiento) en árabe.

La misericordia es un fuego que nunca se extingue en el corazón del Musulmán. En este mundo es uno de los rasgos más excelsos del ser humano a través del cual llegamos a la unión con nuestro Señor. Un Musulmán compasivo es generoso, humilde y servicial. Al mismo tiempo, es un médico del corazón que inyecta vida en las almas de sus semejantes. Un

Musulmán compasivo es una persona siempre dispuesta a servir a los demás y es fuente de fe y esperanza para la gente que se mueve a su alrededor. El creyente está siempre luchando en primera línea para conseguir que la paz reine en los corazones de sus hermanos. Ya sea con palabras o hechos, los creyentes toman un papel constructivo contra todo tipo de miseria, daño o sufrimiento. Están siempre del lado del que sufre, del que tiene problemas, de los desamparados, ya que el primer fruto de la fe es la misericordia y la compasión. Los valores morales del ser humano están perfeccionados en el Qur'an. Por eso, cuando lo abrimos, lo primero que leemos es: "En el nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo." Nuestro Señor nos ha dado la buena nueva de que Él es el más misericordioso y el más compasivo, y ordena a Sus criaturas imitarle en esos valores. A su vez, el creyente, por amor a su Señor, debe proyectar la misericordia y la compasión en todas las criaturas de Allah. La consecuencia de amar a Allah es volvernos hacia Sus criaturas con amor y compasión. El amante de Allah ve el sacrificio como un placer y como una forma de medir el grado de amor por el Amado.

Por ello, repartir nuestra riqueza con las criaturas de Allah, es una expresión de nuestro amor por Él. En verdad que hay muchos tipos de *sadaqa* (lo que se da por amor a Allah). El más elevado es el que ya hemos mencionado arriba, *īthār* (desprendimiento). Significa poner las necesidades de los otros por encima de las nuestras. Desprenderse de lo propio en favor de las necesidades de los otros, es el más elevado grado de sensibilidad al que todo creyente está obligado en su conducta social. Penetrar en el cálido clima del desprendimiento es sólo posible hacerlo si se posee un corazón compasivo, ya que desprenderse de lo propio significa dar sin temer la pobreza. Este es el estado en el que, de forma perfecta, vivían los profetas y sus Compañeros. No todos pueden llevar a cabo



esta tarea de escalar altas cimas y alcanzar las más elevadas estrellas. No obstante, teniendo en mente que cuanto más nos acerquemos a esos horizontes, más bendiciones obtendremos, incluso el más pequeño paso es una ganancia eterna que no se puede perder.

Según una narración de Abū Hurayra (que Allah esté satisfecho de él), un hombre vino a donde estaba el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) y dijo: "¡Oh Profeta de Allah! Estoy hambriento." El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) envió a alguien a que fuera a una de sus esposas y le pidiera algo de comida. Pero la madre de los creyentes dijo: "Juro por Allah que te ha enviado como Profeta que no hay en casa nada más que agua." Después de haber oído lo mismo de todas sus esposas, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) se volvió a sus Compañeros y les dijo: "¿Quién quiere tener a este hombre como su huésped esta noche?" Uno de los Ansār contestó: "Será mi huésped esta noche, oh Mensajero de Allah." Y se llevó al que estaba hambriento a su casa. Cuando llegaron, le preguntó a su esposa: "¿Hay algo para comer?" La mujer contestó: "No, no hay nada, sólo un poco que había pensado dar a tus hijos." El Compañero dijo: "Entonces entretenlos con algo, y si tienen hambre ponlos a dormir. Cuando entre el huésped, apaga algunas velas y le haremos creer que también nosotros estamos comiendo." Cuando entró el huésped, todos se sentaron a la mesa. El huésped comió hasta saciar su hambre, mientras el Compañero y su esposa pretendían estar comiendo. Toda la familia se echó a la cama con hambre. Por la mañana, el Compañero fue a donde estaba el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Cuando éste le vio, le dijo: "Por lo que hiciste anoche con el huésped, Allah está satisfecho contigo." (*Bujārī, Muslim*).

A pesar de que Sheij Mahmud Sami Ramazanoğlu era licenciado en derecho, nunca practicó su carrera por temor a



violar los derechos de alguien. Prefirió ser librero en una librería en Tahtakale, Estambul. Cruzaba el Bósforo hasta Karakoy en barco, y de Karakoy a Tahtakale solía andar en vez de coger el autobús. De esa forma, a pesar de su precaria situación económica, podía dar el coste del billete a un pobre. El estado de consciencia de las grandes personalidades, son bellísimos ejemplos para nosotros. Incluso haciendo pequeños sacrificios que atañen a nuestra comodidad personal, como redecorar nuestras casas y otros aspectos de nuestra vida cotidiana, podemos imitar su ejemplo y elevar nuestro nivel moral.

El desprendimiento (*īthār*) va más allá de la generosidad (*sajāwa*), ya que la generosidad consiste en sacrificar una parte de nuestra riqueza que no necesitamos. El desprendimiento, sin embargo, es dar de lo que necesitamos. La recompensa espiritual del desprendimiento está en proporción al sacrificio del creyente. Allah alabó la actitud de los Ansār que favorecieron a los Muhāyirūn (aquellos que emigraron de Mekka por Allah) y se ocuparon de sus necesidades antes que de las suyas, como ha sido expresado en la siguiente *ayah*: "Y los que antes que ellos se habían asentado en la morada y en la creencia, aman a quienes emigraron a ellos y los prefieren a sí mismos, aún estando en extrema necesidad. El que está libre de su propia avaricia… Esos son los que tendrán éxito." (*Hashr*, 59:9)

Una vez en la que 'Umar ibn al-Jattāb (que Allah esté satisfecho de él) iba de camino a Jerusalén, y era el turno de su sirviente de montar el camello, insistió en que siguiera montado en él a pesar de que estaban ya muy cerca de la ciudad. Y así entraron en ella, el siervo montado en el camello y 'Umar caminando. A través de este ejemplo vemos que el *īthār* no siempre es monetario, pues lo que hizo 'Umar también es *sadaqah*.

El desprendimiento es el más alto nivel de *sadaqah*; es en esencia arrancarse algo de sí mismo y dárselo a otro; es compartirlo todo con nuestros hermanos en el *din*. Es un tipo de



sadaqah que pertenece a los Profetas, a sus Compañeros y a los creyentes nobles y sinceros. (*sālihūn*)

El siguiente incidente protagonizado por 'Alī b. Abī Tālib (que Allah esté satisfecho de él) y su noble esposa Fātima (que Allah esté satisfecho de ella), es un perfecto ejemplo de lo que realmente significa el desprendimiento: Ibn 'Abbās (que Allah esté satisfecho de él) narró que 'Alī y Fātima ayunaron tres días como cumplimiento de la promesa hecha Allah si sus hijos Hasan y Huseyn sanaban de una enfermedad que habían contraído. El primer día cocieron unos panes de avena para romper el ayuno. Justo cuando estaban a punto de comérselo, alguien llamó a la puerta. Era una persona hambrienta. Así, pues, le dieron los panes que habían cocido por amor a Allah y rompieron el ayuno sólo con agua. El segundo día, también cocieron unos panes de avena y cuando estaban a punto de comérselos, llamó un huérfano a la puerta. También esta vez le dieron los panes y volvieron a romper el ayuno con agua. El tercer día llamó a su puerta un esclavo que se encontraba hambriento y les pidió ayuda. Armándose de paciencia, le dieron los panes y de nuevo rompieron el ayuno con agua.

Este ejemplo de generosidad y desprendimiento fue confirmado y alabado en las siguientes *ayaat*:

> *"Y daban de comer, a pesar de su propia necesidad y apego a ello, al pobre, al huérfano y al cautivo: No os alimentamos sino por la faz de Allah, no buscamos en vosotros recompensa ni agradecimiento. Realmente tememos de nuestro Señor un día largo, penoso. Allah los habrá librado del mal de ese día y les dará resplandor y alegría."* (*Insān, 76:8-11*)

Nadie en la creación de Allah se puede comparar al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) en generosidad y desprendimiento. Su generosidad iba más allá de lo que entiende la gente ordinaria. Era generoso con su conocimiento, su riqueza y

su corazón, sacrificándolo todo en el camino de Allah, explicando el *din*, guiando a la gente al camino recto, alimentando al hambriento, aconsejando al ignorante y ayudando al necesitado aligerándole de su carga. (*Altinoluk Sohbetleri*, VIII, p. 56)

Safwān b. Umayya, uno de los más conocidos paganos entre los Quraysh, estuvo con el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) durante las batallas de Hunayn y Tā'if, a pesar de que no era Musulmán. Mientras caminaban en Yīrāna, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) vio que Safwan miraba sorprendido el botín que se había obtenido. Le preguntó: "¿Te gusta?"

Cuando contestó "Sí" el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) le dijo: "¡Cógelo! Es todo tuyo." Ante tal actitud, Safwān tomó la *shahāda* y se convirtió al Islam diciendo: "Ningún corazón, a excepción del de un Profeta, puede ser tan generoso." (*Islam Tarihi*, p. 474)

El desprendimiento representa el más alto nivel de generosidad que se puede alcanzar. Tenemos que recordar que, a través de tales actos de generosidad por parte del Profeta, sus Compañeros, y las generaciones que les siguieron (que Allah esté satisfecho de todos ellos), mucha gente aferrada a la incredulidad se convirtió al Islam; muchos de los que eran enemigos, se hicieron hermanos. El desprendimiento refuerza el amor de los creyentes por los creyentes. El Profeta de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) nunca rechazó una petición si estaba en su mano el poder concederla. Una vez tenía noventa mil dirhams. Los puso en una esterilla y los fue distribuyendo entre la gente necesitada que acudía a él.

La Cualidad de Dar Libremente (*birr*)

La cualidad de ser capaz de dar libremente, llamada *birr* en el Qur'an, es también una noble forma de compartir lo que



se tiene con otros como el *īthār*. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), que es el ejemplo ideal de todas las cualidades morales, fue también una incomparable personalidad en esta virtud. La siguiente historia nos muestra su enorme sensibilidad y preferencia por sus hermanos Musulmanes antes que por él. Un día, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) preparó dos cepillos de dientes de un *miswāq* (palito para limpiarse los dientes). Uno de ellos era muy recto y de aspecto agradable, mientras que el otro estaba muy retorcido. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) le dio el mejor a uno de sus Compañeros, y él se quedo con el peor. El Compañero al ver eso le dijo: "Este es mejor para ti, oh Mensajero de Allah." El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) le respondió: "Todos seremos preguntados si respetamos los derechos de amistad del otro aunque sólo hubiéramos andado juntos una hora." De esta forma, nos mostró que esos derechos sólo pueden ser respetados si se comprende debidamente el *īthār* y el *birr* y se elige la necesidad de un hermano Musulmán por encima de la nuestra (*Ihyā' 'Ulūm al-Dīn*, V.II, p.435).

La siguiente historia es otro ejemplo de este tipo de *sadaqah*. Un día, los Compañeros estaban reunidos con el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) en la mezquita, y le escuchaban atentamente. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) recitó la siguiente *ayah*: "No alcanzaréis la virtud hasta que no deis de lo que amáis. Y cualquier cosa que deis, Allah la conoce." (*Al 'Imrān*, 3:92)

Los Compañeros que estaban oyendo las palabras del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) sintieron esas palabras caer en lo más profundo del corazón. Querían ver si eran capaces de dar de aquello que amaban. De repente, uno de los Compañeros se levantó. Era Abū Talha (que Allah esté satisfecho de él), y su rostro brillaba con la luz de la fe. Tenía un campo con seiscientas palmeras datileras que estaba muy

cerca de la mezquita del Profeta. Abū Talha amaba mucho ese huerto. Solía invitar al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) al jardín que allí había y recibir así sus bendiciones.

Abū Talha dijo: "¡Mensajero de Allah! De todas mis propiedades la que más amo es ese campo que tú conoces a la perfección. Pues bien, lo dono al Mensajero de Allah para que él disponga del campo de la forma más conveniente." Después de haber pronunciado esas palabras se fue al campo para formalizar su decisión. Cuando llegó, se encontró a su esposa sentada a la sombra de uno de los árboles. Abū Talha no entró. Su esposa le inquirió: "¡Oh Abū Talha! ¿Por qué te quedas fuera?" Abū Talha le contestó: "No puedo entrar; y tú deberías coger tus pertenencias y salir también de aquí." Tras escuchar tan insólita respuesta, su esposa le preguntó: "¿Acaso no es nuestro este campo?" Abū Talha le contestó: "No, desde ahora este campo pertenece a los pobres de Medina." Después le recitó la *ayah* que el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) les había recitado, y le explicó que por ello había donado el campo que más amaba. Al escuchar aquellas palabras de su esposo le preguntó: "'Oh Abū Talha! Has dado este campo en tu nombre o en el de los dos?" Abū Talha contestó: "En el de los dos." Su esposa sintió una gran alegría y le dijo: "¡Que Allah acepte tu donación, Abū Talha! Muchas veces, cuando veía a la gente pobre merodear por este lugar, pensaba que debeíamos ofrecer este campo para que ellos pudieran beneficiarse de él, pero no encontraba el valor para proponértelo. Ahora mismo salgo de aquí."

Es difícil imaginar el clima de felicidad que reinaría en el mundo si este tipo de actitudes se generalizase y se enraizase en los corazones de la gente. Imagínate la belleza que se desprendería de esta generosidad constante. Abū Talha entendió el mensaje que el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) les había dado, por eso no dudó en llevar a cabo aquel sacrificio.



El Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) animaba a dar *sadaqah* incluso a los que poseían muy pocos bienes. Por ejemplo, solía decirle a Abū Dharr –a pesar de ser uno de los Compañeros más pobres- "cuando hagas sopa echa mucha agua y compártela con tus vecinos." (*Muslim*, *Birr*, 142)

El creyente debe iluminar como ilumina la luna en la oscuridad con su generosidad, su desprendimiento, su amabilidad, su compasión, su entusiasmo, dando sin cesar y compartiendo sus bienes con sus hermanos Musulmanes. Hay una clara necesidad de ser generosos y desprendidos en estos tiempos de crisis que vivimos y que ha dejado a muchos hogares en la miseria. No deberíamos olvidar que podríamos ser nosotros uno de esos que ahora se encuentra en la pobreza y la necesidad más imperiosa. Por ello, deberíamos dar gracias a Allah por poder dar a los que sufren algún tipo de dificultad, a los que están solos, enfermos, incapacitados para poder valerse por sí mismos. Debemos compartir lo que Allah nos ha dado con los necesitados, para que la felicidad que propiciamos en sus corazones sea un medio para nosotros de progresar espiritualmente en este mundo, y una fuente de dicha en la otra vida. ¡Oh Señor nuestro! Permite que todas las clases de misericordia sean nuestro interminable tesoro espiritual.

¡Oh Señor! Guíanos hacia esa vida de continuo desprendimiento que fue la de nuestro Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz), la de sus Compañeros y la de los nobles y sinceros creyentes que les han seguido.

¡*Amín*!

14.

Islam Vivifica al Ser Humano

El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) tuvo que lidiar con una sociedad inmersa en la violencia y la injusticia. A través de su comportamiento, que irradiaba infinita misericordia y amor, transformó una sociedad llena de rencor y odio, en un fraternal y responsable sistema social. Antes de su llegada, la gente había sido educada para abusar unos de otros, para aprovecharse del débil y atacarse por la más nimia razón. Sin embargo, después de ver el comportamiento del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), la gente que se había comportado de esa manera tan irracional cambió totalmente, purificándose y convirtiéndose en modelos para toda la humanidad. Esa misma gente, cruel y déspota, se arroparon en la misericordia y el amor, al tiempo que desarrollaban la capacidad de guiar al resto de los hombres a la virtud. Como estrellas que iluminan el mundo en las tinieblas de la noche, reflejaron la belleza del Islam. El siguiente relato de Mus'ab b. 'Umayr, es uno de los muchos ejemplos que nos legaron los Compañeros:

Un día Mus'ab y su amigo As'ad b. Zurāra fueron a las tribus de 'Abd Ashhal y Zafar para invitarles a convertirse al Islam. Los jefes de esas dos tribus eran Sa'd b. Mu'ādh y Usayd b. Hudayr. Sa'd le preguntó a Usayd: “¿Por qué no les prohíbes venir aquí y abusar de los pobres y simples de nuestra gente?”

Después de pronunciar estas palabras, Usayd se fue al encuentro de Mus'ab y Zurāra, y amenazándoles con su lanza,



les espetó: “¡Si queréis seguir viviendo, abandonar este lugar inmediatamente!”

En vez de reaccionar con violencia, Mus’ab le contestó: “Por qué no te calmas y escuchas lo que tengo que decirte. Tú eres un hombre de gran inteligencia y sabiduría. Si te agradan mis palabras, acéptalas; de lo contrario, recházalas y no insistiré más.”

Usayd estuvo de acuerdo con la proposición de Mus’ab, y apartando su lanza, se sentó y se dispuso a escuchar el mensaje de Mus’ab. Tras escuchar el Qur’an que salía de forma tan bella de los labios de Mus’ab, Usayd aceptó el Islam con lágrimas en los ojos de la emoción que había experimentado al penetrarle esas palabras en el corazón. Sin pensarlo dos veces, se fue a donde estaba su amigo Sa’d y le dijo: “He escuchado atentamente lo que tenían esos dos que decirnos, y no he encontrado nada malo en sus palabras.”

Sa’d entendió que su amigo había caído en sus redes, así que, lleno de cólera y con la espada a medio desenvainar, se dirigió a donde estaba Mus’ab y les ordenó que se fueran y abandonasen la ciudad. De la misma manera que antes, Mus’ab guardó la calma y le explicó con bellas y profundas palabras la verdadera esencia del Islam. Al escucharlas, Sa’d bajó la cabeza rendido y aceptó, como lo había hecho su amigo, el Islam. Ambos eran hombres de fuerte carácter, sinceros y de corazón limpio, por eso, al escuchar la verdad de forma clara no eludieron su responsabilidad espiritual ni trataron de oscurecer aquella luz que les llegaba de lo más alto. Con la humildad que caracteriza a las grandes almas, aceptaron el mensaje divino y se convirtieron en dos de los amigos más íntimos y queridos del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz).



Este es un ejemplo de cómo los árabes fueron perdiendo su agresivo carácter en el proceso de conversión al Islam, y se fueron transformando a medida que asimilaban las cualidades de la personalidad del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Este proceso culminó con el florecimiento en la personalidad de los árabes de la paciencia y la madurez tanto intelectual como espiritual. Entendieron que el Islam había venido para vivificar al hombre y no para destruirlo. Esa comprensión grabó las siguientes palabras en las páginas de la historia: "Los que vienen a matar necesitan vivificar su espíritu."

Rūmī también percibió que frente a la misericordia y la bondad, el mal no tiene poder:

Cuando los mares de la misericordia comienzan a surgir, incluso las piedras beben el agua de la vida.

La frágil mota de polvo, se vuelve fuerte y robusta piedra; la alfombra de la tierra se vuelve satén y se cubre de oro.

Aquel que llevaba muerto cien años, se levanta de la tumba; las huríes envidian el aborrecido mal a causa de su belleza.

Toda la faz de la tierra reverdece; el tronco seco florece y da fruto.

El lobo se vuelve el compañero del cordero; el desesperado se vuelve valiente." (Mathmawī, V, 2282-85)

El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) perdonó a muchos criminales que de otra forma habrían sido ejecutados. Incluso perdonó a Wahshī, el asesino de su amado tío Hamza (que Allah esté satisfecho de él). La misericordia del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) y su amor por la humanidad siempre excedió a su ira. Mucha gente iracunda se derritió ante el abundante amor del Profeta y se



transformó en jardines de rosas de misericordia. Un poeta turco describe la sociedad árabe antes del Islam de la siguiente manera: “Si el hombre no hubiera tenido dientes, sus propios hermanos se lo habrían tragado.” Esto significa que la gente era inmisericorde incluso con sus más cercanos familiares. Islam ha salvado a la humanidad de semejante ignorancia y brutalidad.

La gente cruel de aquella sociedad se volvió tan misericordiosa que la siguiente situación surgió en la batalla de Yarmuk, en la que varios de los Compañeros cayeron heridos. Cuando se les ofrecía agua antes de dar el último suspiro, pedía que se la dieran a beber a otro de los Compañeros que también yacía herido de gravedad. Uno tras otro rechazaba el ofrecimiento y pedía que antes bebieran los demás. Así fueron muriendo uno a uno sin probar una sola gota de agua.

El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) siempre lideraba la caravana de la misericordia y del amor, y siempre manifestaba las más elevadas cualidades del ser humano. Por ello, tanto sus amigos como sus enemigos reconocieron siempre su ejemplar carácter. En el pasado siglo, en la Haya, Holanda, un grupo de estudiosos se reunió para elegir los cien hombres más influyentes de la humanidad que hubieran contribuido a mejorarla. Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) salió elegido como el número uno, según los principios que establecieron como criterio general. Lo más interesante del caso es que todos los miembros del comité organizador eran cristianos. Lo mismo sucedió con el noventa por cien de los Compañeros, aceptaron Islam por la elevada calidad moral del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Incluso sus más acérrimos enemigos nunca le acusaron de mentiroso o déspota, sino más bien se sentían obligados a alabar sus cualidades.



Aquellos que han entregado sus corazones al Islam y desean servirle, deberían saber que el objetivo principal del Islam es vivificar al ser humano. Sólo aquellos que pueden percibir la belleza de la creación de Allah en cada individuo, y comprender que Allah ha creado al hombre como el ser más valioso de la creación, pueden servir al Islam y a la humanidad de la forma en la que Allah quiere. En otras palabras, la finalidad del Islam es facilitar el surgimiento del ser humano ideal. Este ideal sólo puede darse cuando el corazón del que percibe ha sido tocado, y las cualidades espirituales escondidas en él comienzan a emerger a la superficie.

Islam siempre ha enfatizado como prioridad la educación de los Musulmanes. Grandes personalidades en todos los dominios de las ciencias y de las artes han emergido de esta *ummah* y han sido admiradas por el mundo entero. El ejemplo del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) y su continua labor educativa hizo que aquellos que hasta entonces llevaban una vida parecida a la de las bestias se convirtieran en angelicales estrellas, iluminando los corazones de sus semejantes. Por ejemplo, 'Umar b. Jattāb, que antes de convertirse al Islam había enterrado viva a una de sus hijas, llegó a ser ejemplo universal de misericordia y justicia, incapaz de hacer daño a una hormiga. Islam representa el espíritu que engloba a toda la humanidad con amor y misericordia. Las semillas de esta inagotable misericordia plantadas en los corazones de los hombres, hicieron que se elevasen por encima de sus debilidades y eliminasen los aspectos negativos de sus caracteres. Fueron, así, capaces de alcanzar la vida eterna.

Islam vino para vivificar al ser humano. Las emociones y sentimientos que el Islam enseña son la esencia de la humanidad. El famoso poeta turco Yūnus Emre dijo:



Seamos amigos unos de otros
Facilitémonos las cosas
Amemos y ganémonos el amor de los otros
Nadie se quedará en este mundo para siempre

Quienes no han integrado su correspondiente parte del amor y la misericordia divinos en sus corazones, son enemigos tanto de la humanidad como de sí mismos. Esta gente inmisericorde se ha bloqueado el acceso al alimento espiritual y a la plenitud. Por otra parte, los nobles y sinceros creyentes que han llegado al nacedero de la misericordia son amados como rosas del Paraíso. Incluso en las peores condiciones, tienen la capacidad de esparcir esperanza y curar las heridas de la sociedad. La naturaleza de la rosa posee la característica que todo Musulmán debería tener: Exhala una exquisita fragancia en medio de espinos. En vez de tomar las cualidades de los espinos, el creyente debería ser como la rosa que florece después de los fríos meses de invierno. Rūmī dijo con respecto a esto mismo: "Aquel que muestra la semilla espinosa en el mundo, no intentes encontrarlo en un jardín de rosas." (*Mathmawī*, II, 153). Y añade Rūmī:

¡Observas defectos en la cara de la luna –mientras recoges espinos en el Paraíso!

¡Recogedor de espinos! Si vas al Paraíso, no encontrarás allí espino alguno excepto tú mismo. (*Mathmawī, II, 3347-48*)

Nuestros antepasados, los Otomanos, eran sumamente misericordiosos con los prisioneros de guerra. Un oficial prisionero declaró: "¡Oh misericordia! Eres semejante tirano que me haces amar a mi enemigo."

Es una incongruencia que hoy algunos materialistas y enemigos de la fe hayan asociado Islam al terrorismo. Islam aboga por el respeto absoluto de los derechos tanto de los musulmanes como de los no musulmanes, basado en el amor y la misericordia.

El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) solía enviar profesores a las tribus que querían saber sobre el Islam. Una vez, en Bi'r Ma'ūna los incrédulos atraparon a estos profesores que se dirigían a su tribu y los mataron. Desde entonces, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) enviaba soldados que acompañaran y protegieran a estos profesores. La orden era de utilizar las armas sólo en caso de legítima defensa. No obstante, en una ocasión Jalid b. Walīd, que estaba al mando de uno de estos batallones de protección, utilizó la fuerza de manera quizás excesiva. Inmediatamente, el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) mandó a 'Alī con lo necesario para pagar las compensaciones por los daños ocasionados. (*Islam Tarihi*, I, 525-27)

También los Otomanos adoptaron la elevada moralidad del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) en su relación con los no musulmanes, sin que nunca se haya registrado un solo caso en el que un no musulmán fuera obligado por la fuerza a entrar en el Islam. Nunca intentaron destruir a otras naciones, o cambiar sus culturas, sus lenguas o sus creencias, como han hecho otros imperios. Muy al contrario, consideraban a los no musulmanes como seres humanos cuyos derechos deben ser respetados y protegidos. Debido a esa actitud, todavía hoy los polacos repiten este antiguo dicho: "Nunca tendremos libertad a menos que los caballos otomanos beban de las aguas del Vístula…"

Así, la gente oprimida de otras naciones prefiere el gobierno de los otomanos al suyo propio. Cuando los otomanos



sitiaron Constantinopla, algunos nobles bizantinos sugirieron que deberían pedir ayuda al Papa. Es interesante saber que uno de esos nobles llamado Notaras, dijo: “Prefiero ver los turbantes otomanos en Constantinopla que las mitras cardenalicias.”

En el mundo islámico de hoy deberíamos adoptar esta mentalidad islámica tradicional de amar a la gente por Allah. No se trata de razones políticas, sino de obtener la satisfacción de nuestro Creador.

La siguiente historia es un buen ejemplo de lo que significa mostrar misericordia con la creación de Allah. Una vez, durante uno de sus viajes, Abū Yazīd al-Bistāmī se sentó bajo un árbol y comió unos bocados. Después, siguió su camino. Un tiempo después vio que había una hormiga en su zurrón. Comprendió que la hormiga se había subido a su bolsa mientras descansaba bajo el árbol. Se sintió muy mal al darse cuenta que había alejado a esa criatura de su lugar. Se volvió sobre sus pasos y depositó a la hormiga en su hormiguero. Era consciente de que los derechos de las criaturas de Allah, incluso los de una hormiga, deben ser respetados igual que los de los seres humanos. Islam infunde tales virtudes en los corazones de los Musulmanes, hasta el punto de que su misericordia alcanza también a las más insignificantes criaturas. Tales Musulmanes defenderán los derechos de sus semejantes por encima de todo. Pero este estilo de vida sólo puede establecerse si el hombre desarrolla sus capacidades espirituales, convirtiéndose en la envidia de los ángeles, y no llevando una vida de total inconsciencia que le haga descender más bajo que las bestias.

El mundo de hoy está sumido en la más grande de las injusticias, y millones de seres inocentes mueren constantemente a causa de esa tiranía dominante. Esto es la consecuencia de un proceso en el que los seres humanos siguen sus más



bajos deseos y se olvidan de su desarrollo espiritual. Al final, esto les ha llevado a perder todo trazo de amor y misericordia en sus corazones. La solución para aquellos que se han perdido a ellos mismos, es descubrir la verdad y profundidad del Islam, y someterse a su llamada, comprendiendo que la belleza y esplendor de este mundo no va a durar siempre.

Este mundo es una mera preparación para la eternidad que nos espera en el otro. El famoso poeta turco Yūnus Emre dijo en uno de sus mejores poemas: “Ama la creación de Allah por amor a su Creador.” ¿Acaso no es este verso la mejor cura para los tiranos que necesitan enmendar sus vidas antes de entrar en las bendiciones de la otra vida? Si estas personas fuesen capaces de cultivar una pequeña parte del amor de Yūnus Emre por la humanidad, no serían capaces de perpetrar los crímenes que han cometido. Si fueran capaces de entender el significado de este verso, serían bendecidos con los sentimientos de amor y justicia hacia la humanidad, en vez de la enemistad del lado oscuro de sus *nafs*.

Debemos proclamar que el Islam no debería ser manipulado políticamente para satisfacer los intereses particulares de determinados grupos. De ahí que debamos separar a los verdaderos creyentes de aquellos que utilizan Islam para conseguir sus ambiciones particulares. En la historia del Islam hemos visto grupos como los Jawāriy que asesinaron a gente inocente para hacerse con el poder político. También hemos contemplado como en el pasado algunos estados utilizaban Islam para sus fines malévolos. Los transgresores utilizan las virtudes espirituales para conseguir el poder, y de esta forma calumnian a la espiritualidad y a los creyentes; pero como aclaró Rūmī, recibirán un duro castigo por lo que hicieron:



La mayoría de la gente es depredadora; no confíes en tales personas cuando te dicen: "Que la paz sea contigo."

Sus corazones son la casa del mal. No escuches la palabrería de los malvados.

Aquel que se traga "lā hawla" del aliento del mal, es como el burro que se cae de cabeza en la batalla. (Mathmawī, II, 251-53)

Rūmī continúa advirtiendo a los inocentes de corazón puro del peligro de los malvados:

Pronuncia vanas palabras el que dice: "¡Oh mi amado!" -y luego le arranca la piel como un carnicero.

Pronuncia palabras vanas quien te arranca la piel; cuidado con él, pues gusta el opio de los enemigos. (Mathmawī, II, 258-9)

Mucha gente utiliza su humanidad como una máscara que oculta la inmisericordia de unos corazones que nunca han gustado el amor divino. Si fuesen ideólogos, promulgarían ideas que contaminaran a la gente. Si fueran poetas, envenenarían los corazones de sus semejantes. Si fueran moralistas, promulgarían la inmoralidad. Rūmī ha desvelado la verdadera naturaleza de este tipo de gente con las siguientes palabras:

Si coge una rosa en su mano, se convierte en espino;

Y si acude a un amigo, le pica como una serpiente. (Mathmawī, II, 154)

En resumen, esa gente son asesinos de almas. Gozan cegando a la gente y paralizando su sensibilidad. Empleando todo tipo de métodos inhumanos tales como las drogas, transforman a los seres humanos en inmisericordes bestias. En vez de cultivar genuina lógica y razón, provocan en las personas los sentimientos de odio y venganza, así como su lado más agresivo.



Han sido los mayores enemigos de la humanidad a lo largo de la historia. Allah Todopoderoso describe a esta gente de la siguiente manera: “Cuando se les dice: no corrompáis la tierra, responden: pero si sólo la mejoramos. ¿Acaso son esos los corruptores aunque no se den cuenta?” (*Baqara*, 2:11-12)

Nadie puede pretender que matar indiscriminadamente a civiles está justificado como un acto de legítima defensa. Los que realizan estos actos han perdido toda consideración ante Allah. En la siguiente ayah, Allah explica la difícil situación en la que se encuentran estas personas:

> *Por eso les decretamos a los hijos de Israel que quien matara a alguien, sin ser a cambio de otro o por haber corrompido en la tierra, sería como haber matado a la humanidad entera. Y quien lo salvara, sería como haber salvado a la humanidad entera. Y así fue como les llegaron nuestros mensajeros con las pruebas claras y sin embargo, después, y a pesar de esto, muchos de ellos se excedieron en la tierra.* *(Mā’idah, 5:32)*

El Qur’an considera que matar a una persona inocente equivale a matar a toda la humanidad, ya que ese crimen, de hecho, atenta contra la propia vida humana. Si alguien mata a una persona inocente, eso quiere decir que puede matar a toda la humanidad si así lo requieren sus intereses personales. Con estos actos asesinos se está animando a otros a hacer lo mismo y a extender el crimen en la sociedad. Por ello, matar a gente inocente es uno de los mayores delitos que pueden cometerse en Islam, y aquellos que cometen estos crímenes se atraerán la ira de Allah en la otra vida. Por el contrario, quien defiende a un inocente de ser asesinado, o salva una vida, o previene un crimen, esta valiente persona está considerada como la salvadora de la humanidad entera.



Rūmī asemeja el Islam al agua de la vida, y afirma que nadie muere cuando está cerca del agua de la vida: “Nadie muere en presencia del agua de la vida.” (*Mathnawī*, VI, 4218)

Todos los principios que regulan Islam tienden a preservar y proteger la vida humana tanto física como espiritualmente. En todos los casos, Islam guía a la humanidad a la creencia correcta y al buen comportamiento, cultivando en la gente sentimientos de misericordia, amor por el servicio a los demás, amor por el conocimiento, amabilidad y respeto por la justicia.

Durante el mes de Ramadhan, concretamente, Islam rodea a los Musulmanes con una atmósfera muy especial. Durante este mes, tienen el privilegio de ayunar, de hacer el *tarāwīh* (*salah* en la noche), y dar *sadaqah* generosamente a los necesitados. Con el ayuno se ensanchan las arterias que hasta ahora estaban semicerradas por la avaricia y la inmisericordia, haciendo que el corazón se vuelva a los débiles y solitarios, necesitados de bienes materiales y espirituales.

Ramadhan es un mes propicio para la misericordia, en el que el Musulmán puede practicar Islam de forma más profunda, ya que domina sus bajos deseos y puede ponerlos bajo su control. En este proceso, el corazón se refina y se vuelve más sensitivo a la apertura divina. Los frutos de la misericordia son el perdón, la generosidad y la modestia. Al servir a otros, aprendemos gradualmente a deshacernos de la envidia. Todos estos difíciles logros se consiguen fácilmente durante el mes de Ramadhan. Nuestros corazones desbordan sus límites y se esfuerzan por seguir las órdenes divinas hasta abrazar a la humanidad entera, y con este espíritu universal de servicio a los demás, luchan por alcanzar la perfección de su Señor.

En resumen, alcanzar la felicidad en el Islam depende de la fe en la unicidad de Allah, y de las obras meritorias que rea-

licemos. Los verdaderos Musulmanes dedican sus corazones y sus mentes a Allah, de la misma forma que dedican sus vidas al servicio de la humanidad.

Rūmī describe esta actitud de la siguiente manera:

¡Qué feliz es el desagraciado que se ha vuelto compañero del hermoso! ¡Albricias para aquel de semblante florido con quien el otoño camina. *(Mathnawī, II, 1341)*

¡Oh Señor! Haz de éste y del otro mundo un lugar de felicidad a través de las bendiciones del Islam. Protege a la *ummah* de los Musulmanes de todo daño.

¡*Amín*!



15.

El Significado de Buen Comportamiento en el *Tasawwuf*

Uno de los Compañeros del Profeta, Abū Dardā', fue nombrado juez de Damasco. Dado su puesto, tuvo que vérselas con un montón de criminales. Un día, tras pronunciar el veredicto de culpabilidad en un caso de asesinato, oyó a los que estaban presentes maldecir al acusado. Abū Dardā' entonces les preguntó:

"¿Qué haríais si vierais a un hombre caer dentro de un pozo?"

Contestaron:

"Le echaríamos una cuerda para que pudiera salir."

Abū Dardā' les dijo:

"En ese caso, ¿por qué no intentáis salvar a este hombre que ha caído en la profundidad de su pecado?"

Quedaron sorprendidos por las palabras de Abū Dardā' , así que le preguntaron:

"¡Cómo! ¿Acaso no odias a este pecador?"

Abū Dardā' les respondió:

"No soy enemigo de su personalidad, sino de su pecado."

Abū Dardā' quiso darles una lección a los que estaban allí presentes. Su sabiduría era un reflejo de las enseñanzas del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), y esos reflejos son los más perfectos principios reunidos en la esencia del *tasawwuf*. Esta sabiduría no permite que el pecador se ahogue



en sus pecados. De esta forma, se le da la oportunidad de arrepentirse y purificarse en el océano de la misericordia, del amor y de la compasión. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) se comportó de esta manera incluso con Abū Yahl, su más acérrimo enemigo. En vez de castigarle exponiendo sus pecados, le invitaba con dulzura a la salvación y a la purificación en el divino mar de la misericordia.

Allah Todopoderoso muestra su profundo amor y compasión a aquellos que se arrepienten. Si un pecador se arrepiente, Allah le perdona sus faltas y limpia su pasado. Allah incluso transforma esas faltas en buenas obras, según la sinceridad de la persona. Allah Todopoderoso ha dicho con respecto a los que se arrepienten: "Excepto quien se vuelva atrás, crea y obre rectamente, a ésos Allah les sustituirá sus malas acciones por buenas. Allah es Perdonador y Compasivo." (*Furqān*, 25:70)

Aquellos que no han tomado su parte de la misericordia y el amor divinos, son enemigos de la humanidad y de sí mismos. Se han bloqueado el camino que conduce al alimento espiritual. En el otro extremo están los que tienen proximidad con Allah y han llegado al nacedero de la misericordia. Son las rosas del Paraíso amadas por todos los creyentes nobles y sinceros. Incluso en las más adversas condiciones, son esperanza y cura para las heridas sociedades en las que vivimos. Esta es una cualidad que todo Musulmán debería poseer. Abdullah Rūmī Eşrefoğlu explica el camino sufi de la siguiente manera: "Por un amigo, uno debería ser capaz de comer veneno como come azúcar."

Mahmud Sami (que Allah esté satisfecho de él) también nos dio un ejemplo de misericordia y amor hacia los Musulmanes que hubieran cometido alguna falta grave. Un día, uno de sus estudiantes, profundamente deprimido, fue a su casa y llamó a la puerta. Estaba completamente borracho y



en condiciones desastrosas. El que abrió la puerta se mostró muy molesto al verle en ese estado y le recriminó enérgicamente: “¿¡Qué estás haciendo aquí!?” ¿¡Acaso no sabes a quién estás visitando!?” El deprimido estudiante le contestó: “¿Acaso conoces otro lugar en el que sea bienvenido como lo soy en esta casa?” El maestro Mahmud Sami oyó la conversación y vino a la puerta. Permitió que el estudiante entrase en el palacio espiritual, le consoló y le ayudó a resolver sus problemas. Curó su herido corazón con misericordia y amor. Este comportamiento ayudó a la persona a superar ciertas dificultades que padecía, y a arrepentirse de todas sus faltas. Más tarde, llegó a ser uno de los nobles y sinceros creyentes.

El Islam se aproxima al ser humano de una forma amigable y positiva. En vez de ensañarse con las faltas del otro y remarcar sus características más negativas, los sufis examinan la esencia positiva de la persona y luchan por desarrollar esos aspectos innatos. Sin embargo, esta forma de aproximarse no debe llamarnos a engaño, ya que esto no significa que los sufis sean permisivos con los pecadores. El Islam no tolera la existencia del pecado. Pero los sufis se acercan al pecador con misericordia y amor, para de esta forma tratar de ganarse su corazón y poder ayudarle. Para el Islam, un pecador es como un pájaro con el ala rota; tal persona atrae su misericordia y su compasión. Su objetivo es ayudarle y tratar de curar su herido corazón. Lo hacen únicamente por Allah, y debemos recordar aquí que amar y tener misericordia por Allah es uno de los más efectivos caminos para alcanzar la perfección espiritual. El siguiente relato nos llega de ‘Umar Ibn al-Jattāb:

Había un hombre llamado ‘Abd Allāh, cuyo apodo era *Himār* (burro), que solía hacer reír al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Sin embargo, en varias ocasiones el Profeta lo mandó azotar por beber alcohol. Un día fue llevado en pre-



sencia del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) acusado de lo mismo, y fue azotado. En eso que uno de los que estaban presentes le maldijo diciendo: “¡Oh Allah!¡Cuántas veces ha sido traído en presencia del Profeta con el mismo cargo!” El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo: “No le maldigáis, pues por Allah que se que ama a Allah y a Su Mensajero.” (*Bujārī*)

Los seres humanos tienen una elevada posición entre las demás criaturas simplemente porque son humanos. Las malas acciones y sus características negativas no cambian esta exclusiva posición, ya que cada hombre o mujer lleva consigo la divina *nafja* (aliento, esencia) de Allah. Esta divina esencia siempre permanece con el ser humano aunque la mayoría de los pecadores no sean conscientes de su valor y del elevado lugar que ocupan en el orden divino. Para dar un ejemplo, es como si la Piedra Negra cayese al barro. No hay un solo Musulmán que no lamentase tal incidente y tratase de ponerla otra vez en su honorable lugar. La limpiarían con sus lágrimas y la lustrarían con sus barbas. Los Musulmanes mostrarían su respeto hacia la Piedra Negra aunque estuviera en el barro o llena de polvo. Recuerdan su origen y gran valor, ya que proviene del Paraíso. De la misma manera deberíamos actuar con los seres humanos. Provienen del Paraíso (es decir, nuestro padre Adam) y sea cual sea la falta que cometan, esa divina esencia siempre permanece.

De la misma forma, un buen doctor no se enfada por los defectos que pueda tener su paciente. Muchas de las enfermedades que padecemos son causa de nuestra ignorancia, descuido o vagancia, sin embargo el médico se fija en nuestro dolor y sufrimiento e intenta por todos los medios aliviarnos de él y curarnos. Igualmente, el sufi se acerca al ser humano como un médico espiritual que intenta curar las enfermedades



que padece la sociedad, sin reprocharnos nada. El sufi es como un chaleco salvavidas en medio de una tempestad. Es causa de felicidad y satisfacción el poder ofrecer un chaleco salvavidas a alguien que está a punto de ahogarse en alta mar; poco importa si la causa de que se encuentre en esa penosa situación se debe a su propia negligencia. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) dijo después de la batalla de Jaibar: "¡Oh 'Alī! Es mejor para ti [en cuanto a la divina recompensa se refiere] guiar a alguien al Islam que poseer cuanto hay entre la distancia del sol naciente y el sol poniente."

Allah Todopoderoso mostró la importancia de salvar a una persona de la destrucción en la *ayah* que ya hemos mencionado más arriba: "Y quien lo salvara, sería como haber salvado a la humanidad entera. (*Mā'idah*, 5:32)

El peor pecado que una persona puede cometer es asociar algo o alguien con Allah, y la negación de la existencia de Allah. La cura para semejantes desviaciones está en el dulce y tolerante acercamiento. Cuando Allah Todopoderoso envió a Musa (sobre él la paz) al Faraón, le ordenó que le hablase con buenas palabras y amabilidad (*qawl layyin*). Guiar a una persona al Islam es lo más grande que podemos hacer en este mundo, y es un puente a la salvación. Allah Todopoderoso sabía perfectamente el nivel de infidelidad e incredulidad del Faraón cuando le ordeno a Musa tratar con él de buenas maneras. ¿Por qué? Porque Allah quiso enseñarnos la forma de guiar a la gente al Islam.

Debemos siempre ser amables y cordiales cuando invitamos a alguien a entrar en el Islam, incluso si se trata de una persona como el Faraón, alguien que guarda en su corazón un profundo odio por la verdad. No debemos dejarnos llevar por nuestras emociones, ni ser rudos con los no Musulmanes. Amenazar e insultar no tiene nada que ver con la forma correc-



ta de invitar al Islam. Enfatizando esta realidad, Rūmī dijo en su *Mathnawī*: “Entiende bien las palabras de Allah a Musa: ‘Habla con el Faraón con buenas palabras y con amabilidad,’ pues si añades agua al aceite hirviendo, lo que harás será que aumente el fuego y destruirás el pan y el aceite.”

La siguiente *ayah* del Qur’an se dirige a nosotros, la *ummah* (comunidad de Musulmanes), con respecto a la personalidad del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz):

> *Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor. Así, pues, perdónales, pide perdón por ellos y consúltales en las decisiones, y cuando hayas decidido confíate a Allah. Es verdad que Allah ama a los que ponen su confianza en Él.* (*Al ‘Imrān, 3:159*)

Entre las muchas *ayaat* que nos enseñan cómo dirigirnos a la gente y llamarles al Islam (*da’wa*), la siguiente es una de las más significativas: “Llama al camino de tu Señor por medio de la Sabiduría, la buena exhortación y convenciéndolos de la mejor manera, verdaderamente tu Señor conoce a quien se extravía de Su camino y conoce a los guiados.” (*Nahl*, 16:125)

Esta amabilidad y suavidad debería mostrarse no sólo con los transgresores, los que rechazan la fe, sino también con los verdaderos creyentes. Todos somos seres humanos, e incluso aquellos que practican Islam de la mejor manera, cometen a veces errores. Si utilizamos la dureza para corregir estos posibles errores, el resultado puede ser el contrario del que esperábamos. En vez de ayudar a enmendar la actitud de determinadas personas, nuestra intransigente forma de actuar puede empeorar su situación y hacerles caer aún más hondamente en sus errores. La naturaleza humana detesta la rudeza y la des-

cortesía. Incluso los hijos no aceptan este tipo de trato de sus padres; y un buen consejo pierde toda su efectividad cuando es dado con dureza.

No deberíamos olvidar la frágil psicología del ser humano, para de esa forma tratar al transgresor con suavidad, sin importarnos qué falta haya cometido. Nuestro comportamiento debería recordarle el elevado rango que ocupa en la creación por el mero hecho de poseer la naturaleza humana, y ayudarle, así, a recuperar su dignidad y su poder espiritual. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) nos advierte seriamente que ser irrespetuosos con un creyente es un pecado, y que nunca deberíamos mostrar desprecio hacia una persona por haber cometido una falta. A este respecto dijo: "Es una falta grave para un creyente despreciar a su hermano Musulmán." (*Abu Daud*, *Musnad Ahmad*)

Bezmiālem, un noble otomano, para proteger la integridad y personalidad de los siervos, instituyó una fundación para compensar a sus amos de posibles desperfectos que aquellos pudieran haber causado en sus lugares de trabajo. De esta forma, los siervos y trabajadores quedaban libres de toda responsabilidad cuando rompían o estropeaban algo, ya que era esa fundación la que se hacía cargo de pagar.

Al hablar del Islam, debemos siempre mostrar gentileza y misericordia hacia los demás, y dirigir el criticismo y la responsabilidad hacia nosotros mismos. Allah el Altísimo ha dicho: "Y confíate al Viviente, el que no Muere, y Glorifícalo con Su Alabanza. El se basta como Conocedor al detalle de las faltas de Sus siervos." (*Furqān*, 25:58) En otra *ayah*, Allah ha dicho:

> *¡Vosotros que creéis! Abandonad muchas de las supersticiones. Es cierto que algunas de ellas son delito. Y no os espiéis unos a otros ni habléis mal de otros cuando no estén*



presentes. ¿Acaso le gustaría a uno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? Os resultaría horrible. Y temed a Allah pues realmente Allah acepta a quien se vuelve a El y es Compasivo. (Huyarāt, 49:12)

Quienes llevan a la práctica estas *ayaat*, son el paradigma de la moralidad y la virtud. Tales personas han comprendido perfectamente que este mundo no está separado del otro, pues todos viajamos de éste al otro. Osman Gazi –el fundador del estado otomano- era uno de esos que vivía en conformidad con estas *ayaat*. Su maestro el Sheij Edebali un día le dio el siguiente consejo:

¡Oh hijo mío! Ahora eres un rey. Por lo tanto, enfadarnos contigo es nuestro derecho, y ser tolerante con nosotros es tu obligación. Cuando seamos rebeldes a tu mandato, es tu obligación ganarte nuestros corazones para que volvamos a la obediencia; cuando te critiquemos, es tu obligación ser paciente. Cuando seamos débiles y estemos equivocados, es tu obligación ayudarnos y ser tolerante con nuestras equivocaciones. Cuando estemos en disputa unos con otros, es tu obligación ser justo con todos. Cuando hablemos injustamente y te critiquemos, es tu obligación perdonarnos… ¡Oh hijo mío! A partir de ahora, cuando nos desunamos, es tu obligación unirnos. Si nos volvemos vagos, es tu obligación animarnos a trabajar duro.

Estos son unos inestimables consejos para los dirigentes –cuando son maltratados deben perdonar por Allah. Deben siempre mostrar misericordia y amor por sus súbditos en cualquier circunstancia.

Cuando el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) quería señalar a un error que alguien había cometido, hablaba

del error pero nunca mencionaba a la persona. Mientras enseñaba a la comunidad sobre ese error, mantenía la integridad de la persona responsable. Solía decir: "¿Qué me ha pasado que os he visto cometer este o aquel error?" -como si se atribuyera a sí mismo la falta de ver cosas erróneamente.

Esta es una actitud común entre los Musulmanes, hablar de los errores pero no de las personas que los han cometido. Esto es así porque el camino de Allah es el camino de ganarse los corazones y reconstruirlos, no de romperlos. El famoso poeta turco Yūnus Emre afirma esto mismo en los siguientes versos:

El corazón es el Trono de Allah;
Allah mira en el corazón.
El desafortunado en los dos mundos
Es el que rompe un corazón.

Perdonar a un Musulmán que haya cometido una falta y responder con suavidad a los que hayan hecho daño u ofendido, son las características más importantes de un buen creyente. El buen creyente siempre pide en sus súplicas por los Musulmanes que hayan cometido faltas, y pide su protección en este mundo y en el otro. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) mostró siempre esta compasión y esta misericordia al más alto nivel. Cuando la gente de Tā'if le apedreó, en vez de pedir por su castigo, pidió para que Allah les perdonase. Nunca pidió por la destrucción de la gente que le hizo daño. También pidió para que Allah perdonase a la gente de Mekkah, que mostraron el más encarnizado rechazo hacia el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz). Gracias a sus plegarias, muchos tiranos se convirtieron en buenos Musulmanes. El Qur'an nos dice: "No son iguales la bondad y la maldad; responde con la mejor actitud y aquel con el que tenías enemistad será un amigo ardiente." (*Fussilat*, 41:34)



El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) también nos explicó que no sólo debemos hacer el bien como pago por el bien recibido; o el mal cuando nos han dañado, sino responder con el bien al mal que nos hayan causado. (*Tirmidhī*)

Cuando actuamos de la forma descrita en el hadiz, nuestro enemigo se vuelve nuestro amigo. Y si la persona es nuestro amigo, su amistad aumenta y se acerca más a nosotros. Hoy, en occidente, la gente se vuelve hacia los movimientos místicos para escapar de los ataques inmisericordes de las filosofías materialistas, ya que esas filosofías no hacen sino destruir la humanidad del hombre. Por ello, es más beneficioso utilizar el estilo del *tasawwuf* cuando nos dirigimos a los occidentales y les invitamos al Islam. Muchos de los occidentales que han abrazado Islam, habían leído las obras de Rūmī y de Ibn 'Arabī para satisfacer sus necesidades espirituales. Otro hecho que no podemos negar es que en occidente entre los libros más populares y leídos están las obras del *tasawwuf*. Por ello deberíamos repetir la llamada de Rūmī: "¡Ven! ¡Ven! Quien quiera que seas, incluso si eres un incrédulo, un adorador del fuego, un pagano. Nuestro refugio no es la casa del desamparo; ven incluso si has roto cien veces tu arrepentimiento."

Necesitamos una misericordia que lo englobe todo. Un amor como el expresado por Rūmī. Su llamada tiene por objeto restaurar la divina naturaleza que nos constituye en el ser humano, y llevarlos al Islam con la misericordia y la compasión de Allah. Rūmī no quiere decir con esas palabras que debamos aceptar las faltas y dejar que la gente viva cometiéndolas incesantemente sin corregirles. Su objetivo es curar el mundo espiritual de la gente. Los corazones de los creyentes nobles y sinceros son como talleres de reparación donde se remiendan los corazones. Así, su llamada no va dirigida a los Musulmanes correctos, sino a los negligentes. Especialmente

en estos tiempos en los que la espiritualidad se ha debilitado tanto y la gente se ha vuelto tan ignorante, necesitamos invitarles al Islam con las palabras de Rūmī. No hay otro camino para salvar a los que deambulan a nuestro alrededor inmersos en la confusión y en la desobediencia a Allah.

Por otra parte, debemos señalar que la tolerancia con la gente transgresora debe aplicarse en encuentros personales. Las faltas no deben tolerarse si ocasionan perjuicio a la sociedad o daña a terceros. Aquellos que cometen tiranía y destruyen los fundamentos de la sociedad para lograr sus fines personales, no merecen nuestro amor y nuestra tolerancia. No es mala cosa que la gente ordinaria deteste las transgresiones y a los transgresores. Para aquellos que son negligentes y despreocupados, las faltas les suenan como música de sirenas. Les parece tan fácil cometerlas. Por otro lado, no darles importancia conlleva la ira de Allah. En otras palabras, debemos tolerar al pecador, no el pecado. El siguiente hadiz narrado por Anas b. Mālik lo explica perfectamente: El Profeta dijo: “Facilitadle las cosas a la gente [en asuntos religiosos], no se lo hagáis penoso; darles buenas nuevas y no hagáis que salgan huyendo [del Islam].” (*Bujārī*) Por supuesto, esto debería hacerse sin dañar la esencia del *Din*, y sin salirse del camino recto.

¡Oh Señor nuestro! Por favor, haznos de aquellos que han alcanzado sabiduría y amor divino. Haz que nuestros corazones sean fuente de amor y misericordia hacia la creación de Allah por amor a Allah. Reemplaza nuestros pecados y rasgos negativos con la belleza y la recompensa divina. Haz que nuestra gente viva en paz y se ame mutuamente, y protégenos de toda calamidad e incredulidad.

¡*Amín*!



16.

El amor (mahabbah)

El Amor es gozo, placer, tranquilidad y saboreo de nuestra efímera vida. El amor es la levadura en la masa de la existencia. Ser capaz de amar es uno de los grandes regalos de Allah a Sus siervos. Por ello, el amor debería estar siempre orientado hacia objetos de valor. Debería dirigirse a aquellos que realmente comprenden la esencia de la amistad. Esta fase de amor hacia las criaturas de este mundo es paso hacia el amor divino. Sin embargo, la mayoría de la gente sacrifica el amor, que es un regalo divino, para satisfacer sus momentáneos y egoístas deseos.

El amor que no encuentra al que verdaderamente lo merece, es sin duda la mayor y más triste pérdida en esta vida. El amor que está atrapado en intereses mundanos, es como la flor que crece en las grietas del pavimento; tarde o temprano será aplastada por la bota de algún transeúnte. ¡Qué lastima perder un diamante en la calle!¡Y qué triste y profunda pérdida para él, ser la propiedad de alguien que no lo merece!

Yalāl al-Dīn Rūmī nos regala con este instructivo ejemplo donde ilustra la realidad de aquellos que han perdido el amor divino al gastar la riqueza de su amor en cosas efímeras y sin valor:

Aquellos que aman este mundo y dedican a él sus corazones, se parecen al cazador que quiere cazar una sombra. ¿Cómo podría una sombra pertenecerle? El estúpido caza-



dor que así actúa, confunde la sombra de un pájaro con el pájaro mismo, e intenta cazarla. Incluso el pájaro que observa la escena desde lo alto de una rama, está asombrado con lo que hace el cazador de sombras.

Los corazones en los que las semillas del amor no crecen, no pueden salvarse de su autodestrucción. Esclavizados por los sentimientos egoístas, llevan a cuestas el cadáver de los sentimientos espirituales. Por el contrario, el amor que se alimenta con la divina primavera de la morada espiritual, es como las flores del Paraíso que exhalan una penetrante fragancia. Incluso si a veces sus flores palidecen y dejan caer sus hojas, todo lo que necesita de la primavera es una sonrisa que las reviva y las rejuvenezca de nuevo.

Aquellos que alcanzan el amor divino, que es la verdadera fuente de todo amor, pueden amar a sus semejantes. En otras palabras, son capaces de mirara a esas criaturas vivas con la visión del Creador. Los creyentes nobles y sinceros que alcanzan esta cima, se purifican de todo egoísmo y viven con la clara comprensión de que el verdadero placer está en el conocimiento y en el amor de Allah. Dice un hadiz *qudasī*:

…Mi siervo no se acerca a Mí con nada que más ame que cumpliendo con las obligaciones que le ordenado, y mi siervo continúa acercándose a Mí realizando acciones supererogatorias hasta que le amo. Después, cuando le he amado, me convierto en su oído con el que oye, su vista con la que ve, su mano con la que coge, y su pies con el que anda…" (Bujārī).

Esta cima espiritual es tan difícil de alcanzar como las cimas de las más altas montañas de la tierra. Aquellos que hacen de esta gracia y bendición divinas un elemento definitivo de su personalidad, están a salvo de convertirse en una

persona ordinaria. Esta gente tiene una forma exclusiva de hablar con las criaturas de este mundo. Lo único que se requiere para alcanzar este estado es adecuar el corazón al lenguaje de esas criaturas.

Para los que saben oír, bellísimas y diferentes canciones salen de los trinos del ruiseñor, de una delicada flor, o de una cascada. El aire de la noche puede traernos numerosos relatos. Para aquellos que están despiertos, numerosas brisas son las que nos traen las alas de la mañana. Los creyentes perfectos, esos cuyos corazones están llenos de amor y compasión, pueden observar con profunda comprensión el flujo de secretos y sabiduría divinos en este mundo. ¿Podría acaso una mente sana y un corazón vivo no sentir emoción con las ardientes canciones del amor divino después de haber presenciado todos esos secretos divinos y todas esas magníficas obras de arte?

El valor del amor es conmensurado con la importancia y perfección del amado. Por lo tanto, el súmmum del amor humano es el amor por el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz), ya que es imposible imaginar otro ser humano que merezca nuestra amor más que él.

Sin embargo, incluso el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) no es la última estación del amor. Para el ser humano, la última estación del amor debería ser Allah, el Creador de todos los seres. La última fase y destinación final en la ascensión del ser humano a través del amor, es Allah. Los sufis llaman a esta estación, *fanā fi Allāh* y *baqā bi- Allāh*. Este estadio es similar a los ríos que llegan al océano, penetran en él y desaparecen.

Este gran poeta refleja en sus poesías el abrasador fuego de *fanā fi al-Rasūl*[8] *y fanā fi Allāh* de la siguiente manera:

8. *fanā fi al-Rasūl* significa vaciar el corazón de las cualidades que



¡Oh mi Amado! ¡Por la manifestación de tu belleza, el río está en llamas!

¡La rosa está ardiendo, el ruiseñor arde, el jacinto arde, la tierra y el espino arden!

¡Tu luz, radiante como la del sol, abrasó a todos los amantes!

¡El corazón esta ardiendo, el pecho, y estos dos llorosos ojos arden también!

¿Es posible lavar el cadáver del mártir de amor con todo este fuego?

¡El cuerpo está ardiendo, el ataúd esta ardiendo, y la fresca y dulce agua, arde!

Alcanzar el amor de Allah requiere verdadero amor por Su Mensajero (que Allah le bendiga y le de la paz); esta es la última estación del amor humano antes de alcanzar el amor divino. Por esta razón, quienes no experimentan amor por el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) no serán capaces de experimentar el amor de Allah. Deberíamos ser conscientes de que el único torrente de amor y misericordia que conduce al océano del amor divino, es el amor por el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz). Amar al Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) es amar a Allah; obedecerle, es obedecer a Allah; desobedecerle es rebelarse contra Allah. Consecuentemente, la bendita existencia de del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) es el santuario del amor para toda la humanidad. Como dice el Qur'an: "Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y os perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo." (*Al 'Imrān*, 3:31)

contradicen la Sunnah del profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) sometiendo al ego.

No cabe duda de que el mayor signo de amor es sumisión y sacrificio para satisfacer al Amado. El grado de afinidad que logra tener el amante con el Amado, depende del grado de amor que tenga en su corazón. Si hay amor en el corazón, significa que hay sinceridad, pureza de intención y gracia divina. Los actos de un ser humano alcanzan su máximo valor si se realizan por amor. Por el contrario, los actos que no se realizan por amor, son pretenciosos, falsos y egoístas.

Incluso un pequeño acto realizado con amor es incomparablemente superior a los aparatosos acontecimientos carentes de sinceridad. La manifestación más importante de eso la encontramos en el amor divino que es la cima de todo amor. El más elevado y perfecto nivel para el siervo es alcanzar la gracia del amor divino. Sin embargo, no hay duda de que el amor, como todo lo demás, también ha sido creado por Allah el Altísimo. Por ello, sin Su permiso, el siervo nunca podrá alcanzar ese nivel. De ahí que la responsabilidad que le incumbe al siervo es pedir, suplicar, y buscar el refugio en Allah. El Qur'an dice: Di: ¡Qué atención os iba a mostrar mi Señor de no ser por vuestra súplica? Pero habéis negado la verdad y (el castigo) será inseparable (de vosotros)." (*Furqān*, 25:77)

El signo de amor por Allah y el camino para alcanzar Su amor es realizar con sumo respeto, recogimiento y gozo actos supererogatorios por amor y compasión divina, a pesar de que no se esté obligado a hacerlos una vez que hemos realizado los actos obligatorios. Continuar así hasta alcanzar el amor divino, significa cumplir con el objetivo de la creación de la humanidad, ya que el último fin de todo camino espiritual es llegar a la presencia de Allah. El medio más efectivo para lograrlo es el amor por Allah. Todos los otros actos no son sino manifestaciones de ese amor.



Es normal que cuando aumenta el amor por Allah en el corazón del creyente, también aumente el número de buenas acciones. Esa es la razón por la que aquellos que progresan en el amor por Allah no se contenten con realizar simplemente los actos obligatorios, sino que quieran aumentarlos con actos voluntarios realizados con el mismo cuidado y gozo que los obligatorios. Como resultado de ello, su deseo de realizar buenas obras aumenta de la misma forma que aumenta el deseo de agua en el desierto. Nada puede confortarles excepto la vuelta a Allah. Como dice el Qur'an: "¡Oh alma sosegada! Regresa a tu Señor, satisfecha y satisfactoria. Y entra con Mis siervos, entra en Mi Jardín." (*Fayr*, 89:27-30)

Los creyentes que han alcanzado este nivel del amor divino, no desean otra cosa que dirigir toda su vida, hasta sus respiraciones, a la adoración; le piden a Allah en privado, en la oscuridad de la noche, lejos de la adulación pública. Continuamente conscientes de ser siervos de Allah, tratan de saciar su sed con la bebida del amor en la morada del *ihsān*, que como ya hemos dicho antes, significa adorar a Allah como si lo vieras, y vivir con la consciencia de que Allah observa nuestras acciones en cada momento. De esta forma, pueden, si fuera necesario, sacrificar su riqueza, su posición social, todas sus pertenencias terrenales, e incluso sus vidas. Pero sobre todo, piden constantemente en sus corazones el amor de Allah y Su satisfacción.

El siguiente incidente en la vida de 'Ammār b. Yāsir (aque Allah esté satisfecho de él) ilustra claramente el amor del honorable Compañero del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) por Allah y su completa sumisión a Su voluntad:

Mientras caminaba por la orilla del Eufrates, antes de la batalla, 'Ammār expresaba así sus íntimos sentimientos:

¡Oh Señor mío! Si supiera que ibas a estar satisfecho de mí si me tirase de lo alto de esa montaña, ahora mismo me tiraría. Si supiera que arrojarme a una hoguera gigantesca te daría placer, me tiraría de inmediato. ¡Oh Señor mío! Si supiera que sumergirme en lo profundo de las aguas hasta ahogarme te produciría gozo, sin pensarlo me sumergiría. ¡Oh Señor mío! Voy a luchar con el único propósito de satisfacerte. Te pido que no dejes que me pierda. Pues sólo deseo agradarte. *(Tabaqāt Ibn Sa'd).*

El amor por Allah y Su Mensajero (que Allah le bendiga y le de la paz) es la esencia del Islam y el más bendito camino a Allah; es el único que hay para alcanzar la gracia divina. Establecer en nosotros el amor por Allah es el más salto nivel que podemos alcanzar en la presencia de Allah, ya que la puerta a la divina presencia sólo puede abrirse con la llave del amor. Sin embargo, el amor no debería ser una mera retórica. Las palabras vacías que no reflejan lo que verdaderamente hay en el corazón, no tienen nada que ver con el sincero amor por Allah. Peor aún, no hace sino aumentar nuestra arrogancia.

Los ejemplos más concretos del verdadero amor los tenemos en los Compañeros. Se convirtieron en el ejemplo vivo del amor por Allah y Su Mensajero en todas sus acciones. A continuación narraremos algunos de estos ejemplos:

El Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) envió profesores del Din a las tribus cercanas a Medina. Entre estas tribus se encontraban las de Adal y Kare. Un grupo de diez profesores se pudieron en camino y poco antes de llegar a su destino, sufrieron una emboscada. Ocho de los profesores murieron en la lucha y los dos restantes fueron hechos prisioneros. Las tribus que capturaron a estos dos Compañeros: Zayd ibn al-Dathina y Jubayb ibn 'Adi (que Allah esté satisfe-



cho de ellos dos) los entregaron a los politeístas de Mekkah quienes los ejecutaron. Antes de matarlos, Abū Sufyān le preguntó a Zayd: "¿No te gustaría cambiar tu puesto por el de Muhammad y así poder estar con tus esposas e hijos?" Zayd miró con desprecio a Abū Sufyān y le contestó con tal dignidad que sus palabras hicieron estallar la ira que anidaba en su corazón: "¿Cómo podría preferir estar con mi familia al bienestar de Muhammad. No salvaría mi vida si ello significase que su pie fuera a ser lastimado por un espino." (Abu Un'aym, *Ma'rifat al-Sahaba*)

Abū Sufyān se quedó paralizado ante aquella prueba de amor verdadero. Lleno de perplejidad comentó: "En verdad que estoy sorprendido. No he visto a nadie en este mundo profesar tanto amor por otro como los Compañeros de Muhammad lo profesan por él."

A continuación, los politeístas fueron a donde tenía atado a Jubayb y le dijeron que si abandonaba su creencia le dejarían con vida. La respuesta de este honorable Compañero fue clara: "No abandonaría Islam incluso si me dierais todo lo que hay en el mundo." Jubayb tenía sólo un deseo antes de morir -mandarle sus saludos de profunda amistad al Profeta Muhammad.

Pero ¿quién podría llevarle sus saludos al Profeta? En total desamparo, dirigió sus ojos al cielo e hizo la siguiente plegaria con toda la sinceridad de su corazón: "¡Oh mi Señor! No hay nadie aquí que pueda llevarle mis saludos a Tu Mensajero. Llévaselos Tú, ¡oh Allah!"

En ese mismo instante, el Mensajero de Allah que se encontraba en Medina con algunos de los Compañeros, dijo: "'Alayhi al-salām," que significa "Sobre él la paz." Al oír aquello, los Compañeros se quedaron muy sorprendidos y le pre-

guntaron: “¡Oh Mensajero de Allah! ¿A quién has contestado el saludo?” Replicó: “Al saludo de vuestro hermano Jubayb.”

Los politeístas de Mekkah mataron a los dos Compañeros después de haberles torturado cruelmente. Las últimas palabras del honorable Compañero Jubayb fueron altamente significativas: “Pues muero como Musulmán, poco me importa la forma en la que muera.” (*Bujārī*)

De la misma forma, y debido al intenso amor por el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) los jóvenes Compañeros competían entre ellos para ser sus emisarios o llevar a cabo una misión. Con la intención de satisfacer uno solo de sus deseos, le proponían los servicios que podían hacer a costa, incluso, de grandes sacrificios. Es una prueba indudable de su inmenso amor por el Profeta el hecho de que después de cruzar interminables desiertos y atravesar altas montañas, leían las cartas del Profeta en presencia de poderosos reyes con gran coraje, sabiendo que detrás de ellos estaban los que les iban a ejecutar.

El amor, el respeto y la cortesía de los Compañeros por el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) eran tales, que apenas podían describir su persona físicamente:

Según pasaba Jalid b. Walīd (que Allah esté satisfecho de él) por delante de una tribu Musulmana, el sheij de la tribu le pidió que describiera al Profeta. Jalid le respondió: “No puedo describirle.”

El jefe de la tribu insistió: “Dime lo que sepas.”

Jalid replicó:

“Esto es todo lo que puedo decirte: Las características de un mensajero corresponden a las de Aquel que le ha enviado.



Dado que quien envió a Muhammad es el Creador del Universo, imagínate las características de Su Mensajero."

Otro de los grandes Compañeros, 'Amr b. al-'As, respondió a la misma pregunta de la siguiente manera:

"Nunca fui capaz de mirar al Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le de la paz) detenidamente por respeto a él. Por eso, si me pides que le describa, no seré capaz de hacerlo."

Estos comentarios son manifestaciones del amor de los Compañeros por el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) las cuales muestran hasta que punto obedecían sus órdenes e interiorizaban los nobles rasgos de su carácter. El amante sigue al Amado en proporción a su amor por Él. El Mensajero de Allah fue una misericordia para el mundo. Miraba a la creación en su intrínseca unidad con inmenso amor y afecto.

Una de esas manifestaciones de amor en los Compañeros que tan apegados estaban a él, fue narrada por Abū 'Abd al-Rahmān al-Yubuli:

"Durante la batalla contra los bizantinos, estábamos con Abū Ayyūb al-Ansārī (que Allah este satisfecho de él) en un barco. Nuestro emir era 'Abd Allāh b. Qays. Cuando el honorable Compañero Abū Ayyūb al-Ansārī vino a donde estaba la persona que repartía el botín, vio a una mujer llorando. Se trataba de una prisionera de guerra. Abū Ayyūb preguntó por qué lloraba esa mujer. Le dijeron que tenía un hijo y la habían separado de él, por eso lloraba."

Abū Ayyūb al-Ansārī enseguida encontró al niño y se lo devolvió a la madre. La mujer entonces dejó de llorar. El oficial que estaba a cargo de distribuir el botín fue a donde estaba el emir 'Abd Allāh b. Qays y le contó lo que Abū Ayyūb

al-Ansārī había hecho. Cuando ʻAbd Allāh b. Qays le preguntó por qué había hecho eso, aquel le contestó:

"Oí decir al Mensajero de Allah lo siguiente: 'A aquellos que separen a una madre de su hijo, Allah les separará de todos a los que aman.'" (*Musnad Ahmad*, Tirmidhī).

Es evidente por este relato, que el amor por Allah y Su Mensajero (que Allah le bendiga y le de la paz) exige que toda la creación sea abrazada con misericordia, amor y afecto. Esto es así porque el fruto más preciado de la fe es el amor y la misericordia.

En el tiempo del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz), llamado la Era de la Felicidad (*ʻAsr al-Sa'ādah*), había una persona entre los Compañeros llamada Hakīm b. Hizām. Era un pariente de Jadiyah, la esposa del Profeta. Era un hombre muy generoso, compasivo y dulce. En la época pre-islámica, también llamada de *yāhiliyyah* (la época de ignorancia antes del Islam), se dedicaba a recoger a las niñas que iban a ser enterradas vivas, una costumbre muy extendida en aquella época. Salvaba sus vidas y las protegía. Después de convertirse al Islam, le preguntó al Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) si las buenas obras que había realizado antes del Islam le servirían de algo. El Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) le dijo que esas buenas obras eran la razón de haber recibido la gracia de entrar al Islam.

Si aproximarse con compasión a los seres todos de la creación puede hacer que personas que están lejos de la creencia reciban el honor de convertirse al Islam, el verdadero camino, que es el mayor de los regalos que se puede recibir, entonces parece lógico que cause mayores recompensas en aquellos que son creyentes.

La verdadera fe es el mayor regalo que Allah puede dar a Sus siervos. Nuestro Señor ordena que protejamos cuidadosa-



mente este regalo durante nuestras vidas hasta el mismísimo momento de la muerte. El Qur'an afirma: "¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos [sin ser Musulmanes]." (*Al 'Imrān*, 3:102)

El más valioso fruto de la gracia de la fe es mirar a la creación con los ojos del Creador y acercarse a las criaturas con amor. Esto eleva la vida del siervo al más alto nivel y le hace entrar en el mundo de la misericordia y del amor. Es entonces cuando el creyente puede esparcir misericordia por toda la creación. Rūmī ilustra muy bien este punto:

Un borracho llegó a la casa de reunión de los sufis cuando se estaba dando una charla. Los discípulos del sheij, los derviches, querían que se fuera y comenzaron a insultarle. Rūmī, que se acercó al borracho como si hubiera venido para aprender la doctrina, les dijo a los que le habían insultado: "Aunque es él el que ha bebido vino, parece que sois vosotros los que estáis ebrios."

Este relato nos trae un ejemplo concreto de cómo el rechazo natural por las transgresiones no debe ser generalizado; por el contrario, uno debería ver al transgresor como si fuera un pájaro herido que necesita un tratamiento de compasión y ser aceptado en el palacio del corazón, donde pueda educarse y recibir la guía. Hoca Ahmed Yesevi ilustra bellamente este punto:

Siempre que veas a una persona con el corazón roto, se su cura.

Si tal oprimido no puede seguir el camino, hazte su amigo.

No deberíamos olvidar que la sociedad de creyentes con la que hemos sido bendecidos hoy es el fruto de la Era de la Felicidad, del tiempo del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). Los Compañeros y los que les siguieron en el camino recto realizaron grandes esfuerzos para transmitir este sagrado compromiso a la posteridad. Estaban inmersos en

el amor por Allah. De esta forma, se convirtieron en estrellas en el cielo de nuestra fe, profesores en la escuela de la Verdad, gracia y misericordia para nuestras vidas diarias, luz de nuestro tiempo, y testigos de Allah el Glorificado en este mundo.

Los excepcionales sacrificios y esfuerzos del Profeta, de sus Compañeros y de los que les siguieron en el camino recto deberían servirnos como ejemplos. No perder nunca esa divina confianza que nos ha sido legada y esforzarnos en transmitirla con su auténtica pureza y claridad a las futuras generaciones son responsabilidades que tendrán sus consecuencias en la otra vida. Los corazones de los creyentes deberían experimentar constantemente el gozo de la fe y del amor divino al más alto nivel, ya que la felicidad real comienza después de que hemos traspasado los límites del amor temporal.

El requisito para alcanzar la gracia eterna es liberarnos de la esclavitud del amor temporal. Vaciar el corazón de todo amor momentáneo sólo es posible conectando todo amor al amor de Allah. Amores tales como el amor por la patria, la familia, los hijos, los correligionarios, la adoración, la caridad y el buen comportamiento conducen al amor divino si están establecidos en la base del amor por Allah. El profundo amor de los Compañeros por Allah y Su Mensajero (que Allah le bendiga y le de la paz) tuvo como resultado su visión de la creación a través de la visión del Creador. No hay mejor ejemplo que sus vidas. Sacrificaron su existencia entera por amor a Allah. Incluso los Compañeros que no tenían demasiada riqueza, la sacrificaron sin ningún titubeo para que ese poco que tenían no les separase de su amor por Allah y Su Mensajero.

El poeta Fuzūlī ilustra con el siguiente ejemplo cómo el corazón es el centro del amor y cómo uno puede perderse completamente en él:



Mientras Maynūn deambulaba por los alrededores del pueblo de Leyla, llegaron unos extraños y le preguntaron dónde estaba la casa de Leyla.

Maynūn les dijo: “No os canséis en vano buscando su casa.”

Entonces señaló a su corazón y dijo: “Aquí es donde está la casa de Leyla.”

Deberíamos reflexionar sobre el profundo significado y la sabiduría de este pequeño diálogo y preguntarnos hasta qué punto nuestro corazón es el lugar al que Allah mira. En otras palabras, hasta qué punto nuestro corazón esta lleno de amor por Allah y Su Mensajero (que Allah le bendiga y le de la paz). ¿Acaso el gozo de la fe se refleja en nuestra adoración y en nuestras acciones? ¿O es el amor una mera retórica que no va más allá de nuestras lenguas? ¿Hasta qué punto nuestros corazones laten, así como nuestra práctica y comportamiento, con el Qur’an y la Sunnah? ¿Hasta qué punto podemos volver las bendiciones transitorias y terrenales en un instrumento que nos permita alcanzar el amor divino?

‘Umar (que Allah esté satisfecho de él) nos recomendó comprobar constantemente nuestro estado: “¡Pídete cuentas a ti mismo antes de que te las pidan en la corte divina!”

¡Señor nuestro! Embellece nuestros corazones con la gracia de la fe. Haznos de aquellos que se prohíben la incredulidad y la rebeldía. Haznos amar a aquellos a los que amas. Haznos detestar a aquellos a quienes detestas. Permítenos morir en el amor por Ti, por Tu Mensajero y por aquellos a quienes has favorecido.

¡*Amín*!

17.

Entrevista con Osman Nuri Topbaş sobre el *Tasawwuf*

Altınoluk*: En su libro "De la fe (Īmān) a la internalización de la fe (Ihsān)," usted afirma que el camino sufi es muy importante en la vida del Musulmán. ¿Cuáles son los beneficios del camino sufi en la propagación del Islam, así como en el perfeccionamiento y la guía del alma humana hacia la verdad? ¿Cuáles son los secretos de su éxito?*

Tasawwuf tiene un método particular de entrenar al creyente en su práctica del Islam. El aspecto externo del Islam, *sharī'ah*, emplea los conceptos de premio y castigo para conducir al ser humano a una vida virtuosa. En otras palabras, el Paraíso y el Infierno son los conceptos básicos de la *sharī'ah* que modelan la vida del Musulmán. Por otra parte, el *tasawwuf*, que es el aspecto interno del Islam, utiliza el amor y la misericordia como su método primordial en adición al premio del Paraíso y al castigo del infierno. Hoy la gente sufre a causa de sus transgresiones, y se sitúa fuera de la protección del escudo del Islam. Esto es el resultado de su esclavitud al *nafs*. La salvación se puede ofrecer a los transgresores a través de la misericordia y del amor. Por ello, el método del *tasawwuf* ha ganado una buena reputación, dado que los transgresores necesitan la suave mano del camino sufi. Parece evidente, no sólo en nuestro país, sino también en occidente, que el sufismo ha sido el camino a través del cual mucha gente ha entrado al Islam. Ofrecen Islam como el aliento a aquellos que se ahogaban en su *nafs* y en las teorías basadas únicamente en la lógica y la



razón. Debemos acercarnos a los transgresores sin odio ni venganza, antes bien con la esperanza que conlleva la misericordia y la compasión. El transgresor es como quien se está ahogando en el mar; no necesita nuestras recriminaciones, sino una mano que le salve de perecer. Maldecirles y reprocharles su actitud transgresora es un mal método, un método deficiente para sacarles de su angustiosa situación.

Los seres humanos, incluso si se han alejado del verdadero objetivo de la existencia, son portadores de valor y honor debido precisamente a su naturaleza humana. El transgresor es similar a la Piedra Negra [como ya hemos mencionado antes] que cae en el polvo o en el barro. No pude haber un Musulmán que permanezca indiferente ante semejante hecho. Todos nos precipitaríamos a cogerla, limpiarla y lustrarla hasta que volviese a tener la misma apariencia de antes, limpia y brillante. La piedra negra proviene del Paraíso y por lo tanto tiene un rango de honor inigualable, ¿cómo podríamos dejarla en el barro? De la misma forma, no podemos permanecer indiferentes al sufrimiento del ser humano, debemos apresurarnos a socorrerle y ayudarle en la medida de nuestras posibilidades hasta que su corazón vuelva a tener el brillo y el resplandor propios del corazón humano.

Allah Todopoderoso nos ha informado de que insufló el Espíritu al ser humano de Su propio aliento cuando lo creó. Por ello, todo ser humano alberga un secreto en su interior. Haya cometido las faltas que haya cometido, su valor intrínseco nunca se destruye.

Como dijo Rūmī, el hombre es como el agua limpia y pura a través de la cual puedes ver claramente. Sin embargo, si esa agua se enturbia con barro o suciedad, ya no podemos ver lo que hay en su interior. De la misma forma, para poder ver la luz divina, necesitamos purificar el agua de la suciedad que



contenga. El *tasawwuf* es un método para purificar el corazón de la persona de los deseos terrenales y de la sensualidad. Los creyentes nobles y sinceros no excluyen a nadie de este proceso de purificación, incluso si hay una persona sumergida en el pecado. Los sufis siempre ofrecen una posibilidad a quien quiera aprovecharla. Hay infinidad de ejemplos en la vida del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) en relación a su misericordia con los transgresores.

Como ejemplo diremos que el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) no excluyó a Wahshī de su misericordia a pesar de haber asesinado a su amado tío Hamzah (que Allah esté satisfecho de él). El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) se sintió tremendamente conmovido cuando vio el cuerpo muerto de su tío atravesado por la lanza de Wahshī en la batalla de Uhud. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) le envió un mensajero para que aceptase el Islam y lograse así, la vida eterna. A su vez, Wahshī le contestó con el siguiente mensaje: "¡Oh Muhammad! ¿Cómo puedes ofrecerme la salvación cuando el Qur'an afirma: 'Y los que no invocan junto a Allah a ningún otro dios ni matan a nadie que Allah ha hecho inviolable a menos que sea con derecho; ni fornican, pues quien lo haga, encontrará la consecuencia de su falta. El Día del Levantamiento le será doblado el castigo y en él será inmortal, envilecido.' (*Furqān*, 25:68-69). He cometido todos los pecados que se mencionan en esta *ayah*. ¿Hay acaso alguna esperanza de salvación para mí?"

Para rehacer las malas acciones del transgresor que se ha arrepentido, Allah Todopoderoso reveló la siguiente *ayah*: "Di: ¡Siervos míos que os habéis excedido en contra de vosotros mismos, no desesperéis de la misericordia de Allah, es verdad que Allah perdona todas las faltas, pues Él es el Perdonador, el Compasivo!" (*Zumar*, 39:53) Cuando Wahshī escuchó esta *ayah*



se alegró grandemente y exclamó: "¡Oh Señor mío! ¡Cuán grande es Tu Misericordia!" Se arrepintió de todas sus faltas con la intención de no volver a caer nunca más en ellas, y aceptó Islam junto con todos sus amigos.

El *tasawwuf* recibe su luz de estos ejemplos de la vida del Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) que fue el recipiente vivo de las más perfectas manifestaciones de los atributos divinos, y quien fue favorecido con la revelación divina. Según los sufis, el hombre posee una elevada posición en la escala de la creación, ya que ha sido creado con el potencial de ser el representante de Allah en la tierra. El hombre es como la pupila del ojo en comparación con el resto de las criaturas. No hay pecado que pueda erradicar este valor innato. El *tasawwuf* ordena todo esto de una forma equilibrada. El transgresor es tolerado, pero nunca esa tolerancia alcanza al pecado en sí. Debemos odiar el pecado y tener misericordia del pecador para salvarle del abismo en el que ha caído. Al actuar de esta forma, el *tasawwuf* provee a la humanidad con el método más fructífero de invitar al ser humano al Islam. Está en la naturaleza del hombre agradecer y sentirse atraído por aquellos que le tienden los brazos con amor y misericordia, esos grandes hombres, esos creyentes nobles y sinceros que tienen cercanía con Allah.

Altınoluk*: Usted acaba de explicarnos como el tasawwuf conduce al ser humano a la perfección y a purificarnos de todas las impurezas que pueda haber en nuestros corazones. A este respecto, que lugar debería ocupar el tasawwuf en la vida del Musulmán? ¿Es posible llevar una vida piadosa sin tasawwuf?*

Me ha hecho una pregunta muy importante. Me gustaría contestarle con la siguiente historia que me contó mi padre Musa Efendi:

“Teníamos un vecino que se había convertido al Islam (del cristianismo). Un día le pregunté la razón por la cual había dado ese paso. Me contestó:

‘Me he hecho Musulmán por el excelente comportamiento que mi vecino Rabī Molla mostró siempre en las transacciones comerciales. Tenía vacas y vivía de vender la leche. Un día vino a mi casa y me trajo un gran cántaro lleno de leche y me dijo: ‘Esta es tu leche.’ Le contesté: ‘Usted no nos debe ninguna leche,’ pensando que había cometido un error. Pero esta noble y dulce persona me explicó por qué me había traído esa leche diciendo: ‘Desgraciadamente vi a mis vacas pastando en su jardín mientras estaba distraído. Por lo tanto, esta leche es suya y seguiré trayéndole leche hasta que no quede una brizna de su hierba en sus estómagos.’ Le dije: ‘Pero, hombre, eso no tiene ninguna importancia; no era más que hierba, algo que no vale nada. No tiene que darme toda esa leche.’ Pero él insistió que esa leche me pertenecía. Siguió trayéndome leche hasta que estuvo seguro que no quedaba nada de mi hierba en los estómagos de sus vacas.

Aquella noble actitud de mi vecino Molla, me conmovió profundamente y se cayó de delante de mis ojos el velo de la despreocupación (*ghafla*). La luz de la guía brilló en mi corazón y acepté Islam diciendo para mis adentros: ‘La religión de personas tan rectas como mi vecino tiene que ser la verdadera. Nadie puede dudar de una religión que es seguida por personas como ésta. Entonces pronuncié las palabras de la *shahādah* (anunciar la fe).”



Como este incidente hay incontables en la vida de los creyentes; incidentes que son la mejor y más efectiva manera de expandir el Islam. El *tasawwuf* trabaja en ambos sentidos: en primer lugar perfeccionando la moralidad de los creyentes, y en segundo lugar expandiendo el Islam con su conducta. Muestra la cara misericordiosa del Islam a los no Musulmanes.

Islam es ley y buena consciencia, *fatwā* y *taqwā*. Los aspectos legales del Islam, *fatwā*, son los pilares del edificio, mientras que el carácter sufi, *taqwā*, es la parte complementaria del edificio que lo embellece y refuerza. El *tasawwuf* ayuda a los Musulmanes a unir estos dos aspectos del Islam y a perfeccionar su moralidad. El *tasawwuf* también permite al ser humano comprender el Qur'an y el universo, ayudándole a situarse en el lugar apropiado dentro de la existencia. El *tasawwuf*, con sus principios de amor por Allah y del conocimiento de Allah, es como el *Mi'ray* –ascensión hacia Allah. En resumen, el camino sufi es necesario a la hora de entrenar al corazón. Todo Musulmán lo necesita.

En cuanto a la pregunta: "¿podemos ser Musulmanes sin *tasawwuf*?" es como preguntar si podemos ser Musulmanes sin la ley, el hadiz, los comentarios al Qur'an, y el resto de las ciencias islámicas. En lo que respecta al *tasawwuf*, verlo como algo innecesario sería como ver innecesarios la sinceridad, el conocimiento de Allah, la purificación del corazón y el servicio a los demás en el camino de Allah. El *tasawwuf* es un término que se refiere al método para alcanzar todas esas características. Incluso aquellos que practican esos principios sin mencionar el nombre general que los engloba, o que rechaza esa nomenclatura de *tasawwuf*, pueden ser considerados como practicantes del *tasawwuf*. El nombre no es importante, sino la práctica de sus principios. Podemos referirnos a la realidad del

tasawwuf como a “la consciencia de Allah” (*taqwā*), “el ascetismo” (*zuhd*), o “la realización” (*ihsān*), pues todos ellos indican el mismo estado de consciencia. Todos estos nombres hacen referencia a la práctica del maestro más perfecto de la humanidad, el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) y de los Compañeros que él entrenó.

También el corazón necesita estar entrenado para alcanzar paz y tranquilidad. Incluso el Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) que fue favorecido con la revelación divina, tuvo un entrenamiento especial antes de que se le concediese la profecía. Solía ir a la cueva Hira y pasar allí el tiempo en adoración y contemplación. Esa especial dedicación del tiempo a la adoración se llama en árabe *i'tikāf*. El Profeta (que Allah le bendiga y le de la paz) pasaba los diez últimos días del mes de Ramadhán en la mezquita dedicando todo su tiempo a la adoración y a repasar el Qur'an. De la misma manera, el Profeta Musa pasó cuarenta días adorando y padeciendo penalidades físicas antes de que se le concediera poder hablar con Allah en el monte Sinín. El Profeta Yusuf pasó doce años en prisión antes de convertirse en el señor de Misr. Tuvo que padecer todo tipo de penalidades y perfeccionar su personalidad con la adoración de Allah. De esta forma, su corazón se purificó de confiar en las cosas transitorias, dedicándose a Allah exclusivamente.

Antes del *Mi'rāy* (ascensión), el Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz) comprendió el significado de la surah *Inshirāh* (expansión). Su corazón espiritual se abrió y quedó limpio. Allah Todopoderoso lo llenó de conocimiento y luz divina. De esta forma se preparó para contemplar las extraordinarias visiones en su viaje a Allah. Se purificó del mundo material, y se preparó para el mundo espiritual.



Si incluso los profetas de Allah tuvieron que pasar por un entrenamiento espiritual y una purificación de sus corazones, ¿qué no necesitaremos la gente ordinaria para avanzar en este camino de perfección? Incluso un pelo que queda atrapado en los deseos mundanos, no podrá recibir la luz divina del mundo espiritual. Una nariz llena de suciedad, no puede oler el aroma de las rosas. Cuando el cristal de la ventana esta lleno de polvo y suciedad, no podemos ver claramente a través de él. Una pequeña mota de suciedad puede enturbiar el agua de un cántaro. De la misma manera, la suciedad espiritual bloquea el corazón y le impide recibir la iluminación divina y la gracia espiritual.

Para enfatizar la importancia de purificar el corazón de todo tipo de enfermedades mundanas, Allah Todopoderoso dice en el Qur'an: "El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. Sólo quien venga a Allah con un corazón limpio." (*Shu'arā*, 26:88-89)

Podemos tener un corazón fuerte y libre de todo tipo de elementos negativos sólo a través del entrenamiento espiritual. Antes de ese entrenamiento, el corazón es como un trozo de hierro en bruto. Primero tiene que ser calentado con fuego y limpiado de toda ganga. Después debe ser martilleado y modelado hasta que adquiera la forma deseada. Una vez que el corazón ha sido perfeccionado con el entrenamiento espiritual, puede ver y entender lo que el ojo físico no puede ver ni la razón puede entender. [Como ya ha sido mencionado antes] Rūmī describe su estado antes de la realización espiritual como inmaduro, a pesar de ocupar un alto puesto en la madrasa Selyuk. Sin embargo, cuando los secretos del libro del universo se abrieron a él a través del entrenamiento espiritual, describe su nuevo estado diciendo: "Me cociné."



Los Compañeros del Profeta Muhammad (que Allah esté satisfecho de todos ellos) son el más elevado ejemplo de la perfección espiritual. Antes de la llegada del Islam, algunos de ellos tenían un corazón tan frío que solían enterrar a sus hijas vivas. Sin embargo, después de haber aceptado Islam se convirtieron en monumentos de misericordia y compasión.

En resumen, podemos practicar Islam sin *tasawwuf*, pero en ese caso, nunca nos perfeccionaremos. Cuando excluimos los métodos sufis de la práctica del Islam, nadie puede alcanzar el nivel de la práctica islámica conocida como *ihsān* (es decir, practicar Islam como si viéramos a Allah).

Altınoluk*: ¿Qué otra cosa aconsejaría a los lectores de Altınoluk quienes son sus amigos espirituales en el camino sufi? Estamos seguros de que estarán ansiosos por recibir la versión inglesa de su libro "De la fe (Imān) a la internalización de la fe (Ihsān)," en el que usted nos ha ofrecido una detallada explicación de lo que es el tasawwuf.*

Por abundar en lo que ya he dicho, me gustaría añadir algunos consejos sobre lo que los sheij sufis han hecho un gran hincapié. El *tasawwuf* es el método para entrenar espiritualmente el corazón, extraído de la vida y las enseñanzas del Profeta Muhammad (que Allah le bendiga y le de la paz). Consiste en volver el rostro hacia a Allah y Su Mensajero con gran respeto y veneración. Esos creyentes nobles y sinceros que han colocado a Allah y a Su Mensajero en el centro de sus corazones como únicos posibles objetos de su amor, se han convertido en los amigos de toda la humanidad. Disfrutar de la amistad de estos creyentes Musulmanes y tomar parte en sus *suhbbas* purifica de todo aspecto negativo. Los que han alcanzado un alto nivel de energía espiritual, la esparcen por doquier y de ella se benefician todas las criaturas. Dado que

han purificado sus corazones de los vicios del *nafs*, pueden transmitir ese mismo estado a los que están a su alrededor. Estar en su compañía beneficia a la comunidad en todos los aspectos de la vida humana.

A través del amor, el *tasawwuf* estabiliza el vínculo entre el discípulo (*murīd*) y el maestro (*sheij*). Una vez que el *murīd* ama y respeta al *sheij,* las acciones del sheij son imitadas desde todas las perspectivas y la moralidad del *murīd* se perfecciona. Por ello, como Musulmanes deberíamos utilizar el método del amor más que otros métodos. La base de la moralidad islámica es adorar a Allah con sinceridad y amor. La prueba de este amor y de esta sinceridad es servir a Allah y a Su creación. Con amor, tareas difíciles son realizadas con facilidad y contento. Servir a los demás con sinceridad indica la perfección espiritual de cada uno. Los corazones de tales personas son el emplazamiento de las manifestaciones (*tayalliyāt*) de Allah.

Cuanto más nos acercamos a Allah, más receptivo se vuelve el corazón a las realidades espirituales. Por otra parte, cuanto más apegados estamos a los deseos mundanos, más nos alejamos de las características propias de la naturaleza humana.

Allah tiene los nombres *Yamil* (más Bellos) y *Yalīl* (de mayor Majestad). Sin embargo, Sus nombres *Rahmān* (el Misericordioso) y *Rahīm* (el Compasivo) se mencionan en el Qur'an más que los otros nombres de Allah. Por ello, a la hora de imitar a su Señor, el Musulmán debería hacer de la misericordia y de la compasión su segunda naturaleza. La causa de la injusticia en el mundo radica en la falta de misericordia y compasión. Aquellos que no pueden amar, se vuelven fácilmente déspotas y tiranos. Usan el miedo y el odio para controlar a los otros; viven ignorantes del hecho de que no hay un solo corazón que no pueda ser capturado con amor. Es imposible para el sol dejar de dar luz y calor; de la misma forma, es

imposible para los creyentes sinceros no amar y tener misericordia de las otras criaturas.

Hallāy, que ocupa un lugar especial en los corazones de los amantes divinos, pidió por aquellos que le apedrearon hasta la muerte diciendo: "¡Oh Señor! Te suplico que perdones a los que me están apedreando antes que a mí!"

Si quisiéramos conocer nuestro estado espiritual, deberíamos analizar constantemente nuestras acciones y nuestros sentimientos. Concretamente, las infundadas exigencias de nuestro *naf* deberían quedar bajo control. De lo contrario podríamos caer en el estado de Iblīs, que perdió el favor divino debido a su soberbia. Era el maestro de los ángeles en el Paraíso, pero no pudo controlar sus emociones y sus deseos. Se sintió superior al ser humano y fue maldecido por su arrogancia.

Rūmī compara los vicios humanos a los espinos de un rosal. Nos aconseja transformar nuestra naturaleza de forma que se parezca a la rosa, no a los espinos. En el jardín del mundo, los espinos nos hieren, pero no deberíamos dejar que nuestro corazón se vuelva como ellos. Por el contrario, deberíamos esforzarnos por convertir la tierra estéril en un hermoso y fragante rosal.

